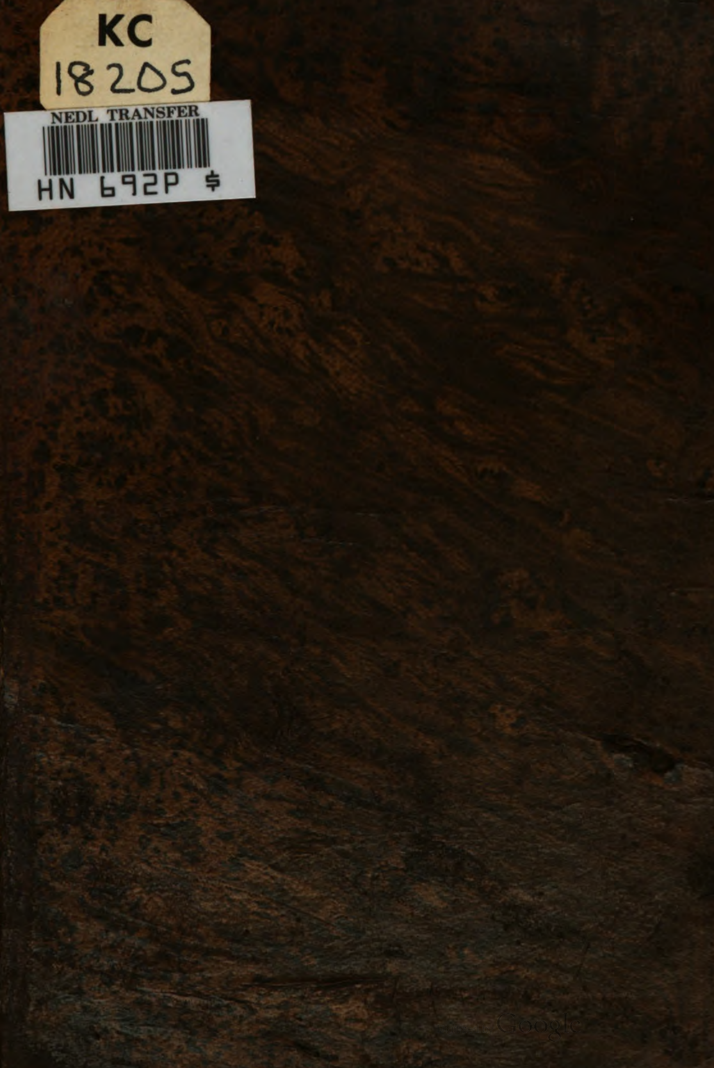

KC
18205
NEDL TRANSFER
HN 692P $


KC18205 (2)
Digitized by Google



LA

MITOLOGÍA.

TOMO II.



MADRID,

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS

1826.



MINERVA



PARTE CUARTA.

De algunas fábulas que no tienden al sistema mitológico esencialmente.

Píramo y *Tisbe* fueron dos amantes, tébanos de nacimiento, cuyos corazones tiernos y sensibles parecian no ser formados sino el uno para el otro: eran la pareja mas proporcionada: él gallardo, robusto y bien formado; ella hermosa y muy amable. Estas dos preciosas criaturas se amaban desde sus primeros años, sin experimentar el menor obstáculo ni adversidad. Una riña entre sus padres vino á dificultar tan dulce trato; el ardid y la maña fue preciso substituyese á la proporcion y facilidad que hasta entonces se habia tenido. La casualidad, no la eleccion, habia hecho vecinas sus casas, lo que les era una ventaja: una pared medio derruida que el tiempo habia minado, les servia de locutorio para deplorar juntos su desgracia; pero esto era muy poca cosa para dos amantes tan tiernos.

Cansados ya de tantas trabas y dificultades para disfrutar de su tierno y sencillo amor, se citaron fuera de la ciudad, y reunidos por la primera vez cerca de las gradas del Terma de Ceres, bajo de una morera blanca, convinieron en que no debian separarse ya jamas: su intencion era huirse juntos á casa de unos parientes de Píramo que habitaban en un pueblo muy distante.

Tisbe salió la primera al parage de la cita, y espera impaciente á Píramo porque ya tarda demasiado ¿cuándo el amor no fue premuroso?... Llega á las gradas: las sombras y el dia luchan en los campos azulados. Violenta é inquieta mira á todas partes; Píramo no se descubre todavía: espera á pesar suyo. A poco rato ve acercarse ácia donde estaba una feroz leona que inspiraría terror aun al corazon mas varonil: su clin y quijadas chorreando sangre indican un destrozo reciente. Tisbe despavorida huye de tan temible enemiga, va á esconderse entre un espeso zarzal de allí cerca: en su precipitada fuga el velo se le cae, pero ni menos se cuida de recogerle: la fiera leona le coje y desgarra con furor, y le salpica con la fresca sangre de que su carnívora boca estaba empapada. Llega Píramo pocos momentos despues; y ve estos despojos con espanto y sorpresa; un frio mortal corre por sus venas; agarra el velo, le mira atentamente, y reconoce en él el adorno de su amada: este



EL CAOS.

A.s G.s f.t

indicio no le deja ya duda de una funestísima catástrofe; ¡Tisbe! exclama, ¡Tisbe, yo te he perdido ya! pero no, espérame, que voy á unirme contigo en esa mansion sombría donde te has ido á habitar. Saca un puñal y al momento se le clava en su seno con la mayor resolucion y firmeza. Tisbe, que habia oido sus acentos, sale de su escondrijo exhalada por ir á abrazarle: pero ¡oh Dios! antes de llegar á él con mucho, le ve caer envuelto con su sangre: todo á la vez le falta, la voz, la fuerza y el sentido: cuando vuelve en sí corre presurosa ácia donde está su amante: Cloto, por amor de ella, permite que Píramo abra una vez aun sus moribundos ojos; quiere hablarla, pero la lengua se le traba: con débiles demostraciones le manifiesta que muere contento con solo haberla visto. Tisbe no parece muy satisfecha de sobrevivirle, agarra el mismo puñal, descubre su blanco y cándido pecho, y dice: Yo no vituperaré tu designio, pues seria esto acusarte de haberme amado demasiado; yo no te amo menos á tì, así vas á ver que no teniendo otra vida mi corazon que la tuya debe sufrir la misma desgracia, y dicho esto se mete todo el puñal en el pecho y cae á su lado; pero al tiempo de caer recoge aun sus vestidos, último rasgo de su pudor. Espiraron asi juntos, y las ninfas de aquellos alrededores les tributaron abundantes lágrimas. La sangre de estos dos amantes tintó para siempre los frutos

de una morera que atestiguará á las posteridades el monumento eterno de tan perfecto amor.

Hipomene y *Atalanta*. Atalanta, hija de *Ceneo*, rey de Ciros, habia sabido del oráculo que á poco de casarse dejaría de ser criatura humana, sin cesar por eso su existencia. Este vaticinio le retraía de tomar marido; mas como era en extremo hermosa, continuamente se veía acosada por un número infinito de amantes. Para librarse de estos, le ocurrió el designio de poner á su mano un precio que pareciese asegurarla de que no tendría esposo jamas: era pues de no casarse sino con aquel que la venciese en la carrera, y de condenar á muerte al que ella venciese. Su extraordinaria ligereza la hacía creer que no encontraría jamas nadie que la ganase en este ejercicio. A pesar de los muchos indiscretos y presumidos que habian sido víctimas ya de su loca pretension, Hipomene, hijo de *Megareo* y de *Merope*, y nieto de Neptuno, se presentó en la palestra solicitando el premio ofrecido: su mucha gracia y bonita figura causaron alguna sensacion en el corazon de Atalanta, pero no por eso dejó ella de correr con la misma ligereza que siempre, y sin los auxilios de Venus, Hipomene hubiera perdido como sus antecesores. Le habia dado esta diosa de antemano tres manzanas de oro del jardin de las Hespérides, previniéndole que dejase caer una al primer ter-

cio de la carrera, y así las demas consecutivamente: Atalanta, demasiado satisfecha de la velocidad de su carrera, se divirtió en ir recogiendo las manzanas que su adversario iba dejando caer; pero cuando se acordó, vió que Hipomene la habia vencido. No le causó mucho disgusto este acontecimiento, porque, á decir verdad, amaba ya á este jóven. Hipomene fue ingrato: no dió las debidas gracias á Venus por el servicio importante que le habia prestado, por lo que esta diosa le castigó. Le inspiró una pasion tan violenta por su esposa, que ni siquiera respetó el templo de Cibeles; la que irritada, los transformó á entrambos en leones, y los unció á su carro.

Progne y Filomela. Teseo, hijo de Marte, casó con Progne hija de *Pandion*, rey Atenas; y despues de casado llevó á su esposa á Tarce, donde él reinaba. Habia ya cerca de cinco años que Progne se veía separada de su hermana Filomela, á la que amaba en extremo; por lo que el deseo de volverla á ver se dispertó en ella con la mayor actividad. Teseo, por complacerla fue al momento á Atenas por su cuñada; pero al regreso de este viage, se apoderó de él la mas activa pasion por ésta, y la proporcion le facilitó un crímen que le costó bien caro.

Llegados á la revuelta de un espeso bosque, Teseo se abalanza á Filomela, la que pálida y medio muerta trata en vano

de escapar á sus deseos, llóra, y llama á su hermana en su socorro; pero inútilmente; ni su padre ni su hermana pueden oirla. Su virginidad es ultrajada; ¡oh bárbaro! le dice; execrable adúltero, ¿es posible que ni las lágrimas de un padre, ni la fé de un juramento, ni el himeneo de una hermana, ni la compasion, ni el deber, ni en fin todos los derechos de la sangre hayan podido contenerte?... Tú los has infringido todos con tu infernal furor: de mi cara hermana, á pesar mio, me veo la ribal, y de tu infame adulterio me has hecho cómplice::: Me has despójado de la prenda que mas apreciaba; me has robado el honor, arráncame pues tambien la vida, ¡ojalá la hubiese perdido antes que la barbaridad me hubiese hecho cómplice de tan execrable maldad! Sí, los dioses vengadores, sí, estos dioses á quienes tomo por testigos han visto tu atentado, ellos castigarán el incesto. Tiembla, sí, yo misma seré quien publique tu crímen y mi afrenta.

Esta última imprudente expresion arrostró al bárbaro Teséo á un nuevo delito: agarró por segunda vez á Filomela, la maniató, y sacando un cuchillo la cortó la lengua; esto le parecia asegurarle en parte de sus inquietudes. No contento con esto la conduce á una solitaria y bien fortificada torre situada en medio de un bosque, la encierra allí, y la deja custodiada de guardias conminados con las mayores

responsabilidades. Se atreve aun á presentarse á su esposa, manchado con un incesto y casi un homicidio; llorando finge la historia de un supuesto asalto de vandidos que habian quitado la existencia á Filomela: la sencilla Progne cree á su esposo; cambia las doradas tocas en tocas de luto, y llora la muerte desgraciada de una hermana que tanto habia amado.

La infeliz Filomela pasó seis meses separada y olvidada enteramente de todo mortal, hasta que imaginando en su encierro de continuo cómo librarse de sus hierros ó cómo hacer saber á los suyos la dura suerte que padecia, la suministró su destreza en la aguja un medio; bordó sobre un pedazo de tela toda la historia de la traicion, y envió la obra á su hermana Progne. Toma esta el tegido y lee con espanto, en cuanto le desplega, los odiosos crímenes de su feroz esposo: se estremece, pero calla; el horror cierra su boca. Un crímen tan horrendo no son las lágrimas quienes deben expresarle y lavarle: á tanta sangre solo sangre se debe retribuir. En aquel dia las mugeres de Abderes celebraban los misterios nocturnos de Baco: Progne llegada la noche se disfraza con la piel de tigre y los pámpanos, y confundida entre la multitud sale de su palacio y se dirige al fondo de la selva donde estaba la torre; consigue sobornar los guardias, y arranca á su hermana de los hierros que la oprimian ya mas de seis meses. Filo-

mela avergozada de verse en la presencia de una hermana á quien sin querer habia ofendido, muestra con acciones su rubor y sentimiento; pero Progne la tranquiliza abrazándola tiernamente: Filomena llora, Progne vitupera sus lágrimas y se abandona á sus furores. No, no es por lágrimas, la dice, no es por sangre, es por el hierro como debo yo vengarte y vengarme de un tirano á quien aborrezco. Lleva con sigilo á su hermana á su palacio; transportada del furor no sabe ni lo que se quiere ni lo que debe hacer: se le presenta á poco su hijo *Itys*, su madre le mira fijamente y exclama: sí, es él, sí, mira aquí su retrato, es Teseo mismo, dice, y se calla luego: su vista adusta y sus feroces miradas indican que medita un gran crímen; su rabia ha elegido ya en secreto la víctima. Se acerca á su hijo, le acaricia, y el tierno infante levanta sus débiles brazos para asirse de ella; su madre se enternece, y sus encolerizados ojos aun derraman lágrimas; mira sucesivamente á su hermana y á su inocente hijo: me llama su madre, la dice, pero al mismo tiempo oigo tu voz que me repite: ¡*Hija de Pandion, veo que él es tu esposo, tú temes un crímen cuando él ha cometido tantos*! Dicho esto su cólera la arrebata de nuevo, y cual una tigre feroz que lleva una ciervatilla tierna á lo interior de los bosques para cebarse con ella, así la enagenada

Progne arrastra á su hijo á una habitacion retirada, y sin atender á sus débiles llantos esta feroz madre con un puñal atraviesa las entrañas del inocente Itys sin volver siquiera la vista; Filomela no menos cruel, acaba la venganza degollándole. Destrozan entre las dos los palpitantes miembros, y con ellos preparan varios manjares para convidar á Teseo. Como este era otro de los dias consagrados á Baco, la reina convidó á comer á su esposo; y sentada á la mesa con él, tranquila se alimenta de las entrañas de su propio hijo. La suerte quiere que Teseo se acuerde en este momento de su hijo, y dá órden para que se le traigan al instante: Progne no puede ocultar ya su bárbaro gozo; con una sonrisa cruel dice: no busques á Itys, pues lo tienes en tu presencia. Teseo mira á todas partes, mas no le vé, cuando se le presenta Filomela y le echa encima la cabeza de su hijo ensangrentada todavía. ¡Ah! hubiera ella querido hablar, pero no puede.

Horrorizado Teseo lanza un agudo grito y arroja le mesa con violencia y estrépito; separa la espantada vista por no mirar tan execrables manjares, y á grandes gritos llama á las hijas de los infiernos. Vuelve luego sus ojos sobre su esposa y cuñada, que parecen gozarse en su dolor, y enviste á ellas para saciar su furor; pero escapan á su homicida espada

por medio de una metamorfosis. Progné cambiada en golondrina revolotea por bajo de los techos; y Filomela va á gemir en los bosques. Precisada por la venganza, arrastrada por la rabia, su enemigo mismo es una ave salvage que en garceta azul transforma su casquete, y de un dardo asesino está armado su largo pico.

Icario y *Erigone*. Satisfecho Baco de la buena acogida y cordial hospitalidad que habia recibido en casa de Icario, enseñó á éste en recompensa á plantar la viña y hacer uso del vino. Lleno de gozo con la posesion de esta nueva ciencia, hizo beber del agradable y celestial licor á algunos pastores del Atica; pero por desgracia la embriaguez que se les siguió al placer de beber aquella ambrosía, les hizo creer que se les habia envenenado, y arrojaron á un pozo al que les habia dado esta pérfida bebida para vengarse de él. Una perrita que Icario tenia llamada *Mera* fue al instante á hacer saber esta infausta nueva á Erigone hija de aquel; y no cesó de ladrarla y tirarla de las sayas hasta que la hubo conducido al lado del pozo. Convencida entonces Erigone de la pérdida que acababa de sufrir, desesperada se ahorcó: Mera murió tambien de dolor. Los dioses recompensaron á estos tres seres su fin funesto colocándolos á todos en el firmamento entre las constela-

ciones. Icario fue *Bootes*; Erigone *Virgo*; y la perra la *Canícula*.

Céfalo y Procris. Céfalo, hijo de Mercurio y de Hersé, casó con Procris hija de Erectheo rey de Atenas; y la amaba en tal extremo que despreció los dones de Aurora. Irritada esta diosa de ver su frialdad ácia ella, un dia que estaba Céfalo cazando, le arrebató en su carro. Esta violencia fue inútil; y se vió obligada, ya que nada podia lograr, á devolver este fiel esposo á su cara Procris. Un dia le dijo: *llegará ocasion que esa misma Procris que no vive sino para tí, hará la desesperacion de tu alma, y te arrepentirás de haberla amado tanto.* Como todo oráculo es dudoso, puso éste al tierno esposo en suspenso. ¿Me será infiel algun dia? se decía. ¡Ah! que mis dias acaben antes de verlo. Aurora le sirvió para que se librase de esta ominosa duda; le dió la facultad de tomar la forma que quisiese: en efecto tomó la del mas amable jóven, y se presentó á Procris: lisonjeó su hermosura y muchas gracias, hasta hacerlas dignas de los dioses mismos; lloró y suspiró encareciendo la mucha pasion que por ella tenia; pero nada pudo conseguir por estos medios tan comunes en los amantes. Recurrió á los mas poderosos, es decir, á los regalos, la ofreció, la dió, la prometió muchos en términos que Procris empezó á titubear; todas las cosas tienen su precio. En cuan-

to el imprudente y demasiado suspicaz Céfalo vió balancear la fidelidad de su amada, se encolerizó de modo que al instante tomó su propia figura para reconvenirla. Procris se avergonzó de su debilidad, se huyó á los bosques y se metió entre la comitiva de Diana. Céfalo, que sin embargo de lo que habia pasado la amaba siempre, no tardó en volverla á llamar á su lado: ella le regaló entonces un perro muy ligero y un venablo que hería siempre de seguro, y despues se volvía por sí mismo á su amo. Este regalo fue causa de que Céfalo se aficionase de nuevo á la caza, y empezó otra vez á perseguir á los habitantes de las selvas.

Un dia de aquellos en que el sofocante calor obliga á invocar el dulce y blando céfiro, dirigió Céfalo sus voces á los agradables vientos del estío: venid, dijo, vosotros por quienes nuestros campos florecen: Aura, hazles venir, yo sé que á tí te obedecen; tu empleo en estos lugares es el de reanimarlo todo. Procris oyó estas últimas expresiones; y creyendo que su esposo llamaba á algun objeto de sus deseos que no era ella, los rabiosos celos se apoderaron de su corazon. El ama sin duda, se decia, á esa Aura, y me abandona por ella! Hé aquí por qué pasa todo el dia en los bosques, y por qué yo no lo veo sino por las noches. Esta idea la ocupa de contínuo;

se cree una ribal; los amantes son siempre fáciles en creer. Inquieta con sus sospechas, un dia se levanta cuando el alba comenzaba á blanquear las cimas de las montañas; va á los bosques en busca de Céfalo, le encuentra; ¿pero en qué ocasion? en la que invocaba ya á su pretendida Aura. Ven, decia, á verme, cara diosa, yo no puedo ya mas, yo muero; haz que por tus auxilios mi pena sea aliviada. La celosa Procris se considera ultrajada por estas palabras; cree encontrar en ellas, no el sentido que ocultan, sino la verificacion de sus sospechas. No pudiendo ya sufrir mas, sale de entre las matas donde se habia ocultado: Céfalo al ruido se vuelve, y creyendo allí alguna ciervatilla lanza su venablo y hiere á la imprudente celosa. ¡Desgraciado asesino de una esposa á quien amaba tanto! Un agudo grito le hace sospechar algun error; corre allá, y vé ¡oh cielos! que acabó con la vida de la que mas amaba. En su furor quiere matarse él mismo con el propio venablo; pero la Aurora y el Destino le impiden tal atentado. Este servicio de parte de las dos divinidades, le fue mas cruel que indulgente y benéfico: el desventurado esposo sufre y llora de continuo, hasta que la diosa condolida de su mucho padecer obtuvo del Destino que se terminasen sus dias, y Júpiter metamorfoseó á estos dos espo-

sos en dos estrellas que colocó en los cielos.

Boreo y *Orytya.* Pandion agoviado por el dolor que la suerte de sus dos hijas Filomela y Progne habian tenido, murió y dejó el trono á su hijo Erecteo. Este tuvo otros cinco hijos y cinco hijas; entre estas últimas se contaba Procris desventurada esposa de Céfalo, y tambien Orytya, cuya singular hermosura habia interesado el corazon del feroz Boreo. Era éste hijo del titan Astreo que reinaba en el Norte, y especialmente en la Tracia. Este pais, que era tambien el de Teseo, tan funesto á las hermanas de Erecteo, fue causa de que se le denegase á Boreo la pretension que tenia á la mano de Orytya. Como él era uno de los vientos mas poderosos que recorrian la tierra, acudió en esta ocasion á la fuerza, y furioso de cólera y de amor obscurece el dia con torbellinos de polvo; en medio de una espesa nube roba á Orytya, á la que entre sus brazos llevó á Scitia. Allí reina, amante, esposa y madre progresivamente, dió á luz al cabo de algun tiempo dos gemelos *Zetes* y *Calais*, que á la rara belleza de su madre unian las alas y ligereza de su padre. Estos dos gemelos fueron otros de los que compusieron la comitiva de los Argonautas.

Filemon y *Baucis.* Esta fábula es sin duda la mas moral é interesante de cuan-

tas hasta aquí hemos visto; parece inventada solo para enseñar cuál es el premio que deben esperar la sencillez de los deseos y bondad del corazon. Donde se vé mejor esta ficcion interesante es en el dulce y enérgico pincel del inmortal La Fontaine: es una de sus obras maestras: procuraré aquí extractarla tal como este célebre escritor nos la presenta en sus bellos versos.

2. Baucis y Filemon se unieron con indisoluble lazo en la primavera de sus dias: ni el tiempo ni la posesion del himeneo apagaron nunca la ardiente llama de su amor. Cloto parecia complacerse en hilar la trama de su vida. Por espacio de cuarenta años supieron cultivar juntos sus campitos y cercados sin conocer jamas ni el cansancio ni el tédio; ellos solos componian toda su república: felices, pues, no debian á ningun criado el placer de los cuidados y servicios, ó de la satisfaccion de las necesidades que acompañan al hombre en esta vida mortal. Ya llegados á la vejez y su frente llena de arrugas, la amistad mas dulce y tierna moderó su amoroso fuego sin destruirle. Habitaban en las inmediaciones de una villa cuyos moradores unian á la dureza de corazon unos sentimientos engañosos. Júpiter resolvió abolir esta generacion; marchó juntamente con su hijo y mensagero el dios de la elocuencia con trajes de peregrinos á visitar estos luga-

res. A mil casas se presentan y ni una sola puerta se abre para ellos: ya resueltos á dejar una mansion tan profana, vieron á la salida una pobre cabaña, morada de la hospitalidad mas cordial y sencilla. Mercurio llama, al momento se le abre, y Filemon les sale al encuentro hablándoles con el lenguage de la inocencia y candor. Me pareceis cansados, les dice, reposad aquí y usad francamente de cuanto nosotros tenemos: los dioses nos han permitido conservemos todo esto para alivio de nuestros semejantes; usad de ello, pues, con franqueza. Saludad antes estos penates de arcilla: jamas fue el cielo tan facil á los humanos, como cuando Júpiter mismo era formado de madera; desde que se le hace de oro está enteramente sordo á nuestras voces. Sentaos, y descansad, Baucis no tardará; enjugad vuestros vestidos que parecen muy mojados; aunque nuestras facultades no corresponden á nuestros buenos deseos, con todo, nuestros huéspedes tienen siempre de nuestra parte cuantos cuidados les son debidos. Baucis, que habia aparecido ya, enciende el poco fuego que quedaba; pone algunas secas ramas y enjugan los mantos de los dos peregrinos. Mientras Baucis les prepara una comida proporcionada á sus facultades compuesta de sencillos, pero saludables manjares, Filemon procura divertir su tédio hablándoles, no de la

pompa y grandeza de los reyes, no sobre la fortuna falaz, sino sobre los dioses, sobre el campo, y sobre la vida campestre y sencilla. Se sientan por fin los divinos huéspedes á una mesa cubierta con mantel limpio aunque pobre, y provista de los dones de Ceres, leche, frutas y demas; les sirven de asientos unos pequeños escabelillos vestidos con unos tapices verdes, que aunque muy viejos y raidos ya, solo sirven para las fiestas solemnes. Con placer y amabilidad acompañan y sirven en este festin Baucis y Filemon á los divinos viajeros, quienes para saciar su sed llenan un cristalino vaso, mezclando el grosero vino con la pura agua; pero cuanto mas se bebe de este vaso menos se vácia. Baucis admira este prodigio; Filemon reconoce el milagro, entrambos se arrodillan al momento. Toma entonces Júpiter su propia forma. ¡Excusa nuestras faltas, señor supremo! exclama Filemon: ¿qué humanos hubieran jamas podido persuadirse recibir en su morada unos huéspedes tales? Estos groseros manjares, lo confesamos, son poco delicados; pero aun cuando fuéramos reyes ¿podríamos alojar y tratar dignamente á los dioses? Señor, el corazon es el que lo hace todo; ni cuanto la tierra y el mar contienen es correspondiente para dar un festin al soberano del mundo todo. Baucis sale precipitada á buscar una perdiz domesticada que hace

algun tiempo criaban para ofrecerla á sus huéspedes; pero por mas esfuerzos no puede cogerla, y el animal acosado va á tomar sagrado asilo entre los pies de Júpiter, quien intercede por ella. Ya los valles veían crecer las sombras; los dioses salen de la cabaña y hacen salir á los dos esposos: quiero, dice Júpiter, castigar las culpas de esa villa; salvémonos. Tú, Mercurio, llama á los vapores. ¡Ah gentes malvadas y desapiadadas, vosotros no abristeis vuestras moradas ni vuestros corazones á la piedad, recibid el premio de vuestra dureza! Dicho esto las nubes, que obscurecian ya aquel hemisferio, empiezan á descargar mares de agua y á formar en la tierra torrentes que todo lo arrasan: animales, habitantes, árboles, casas, todo desaparece en menos de una hora. Esta catástrofe la contemplan Filemon y Baucis juntamente con los divinos peregrinos desde una elevada montaña que habia inmediata. Baucis al ver tanta muerte derramó en secreto algunas lágrimas: los dos se sorprenden cuando disipadas las nubes lo ven todo reducido á un lago, pero su pobre cabaña transformada en un magnífico templo, cuyas paredes eran de marmol blanco, y en lugar del humilde techo que antes la cubria parece otro de oro puro elevado hasta las nubes. Señor, dicen los dos al momento, ¿vos colmais de honores así á vuestras mas pe-

queñas criaturas? ¿Tendremos nosotros un corazon bastante puro para presidir allí á los honores divinos? si lo creeis así hacednos vuestros sacerdotes para que os ofrezcamos los votos de los peregrinos. Júpiter oyó sus súplicas inocentes. ¡Ah! añadió Filemon, si vuestra mano omnipotente quisiera favorecernos hasta el fin de los mortales, juntos moriríamos sirviendo vuestros altares; yo no lloraría la pérdida de mi amada Baucis ni ella la mia: Júpiter les acordó tambien esta gracia; pero véase el modo increible. Un dia que sentados los dos en el atrio del templo y rodeados de una multitud de peregrinos les contaba Filemon la prodigiosa historia, volviendo de cuando en cuando los ojos á su amada Baucis, notó que ésta se transformaba en árbol y que tendía á todos lados espesas y pobladas ramas; él mismo tambien advierte la misma metamórfosis. Uno y otro se dicen adios en el pensamiento, pues todo su cuerpo se vuelve madera. El concurso, tan pasmado como ellos, queda sin poder articular palabra. Baucis se cambió en tilo, y Filemon en encina. Todavía se les vé allí para atestiguar á los hombres cuál es el premio que deben esperar el amor sencillo, los justos deseos, y la práctica de la hospitalidad.

Jano. Esta divinidad se coloca por la mayor parte de los mitologistas entre los

dioses del primer órden; pero yo la creo mas á propósito colocada entre las que no tienen un juego absoluto en el sistema de la fábula. Jano, que reinaba en Italia, acogió en sus dominios, y aun hizo partícipe de su soberanía, á Saturno, cuando Júpiter su hijo le destronó y echó del cielo: de aquí fue de donde este reino tomó el nombre en lo sucesivo de *Latium*, de la voz *latére* (ocultarse); porque sirvió de asilo á Saturno. Este en recompensa enseñó á su huésped el arte de ser un gran príncipe; pues por su consejo civilizó sus pueblos, les enseñó á cultivar la tierra, á dividir el año, á hacer uso de la moneda para la facilidad de los cambios, á vivir segun reglas de justicia, y en fin á ser felices bajo la autoridad de las leyes. Saturno, que no habia hecho mas que cometer crímenes en el cielo, hizo reinar en tanta sublimidad como se vé las virtudes sobre la tierra; pues á esta época, en que él reinaba con Jano, se hace remontar la edad de oro, este quimérico siglo de felicidad que tanto nos han alabado los poetas. El honor de tanto beneficio resultó todo en el de Jano, razon por la cual le colócaron en el número de los dioses; y para marcar mejor la idea de la bondad de este monarca, le hicieron el dios de la paz: su templo no se cerraba mientras se estaba en guerra.

A Jano se le representa ordinariamente con dos caras, bien sea porque presidiendo

al mes de enero, mira igualmente al año que acaba como al que va á principiar; bien porque su prudencia ha hecho creer que tenia conocimiento de lo pasado y de lo venidero; bien en fin, porque partió sus estados con Saturno, y mandaban tan de acuerdo que parecian no formar entre los dos mas que un solo rey. Algunas veces se le dan hasta cuatro caras: entonces designa las cuatro estaciones del año. Se le representa teniendo en la mano una vara, porque preside á los caminos públicos; y en la otra tiene una llave que indica haber sido el inventor del uso de las puertas. Su templo estaba cerrado en señal de su mucho amor á la Paz: se le consagraron doce altares, tantos como meses tiene el año.

Scilla hija de Nisus. Minos se presentó delante de Megara con un formidable ejército para vengar la muerte de *Andrógeo* su hijo, que unos jóvenes de Megara y de Atenas habian muerto á consecuencia de los juegos olímpicos en que habia quedado vencedor. En vano se esforzaba este príncipe para estrechar con encarnizamiento el sitio de esta ciudad; el Destino combatia en favor de Mégara. Nisus, rey de ella, llevaba entre sus cabellos blancos uno de púrpura al cual estaba unida la suerte de Megara; no podian forzarse sus muros mientras que el rey conservase este cabello. Por desgracia *Scilla*, hija de Nisus, concibió una pasion

amorosa por Minos; de manera que arrastrada por esta misma pasion se resolvió mientras dormia su padre á cortarle el fatal cabello y presentárselo á Minos, que le recibe, pero separa de sí con horror á esta desnaturalizada hija que no habia temido hacer una traicion tal á su padre. Dueño ya Minos de Megara impone á los megarenses y á los atenienses, á quienes habia vencido tambien, la terrible ley de tener que entregar anualmente catorce jóvenes, siete de cada sexo, para que los devorase el Minotauro.

Nisus furioso quiso perseguir á su hija que se habia echado á nado para alcanzar la nave de Minos; pero al momento se vió cambiado en gabilan y Scilla en golondrina.

Driope era una ninfa de la Arcadia á quien amó Apolo, y segun otros Mercurio: á cierto tiempo casó con Andremon. Un dia que estaba en un valle y que llevaba en los brazos á su querido hijo, arrancó algunas flores de un loto (árbol de fruta muy sabrosa) para hacerle un ramo; pero al instante empezó á correr la sangre del árbol mutilado como de la herida de un mortal. Testigo de este funesto prodigio Driope, se quedó atónita, quiso alejarse de allí, pero en el instante sintió que sus pies echaban raices en la tierra y que una áspera corteza cubria todo su cuerpo; sus cabellos se convierten en ramas, y sus brazos ya no pueden sostener á su hijo

que en vano la acaricia: finalmente fue cambiada en loto; y su hermana, testigo de esta desgracia, tuvo que apresurarse á tomar el niño que su madre no podia tener ya.

Ceix y *Alcione*. Ceix hijo de Lucifer, rey de Heraclea en Tesalia, atemorizado de la suerte de Dedalion su hermano, que habia sido metamorfoseado en gabilan, formó el proyecto de ir á consultar al oráculo de Apolo en Claros. Su esposa Alcione, hija de Eolo, que le amaba tiernamente, no queria dejarle partir solo, pues queria ella acompañarle en tan largo viage, siempre que fuese absolutamente preciso: temia mucho á los mares que debia atravesar, y en caso de riesgos de su caro esposo, queria tambien correrlos. A estos sentimientos tan marcados de amor é interés no pudo dejar de ser flexible Ceix; ofreció á su adorada esposa que se tranquilizase pues ningun riesgo le amenazaba, que antes de dos meses volvería á estar entre sus brazos: esta esperanza mitiga un poco la pena de Alcione, y consintió en que su esposo marchase; pero al oirle el último adiós cayó desmayada; Ceix la deja en fin, y se embarca.

A pesar de los sinceros y ardientes deseos de su esposa, Ceix tiene poca suerte en su viage; se levanta una tempestad horrible, y perece con toda su tripulacion. Los dos meses se pasan y Ceix no parece: Alcione temiendo alguna desgracia dirige

sus votos á Juno: tuvo la diosa piedad de su suerte, y deputa á su mensagera Iris á la cueva del Sueño, para mandarle que se le envíe agradable á esta desventurada esposa. Morfeo parte al momento, toma la figura de Ceix, y se presenta delante de Alcione: la habla como si fuese Ceix mismo, y le anuncia la desgracia que ha sucedido á este príncipe. Alcione llora, grita y se agita entre sueños, hasta que por fin la vehemencia de la pena la dispierta. Su voz se sofoca entre sus suspiros; el dia viene, y este sueño la ocupa de continuo: sale de su palacio y corre á los mismos lugares donde oyó los últimos adioses de su adorado esposo. Aquí, dice, es donde Ceix me aseguró su amor y su fidelidad; aquí donde me expresó su pasion con sus últimos ósculos y abrazos que confirmaban los juramentos de nuestro himeneo... Mientras que su espíritu se ensanchaba en estos consoladores aunque amargos recuerdos, no dejaba de pasearse dirigiendo á lo lejos sus inciertas miradas, cuando un objeto desconocido se presenta á sus ojos flotando entre las olas: parece el cadaver de un desgraciado que ha perecido al poder del indómito elemento: ¡Oh tú, quien quiera que seas, le dice, yo te compadezco! ¡pero si te queda una esposa, te compadezco todavía mas! El objeto se acerca, Alcione comienza á distinguirle mejor cada momento: cuanto mas la ola se aproxima á la ribera, mas la infelis esposa

se agita, hasta que por fin reconoce ¿á quién? á su esposo desgraciado. ¡Ah! exclama, ¡es así como me le devuelves, mar bárbaro! se quiere echar al momento sobre los yertos miembros, cuando unas alas le nacen, y convertida en lastimera ave arroja por su pico un fúnebre grito. Los dioses habian tenido piedad de ella: Ceix volvió á la vida bajo la forma de otra ave semejante á aquella en que su esposa se ha transformado. Esta pareja fiel se ama como antes, y se llaman del nombre de Alcione, Alciones. Para estas aves el mar está en calma aun en medio de los inviernos; en un nido suspendido sobre las aguas es donde esta pareja aova sus hijos en paz profunda: durante siete dias, los vientos respetan las procelosas ondas, y Alcion parece dá el reposo á los mares.

Esáque, hijo de Príamo y de Alixotoe, probó una suerte casi semejante á la de Alcione y Ceix. Concibió Esaque una pasion amorosa por *Hesperia* tan vehemente y activa, que abandonó á Troya su patria por seguir á esta ninfa. Sus amores duraron poco: Hesperia fue, como Eurídice, mordida por una sierpe, y al momento murió. Esaque, no pudiéndola seguir en la mansion á que habia bajado, se precipitó en el mar. Tetis previno su pérdida, le dió alas y la facultad de sumergirse en las aguas: Se transformó en una ave llamada somorgujo (cuervo marino).

Cenis. Huía el himeneo, y buscaba

siempre la soledad en los lugares desiertos de las orillas del mar. Neptuno no pudo verla sin amarla, puso en juegos todos sus artificios para lograrla, hasta que consiguió por fin sus amorosos deseos. En muestra de lo mucho que la apreciaba este dios, la ofreció que la concedería todo cuanto le pidiese: Cenis le pidió entonces que reparase su afrenta cambiándola en hombre, al momento fue servida: mas este es poco don para Neptuno; quiere por un favor especial, que el hierro no pueda nunca herirla. Contenta y envanecida Cenis de su nuevo estado, en los belicosos campos que baña el Peneo, va á ejercitar el esfuerzo de su brazo bajo los estandartes de Ceneo.

(Este nuevo guerrero perdió la vida en el combate de los Lapitas y Centauros cuando se celebraron las bodas de Piritous é Hipodamia. Muchos centauros perecieron á sus manos en esta jornada; su mucho valor, y la carnicería que hacía, atrajo sobre si la atencion de todos los enemigos juntos; pero en vano le dirigian sus mortíferos tiros, ni se le hería con las espadas. Su cuerpo invulnerable rechaza los golpes de los cortantes hierros sin que se consiga herirle. Entonces, todos reunidos, juran su pérdida; al instante arrancan los árboles enteros, los arrojan sobre él, y así le sufocan y matan; ó mas bien Neptuno, que vino prontamente en su socorro, le cambió en *única*, que escapa de entre los

amontonados árboles y se pierde en los aires.

Polifemo, Acis y Galatea. Acis hijo de Fauno y de la ninfa Simetis, amó á Galatea, una de las Nereidas. Desgraciadamente tuvo en este amor un ribal mas temible por su mucha fuerza, que por su hermosa figura, el cíclope Polifemo. Este temido gigante, este cíclope feo, se vé sujeto al amor, y olvida su fiereza y hasta sus queridos carneros. Se acicala lo mas que puede y se presenta á su amada procurando pintar en su feroz aspecto la dulce amabilidad: pero á pesar de sus adornos no parece ni mas hermoso ni mas amable; Galatea le ve siempre con horror. Un dia que esta se encontraba juntamente con Acis, á quien amaba, sentados bajo una roca, los apercibió el cíclope, y furioso se dirige ácia ellos para hacerles víctimas de su celosa rabia: su estatura enorme le permite alcanzarlos al momento, sin embargo que ellos tratan de escapar á su temible saña. Galatea no tiene mas tiempo que para arrojarse al mar, y al instante desaparece bajo de las aguas; Acis quiere huir, pero el gigante consigue alcanzarle, le agarra con furor y contra la roca le hace pedazos: ya no es mas que un confuso y espantoso monton de miembros sin figura ninguna; su sangre corre y se escapa de debajo de la roca. La ninfa que ve la cruel muerte que acaba de sufrir su amado, derrama abundantes lágrimas, implo-

ra á los dioses, y ve desde luego cambiarse en limpias ondas la sangre de su querido Acis, y formar un rio que lleva este mismo nombre.

Picus y Canenta. Picus hijo de Saturno, y rey de Italia, amaba á la ninfa Canenta, hija de Jano, con la cual casó. La pasion dominante de Picus era por los caballos y la caza; la principal aficion y gran talento de Canenta era cantar muy superiormente; así, cuando no estaban entregados al amor el uno recorría las selvas y la otra hacía resonar los aires con sus armoniosos y dulces cantos. Un dia encontró Circe á Picus, y chocó tanto á esta famosa maga la hermosura del jóven príncipe que se enamoró de él: le ofreció su mano, y no dudó que aceptase con gusto y satisfaccion por esposa á la hija del Sol; pero se engañó, pues Picus la respondió que estaba ya ligado con las dulces trabas de himeneo, y que nada podría en el mundo romperlas. Encontrándole Circe inflexible á cuantos medios le propuso para que la amara, le cambió por la fuerza de sus encantamientos, en un ave que se llama *Pico-verde.* (Sin duda el nombre de *Picus*, *Pic*, ha dado lugar á esta fábula). Los compañeros del príncipe, ó la comitiva que aquel dia le habia seguido á la caza, creyéndole extraviado, le buscaron largo rato, hasta que por fin dieron con Circe, se apoderaron al momento de ella queriéndola hacer confe-

sar si era la causa de que Picus se hubiese perdido, pero la maga se burló de todos transformándose en diversos animales que se huyeron al traves de aquellos bosques.

Canenta, que ignoraba cuanto habia pasado, esperaba á su esposo á la hora acostumbrada; inquieta al ver que tardaba, fue ella misma acompañada de sus damas á buscarle. Muchos dias se pasaron en esta vana empresa, hasta que agobiada por la fatiga y pena se sentó á la orilla del Tiber y se entregó libremente al dolor, el cual fue tan vivo que se secó insensiblemente; su cuerpo se extenuó y desapareció en vapor. El eco del lugar donde por este modo tan maravilloso desapareció esta princesa, conserva el nombre de *Canente*.

Ifis y Anaxareta. Anaxareta era hija de un rico habitante de Chipre; la naturaleza la habia dotado de todo cuanto puede formar una perfecta hermosura; pero la rehusó un corazon sensible. Ifis la amaba y ella le despreció; en vano se esforzaba este en pintarla la vehemencia de su tormento y dolor; en vano adornaba con guirnaldas de flores las puertas de su casa; todo era despreciado. Cansado de tanto padecer sin esperanza, ya una noche se resolvió este desventurado amante á ir á la puerta de su ingrata; inútilmente derrama lágrimas para enternecerla; sus suspiros son vagos acen-

tos que no se oyen: exasperado ata á la puerta una soga que hace servir para que termine sus penas y su vida. La inhumana Anaxareta vió la desgracia de este infeliz sin compadecerle siquiera; llevó aun mas lejos la dureza de su corazon é insensibilidad; quiso hasta ser testigo de sus funerales; pero en este instante recibió su debido castigo, pues fue cambiada en estatua de piedra; y se hizo por este medio, dicen los poetas, un monumento que perpetuó la memoria de la dureza de su corazon.

Pigmaleon era un escultor muy hábil en este arte. Las licencias y excesivos desórdenes de los Propétides, habitantes de Amatonte en Chipre, le inspiraron un desprecio tal por las mugeres, que no quiso unirse á ninguna; y en desquite se enamoró de una de las estatuas que tenia en su taller, pero esta figura era de mármol. Por fortuna Venus, á quien él dirigió sus votos, pudo ablandar este mármol y darle un alma: casó entonces con esta muger de un orígen tan diferente de todas las demas, y de ella tuvo á *Pafus*, que fue el fundador de la ciudad de Pafos.

Iphis *Ifis.* Ligdus, habitante de Festos, dejó, partiendo para un largo viaje, á Teletuse su esposa en cinta; y la mandó exponer al infante que naciese si era niña. La indigencia le forzaba á esta dolorosa expedicion. Teletuse parió en efec-

a Cretan virgin, turned into a man on her wedding & the prayers of her mother, to avoid the [illegible] her husband Ianthe, who supposed her to [illegible]

to, una niña, y se la puso por nombre *Ifis*: su madre, que no pudo resolverse á cumplir las órdenes que su esposo la habia dejado, vistió á la niña de niño, y le hizo pasar por tal hasta la edad en que se trató de darle esposa. En este momento iba á descubrirse el sexo que debia perderla cuando la diosa Isís, á quien Teletuse se dirigió en tan apurado trance, cambió á Ifis en hombre, y casó con *Janto* ó *Yanto*.

Aconce y *Cydippe*. Aconce vino á Delos para sacrificar; vió allí á Cydippe, y al momento sintió por ella la mas viva pasion, pero en vano; jamas quiso escucharle. El amor es siempre el padre de los ardides; él fue quien sugirió á Aconce uno para lograr sus deseos. Un dia que éste se encontraba junto á su bella indiferente en un templo de Diana, dejó caer como por acaso una bola con esta inscripcion: *Juro á Diana no ser jamas de otro que Aconce*. Cydippe cogió esta bola, y la curiosidad tan natural á toda muger la llevó á leer las letras grabadas en ella; pronunció en estas palabras sin pensarlo un juramento que hecho en el mismo templo de Diana era demasiado sagrado para que pudiese mirarle con desprecio. Sin embargo ella no quiso atenerse á esta promesa; y los dioses la castigaron con una fiebre violenta que la atacaba cuantas veces trataba de casarse; sus padres á vista de es-

to se vieron precisados á dársela á Atenc
por esposa.

Biblis, hija de *Miletus*, amó con incestuosa pasion á *Caune* su hermano, el que horrorizado de una pasion semejante se desterró voluntariamente de su patria; pero ella arrastrada por la vehemencia de su amorosa llama, superó todo obstáculo que el pudor podia oponerle y le siguió en su fuga: esta infeliz no quedó libre de su criminal pasion ni del dolor que de continuo la atormentaba, hasta que las Naiadas compadecidas de ella la metamorfosearon en fuente.

Abaris era un scita que por haber cantado el viaje de Apolo al pais de los Hiperborenses, se le hizo gran sacerdote de este dios, y recibió, ademas del don de profecía, una flecha sobre la cual atravesaba los aires. El fue quien vendió á los troyanos una estatua de Minerva hecha de los huesos de Pelope, que supuso ser bajados del cielo: esta misma estatua fue la que luego conservaron los troyanos con tanto cuidado bajo el nombre de *Paladion*.

Acalus ó *Perdix*. Acalus, que otros llaman Perdix, era sobrino de Dédalo; se dedicó como su tio á las artes, y fue el inventor, dicen, de la sierra, del torno, la rueda, y otros varios instrumentos útiles; de manera que Dédalo llevado por unos despreciables celos que le hacian temer perdería su reputacion por

el mucho ingenio de este jóven, le precipitó desde lo alto de una elevada torre. Minerva, protectora de las artes, vino á su socorro y le transformó en perdiz al momento mismo de la caida, y así pudo sostenerse con sus alas.

Aristeo debió su nacimiento á Apolo y á *la* ninfa *Cyrene*. Se ocupaba éste particularmente en los trabajos campestres, y las ninfas le enseñaron á cuajar la leche, cultivar los olivos, y sobre todo á criar las abejas. Vió á Eurídice y se enamoró de ella. El dia de las bodas de esta ninfa con Orfeo, Aristeo la perseguía, y fue cuando la picó ó mordió la serpiente, de que murió repentinamente. Las ninfas condolidas de la desgracia de Eurídice, mataron en venganza todas las abejas de Aristeo, quien afligidísimo por esta pérdida fue en busca de su madre, la que habitaba en una gruta junto al manantial del Peneo, rio de la Tesalia: contó á ésta la pérdida que acababa de sufrir, y ella le envió á que consultase al sábio Proteo, quien le mandó sacrificase cuatro toros y otros tantos becerros á los manes de Eurídice, asegurándole que con esto saldria un numeroso enjambre de abejas; en efecto, así se verificó todo. Al cabo de algun tiempo casó Aristeo con *Autonoe*, hija de Cadmus; de la cual tuvo á Acteon transformado por Diana en ciervo. Después de la muerte de este hijo querido

se retiró Aristeo á Cerdeña; habiendo sido el primero que cultivó este pais, pues hasta entonces habia permanecido siempre inculto, luego pasó á Sicilia, y despues á Trace, donde Baco le asoció á sus trabajos. Murió en el monte Hemus. Los griegos le honraron en lo sucesivo como á Dios, y los pastores le erigieron Altares. Los versos en donde Virgilio cuenta la historia de Aristeo que se encuentran en el cuarto libro de sus Geórgicas, son contados entre una de las mas bellas producciones que la poesía ha dado hasta el dia.

Los Aloides eran hijos de Neptuno y de *Ifimedia*, muger del gigante *Aloeo*; se les llamaba *Othus* y *Efialte*, y cada mes crecían nueve pulgadas, de manera que se hicieron tan altos y fuertes que nada podia resistirles. Hicieron la guerra á los dioses, prendieron á Marte, y le encerraron en una prision de cobre, de donde no salió sino por la interposicion ó auxilios de Mercurio. En fin, Diana se cambió en cierva, y echando á correr delante de ellos, dirigió su carrera de modo que los dos hermanos se mataron mútuamente. Júpiter los precipitó luego en los infiernos.

Ceculus era hijo de Vulcano; debió la vida á una chispa que escapó de la fragua de su padre, y vino á dar con su madre que estaba á la puerta. Fue el fundador de la ciudad de Preneste,

y toda su vida vivió del pillaje.

Crateo era hijo de Minos y de Pasífae. El oráculo le predijo que sería muerto por uno de sus hijos. *Althemenes* su hijo quiso evitar este funesto vaticinio; dió muerte á una de sus hermanas, á la que habia deshonrado Mercurio; casó las otras con príncipes extrangeros, y luego se desterró él mismo de su amada patria: mas la sentencia del Destino era preciso se cumpliese. Crateo no pudiendo vivir lejos de su amado hijo, equipó una escuadra para ir á buscarle; llegó á la isla de Rodas donde estaba su hijo; los habitantes del pais le creyeron un pirata y le rechazaron con las armas, en cuyo combate confundido Crateo entre los suyos, murió al fatal golpe de una flecha que su hijo habia lanzado. Habiendo descubierto éste luego su involuntario crímen, pidió á los dioses que la tierra se le tragase: su súplica fue oida y se cumplió al pie de la letra.

Epimenides era un filósofo cretense que entró en una caverna donde durmió cincuenta años, y al dispertar de este larguísimo sueño todo se habia mudado de tal manera en su pais que nadie le reconoció. Cuando se presentó á la puerta de su casa le preguntaron quién era, y le costó mucho hacerse conocer de su hermano menor que era ya muy viejo. Esparcida por toda Grecia la nueva de esta singular aventura, le miraron todos

como á un hombre favorecido de los dioses, y se apresuraban á consultarle.

Hero y *Leandro*. La aventura de Hero y Leandro es una de las mas interesantes que se nos han transmitido con los varios cuentos venidos de la antigüedad: no nos ofrece en verdad nada respecto á la moral como la de Filemon y Baucis; pero es uno de los monumentos mas notables del amor mas tierno y sincero.

Leandro habia nacido en Sestos, y Hero en Abydos. Estos dos jóvenes se amaban tiernamente, y para poder disfrutar el placer de verse y hablarse era preciso que Leandro atravesase un brazo de mar que dividía ambos lugares. Esta operacion la repetía Leandro todas las noches, y Hero le esperaba en lo alto de una torrecita donde hacía brillar un fanalito que servía de guia á su amado; así gozaron por largo tiempo de su amor evadiendo los obstáculos que un justo ódio recíproco de sus padres les embarazaba; pero la voluble diosa no se muestra siempre de faz á los mortales. Una noche que Neptuno, celoso seguramente de la ventura que este amante gozaba, hizo sublevar el elemento de su imperio; Leandro vaciló un largo rato si atravesaria ó no el espacio que le separaba del dulce objeto de sus deseos; pero recordando al instante el premio que le aguarda desprecia las embravecidas ondas y se lan-

za á las aguas atrevido. La tempestad se aumenta, el rumor crece, los vientos silban con estruendo, apagan el fanal que le sirve de norte, todo se obscurece, y él se esfuerza vanamente en bregar con la muerte que tan de cerca le amaga. Hero en su torre espera impaciente; el dia llega; pálida y temblando se asoma á una ventanilla; las insensibles olas habian llevado el cuerpo de su amante hasta la ribera, Hero le vé: ¡almas sensibles que conoceis los dulces atractivos del amor sincero, pintaos vosotras mismas este horrible momento sin que jamas llegueis á experimentarle. La fuerza del dolor embarga los espíritus vitales de Hero por algunos instantes; pero vuelta en sí y mas reanimada se arroja á las mortíferas aguas; dando así el amor una misma sepultura á entrambos.

Hero era sacerdotisa de Venus. El estrecho del Helesponto que Leandro atravesaba á nado todas las noches para verla tiene cerca de siete estadios, que hacen ochocientos setenta y cinco pasos; lo muy largo de esta travesía ha hecho dudar á varios de la verdad de este hecho.

Mausoleo. Hé aquí otro rasgo que la historia y la fábula reclaman igualmente. Habiendo perdido *Artemisa* á Mausoleo su caro esposo rey de Caria, le hizo levantar una magnífica tumba, y de su nombre en lo sucesivo se han llama-

dó *mausoleos* á todos los edificios sepulcrales que han presentado en parte los rasgos de aquel; este sepulcro se ha contado entre una de las siete maravillas del mundo. Tenía, dicen, cuatrocientos once pies de circunferencia, y ciento cuarenta de elevacion, y comprendía una pirámide tan alta como el edificio. No se contentó con esto la enamorada Artemisa: hizo ademas celebrar juegos fúnebres en honor de su esposo, y señaló exorbitantes premios al orador ó poeta que mostrase mas talento en alabarle; pero lo que en ella indica un amor mas extremado es que se tragó las cenizas de su Mausoleo creyendo no poderlas dar sepultura mas honrosa que su mismo cuerpo. Bayle dice que esta historia es sacada de alguna novela de aquellos tiempos; lo que hace creer que este hombre célebre tenia mejor concepto de la imaginacion de los hombres que de la virtud de las mugeres.

Cléobis y *Biton* eran hijos de una sacerdotisa de Argos; los dos han ofrecido á los hombres un ejemplo de piedad filial que merece la admiracion. Su madre para cumplir con su misterio debia constituirse en un cierto templo, pero los caballos le faltaron, y sus dos hijos se le ofrecieron para tirar ellos mismos su carro. Enternecida su madre al ver en sus hijos este noble rasgo de amor ácia ella, pidió á los dioses que les concediesen

MARTE.

aquello que más pudiera convenirles; y luego murieron repentinamente estos dos buenos hijos: sin duda los dioses juzgaron que lo mejor para el hombre era verse libre de las miserias de esta vida.

Coresus y *Calirhoé*. Coresus, sacerdote de Baco, amaba á Calirhoé, pero en vano. Baco quiso vengar al ministro de sus altares: envió pues, á los calcidoneos una enfermedad contagiosa que los dejaba cómo borrachos. Consultado el oráculo respondió que era menester sacrificar á Calirhoe á Baco, pues habia ofendido á un sacerdote de este dios; pero que sin embargo si habia alguno que quisiese ser sacrificado por ella, podia rescatársela. Nadie se presentó bastante generoso, y Calirhoe fue conducida al ara; pero en vez de dirigir Coresus el golpe de la mortal cuchilla ácia ella, se le dirigió ácia su propio pecho; y entonces, aunque tarde, conoció esta ingrata el noble corazon que hasta allí habia despreciado y desdeñado tanto.

Titon, hijo de Laomedon, fue amado tiernamente de la Aurora, la que le arrebató de entre los hombres para colocarle en el cielo. Habiéndole preguntado esta diosa qué era lo que mas desearía; la respondió que la inmortalidad; y se cumplió su deseo: pero por désgracia se le olvidó pedirla juntamente con esta gracia la de no envejécer jamas; y asi con los años y la decrepitud llegó á un

estado tal de debilidad y flaqueza que la vida se le hizo insoportable. La Aurora compadecida de su tormento le cambió por fin en cigarra. De los amores de Titon y esta divinidad nació Memnon.

Memnon como acabamos de ver, hijo de Titon y la Aurora, fue otro de los príncipes que vinieron en socorro de Troya con diez mil etíopes. Se distinguió en esta memorable guerra por muchas acciones de valor, y fue quien mató á *Antíloco* hijo de Nestor. Este, aunque muy viejo ya, quiso vengar la muerte de su amado hijo, y llamó á Memnon á combate singular; pero el jóven héroe por respeto á la edad avanzada de su adversario, se negó á entrar en lid con él. Nestor suplicó entonces á Aquilès que tomase su puesto, y se verificó la batalla en la cual fue muerto Memnon. La Aurora su madre se afligió tanto de esta pérdida que se cubrió de espesas nubes y no quiso alumbrar ya mas á la tierra. Júpiter para consolarla la prometió que de las cenizas de su hijo nacerían muchas aves. Y así se verificó.

Se levantó en Tebas una maravillosa estatua á Memnon, la que tenia la singular propiedad de hacer sentir un sonido agradable en el momento que salía el sol; y por el contrario triste cuando este astro dejaba el horizonte. Cambises sospechando que dentro de ella habia alguna mágia, mandó hacerlá tro-

zos hasta la mitad del cuerpo; lo que quedó en pie conservó siempre la misma propiedad. El padre *Kircher*, que tenia un ingenio bastante original y un talento muy bueno, procuró descubrir este prodigio ó irregular cualidad, y concluyó de sus indagaciones con decir que aquellos sonidos los causaba una cuerda de tripa que la humedad aflojaba.

Alcmeon. Amfiaraus, hijo de Apolo y de Hypermenestra, fue un célebre adivino en sus tiempos. Se negó constantemente á ir á la guerra de Tebas suscitada por Polinice contra su hermano Eteocle, porque su arte le habia enseñado ó hecho saber que debia perecer en esta expedicion: se retiró, pues, á la corte de Adrasto su cuñado para ocultarse; mas su esposa *Erifile* ganada por Polinice, que le regaló un collar de mucho valor, descubrió el parage donde estaba su marido. Amfiaraus fue con esto precisado á ir á la guerra, y por consiguiente á morir; sin embargo marchó con la esperanza de vengarse. Mandó á Alcmeon su hijo que diese muerte á Erifile: Alcmeon obedeció á su padre; pero muy luego la sangre de su madre se levantó contra él y le entregó á los tormentos de las Furias. Se retiró este parricida á Psofis en Arcadia para purificarse allí de su crímen y recobrar su primera tranquilidad. *Fegeo* rey del

pais le recibió muy bien en su corte, y le dió por esposa á su hija *Alfesibea.* Alcmeon regaló á su esposa, entre otras cosas, el fatal collar que habia servido para seducir á su madre.

Las expiaciones que Alcmeon hizo en Psofis no le produjeron el resultado que él se habia prometido; es decir, no le habian vuelto su primitiva tranquilidad; por lo que se resolvió á ir en busca de *Achelous* para hacer en sus manos nuevas expiaciones. Achelous tenia una hija llamada Calirhoé; Alcmeon se enamoró de ella y la pidió á su padre por esposa despreciando sus anteriores lazos conyugales: fue á quitar á Alfesibea el fatal collar para hacer con él un nuevo regalo á su segunda esposa; pero los hermanos de Alfesibea, *Temenus* y *Axion*, se encolerizaron en tal manera al saber este ultraje, que furiosos dieron muerte á su pérfido cuñado. Esta nueva Calirhoe que tenia ya dos hijos de su union con Alcmeon llamados *Acarnus* y *Anfoterus*, suplicó á Júpiter que les hiciese pasar en un instante desde la edad de la infancia en que se hallaban, á la de la virilidad en que pudiesen vengar la muerte de su padre: su súplica fue oida, y los dos hijos de Alcmeon y Calirhoe dieron muerte no solo á Temenus y Axion, sino tambien á *Fegeo* y Alfesibea; y en memoria del éxito feliz de esta venganza sacrificaron el funesto collar á Apolo.

Capaneo y *Evadne*. Capaneo fue uno de los que á la cabeza de los argivos concurrió al socorro de Polinice cuando el sitio de Tebas. El poeta le presenta como el Aquiles de su *Tebaida*, pero le dá un valor feroz y una impiedad revoltosa. Despreciaba incesantemente el rayo, y decia que no tenia mas calor ni fuerza que el calor del medio dia. Júpiter castigó su blasfemia haciéndole mil pedazos con la exalacion que despreció sobre las murallas mismas de Tebas. Evadne su esposa presentaba por el contrario un modelo de dulzura y virtud; de modo que podia muy bien servir de ejemplo á las buenas esposas. No pudo sobrevivir á su esposo; y mientras quemaban su despedazado cuerpo se presentó ataviada con el mejor vestido y alhajas y se precipitó en la hoguera para mezclar sus cenizas con las de un esposo que amaba demasiado para no participar de su mala suerte.

Egeria fue una ninfa muy querida de Diana. Se dice que Numa Pompilio, segundo rey de Roma, consultaba con ella sobre las leyes que queria dar á los romanos. Este cuento no es fruto de la credulidad del pueblo, fue inventado efectivamente por Numa, que conociendo muy bien el corazon humano, supo aprovecharse con tales ardides de su inocencia é ignorancia para dar mas autoridad á sus leyes, que hicieron por mu-

cho tiempo la felicidad del pueblo romano.

Numa era un hombre sábio, sin ambicion, y que fue elevado al trono contra su gusto; pero se cuentan pocos reyes que como él hayan hecho tanto bien á sus vasallos. Suavizó las costumbres é inclinaciones de los romanos que no respiraban mas que guerra y pillaje; les dió leyes, costumbres, y una religion tan pura, que hasta los hombres mas groseros y supersticiosos podian concebirla. Pero el mayor elogio que puede hacerse de este príncipe es que reinó en una profunda paz por espacio de cuarenta años sobre un pueblo guerrero y rodeado de vecinos revoltosos y celosos del bien de los demas: su muerte causó una desolacion general. Como era muy inclinado á meditar en la soledad de los bosques, de aquí tomó ocasion para suponer que consultaba con la ninfa Egeria. Se supuso cuando murió que la ninfa habia probado un dolor tal por esta pérdida y habia llorado tanto, que Diana por compasion la transformó en una fuente que no se agotará jamas.

Demogorgon era como el génio de la tierra que habitaba en sus entrañas; y así se le tenia por un viejo puerco cubierto de mugre, pálido y desfigurado. Su obscura mansion vino finalmente á disgustarle; por lo cual saliendo un dia de ella se sentó sobre una pequeña bola que

habia hecho, y se elevó por los aires. Entonces se divirtió en rodear la tierra con el cielo, contra el que lanzó luego el lodo inflamado que habia tomado en los montes Acroceraunios, de lo que formó los astros que alumbran al mundo. Casó al Sol con la Tierra, y [illegible] este matrimonio nacieron el Tártaro, [illegible]he, &c. En cuanto á él tuvo muchos hijos: abrió el vientre del Cáos, y sacó de allí la Discordia, que despues ha quedado para siempre sobre la tierra; sacó tambien a Pan, las Parcas, el Cielo, la Tierra, el Erebo y á Pyton. Toda esta fábula, que contradice las otras, parece no haber sido imaginada sino para dar una explicacion grosera de la creacion. Los cuentos fabulosos han agradado siempre á los hombres, y los han recibido con placer en lugar de la verdad.

PARTE QUINTA.

Explicacion de las figuras alegóricas empleadas por los poetas, los oradores, los pintores, &c.

El reconocimiento, la supersticion y la política poblaron el cielo de dioses: la imaginacion fecunda de los poetas vino luego á aumentar esta poblacion de inmortales, ya bastante considerable; y entonces fue cuando nació la *Alegoría*, que si es permitido decirlo, fue *cuando se le dió cuerpo al pensamiento*, ó mas bien *se revistió de un cuerpo la imaginacion ingeniosa*. La alegoría no tiene otra relacion con la Mitología que el prestarle rasgos con que embellecer ó hacer mas expresiva la fábula; por lo demas es libre, y no sigue otras leyes que las del capricho y de la imaginacion. Aunque se hayan convenido en pintar cada figura alegórica bajo ciertos rasgos, tanto los poetas como los artistas no se han reservado menos la libertad de cambiar la costumbre, los atributos ó la figura de la divinidad, segun la necesidad ó segun su idea.

Las divinidades alegóricas naturalmente han debido su nacimiento à los orientales, quienes presentaban siempre sus discursos llenos de metáforas ó frases figuradas. Esto en un principio no fue mas que una manera de hablar necesaria á un pueblo que sentia con mucha viveza, pero que no habia reflexionado todavía bastante para tener una lengua é ideas metafísicas. Este modo de hablar alegóricamente anima el discurso, y le hace mas expresivo y mas fácil de comprender. Al instante la imaginacion ardiente, y muchas veces desarreglada de los poetas encontró aquí un manantial inagotable de bellezas, las *metáforas* se hicieron *alegorías*. Los pintores y escultores que entraron en esta carrera despues de aquellos, hicieron sensibles al pueblo las simples imaginaciones. En fin, la supersticion crédula, que siempre teme no encontrar bastantes objetos de adoracion, puso sobre los altares los cuadros del pintor y las estatuas del escultor; y así, por un encadenamiento que la reflexion sigue facilmente, una simple manera de hablar dió nacimiento á nuevos dioses. Es menester notar, sin embargo, que no todas las alegorías que se inventaron tuvieron los honores de la divinidad: esto dependió sin duda de las circunstancias, de la ignorancia de los pueblos y del interes de los sacerdotes.

Como para la inteligencia de un gran número de obras de ingenio y de las artes

liberales es tan necesario como la historia de los dioses el conocimiento de los caractéres alegóricos, explicaremos aquí los diferentes atributos de las principales figuras alegóricas, y referiremos lo que sea mas esencialmente digno de saberse sobre ellas.

La Abundancia. Esta divinidad se representa bajo la forma de una muger hermosa, robusta, sana y fuerte; la rodean todas las especies de bienes, de frutas, flores y tesoros. Tiene en su mano un cuerno maravilloso de donde salen y se esparcen por la tierra sus beneficios sobre los mortales á quienes favorece. Ya hemos dicho en otra parte, que este cuerno le fue dado por Júpiter, y que era uno de los dos de la cabra Amaltea, nodriz de este dios. La diosa de la abundancia sufrió la misma suerte que Saturno; fue echada del cielo por Júpiter, y se retiró á los estados de Jano con el desgraciado dios.

La Riqueza. En otra parte hemos hablado de *Plutus*, dios de las riquezas; pero la *Riqueza* aislada es una divinidad distinta de aquel, ó mas bien, es una figura alegórica imaginada para la instruccion de los hombres. Se le da por padre al *Trabajo* y la *Economía* por madre. La alegoría en esto es muy fácil de comprender: el producto del trabajo nos pone en la abundancia, y el ahorro ó economía nos sostiene en este estado próspero que se llama *riqueza*. Se representa esta deidad





JUNO.

A.^s G.^s f.^t

bajo la figura de una muger magníficamente vestida, cubierta de piedras preciosas, y teniendo en la mano, como la Fortuna, un cuerno de abundancia.

La Pobreza. Viene esta con mucha frecuencia siempre tras de la *Riqueza*; y entonces es la Prodigalidad á quien debe su nacimiento: tambien se le da por padre al *Lujo*, y por madre á la *Ociosidad*. Mas el *Sufrimiento* la forzó muy luego á que se buscase una situacion mejor; se asoció, pues, al *Trabajo*; y esta asociacion, dicen algunos, que dió nacimiento á la *Riqueza*. Se la atribuyen por hijos á la *Industria* y las *Bellas-Artes*. Se la representa comunmente con un aspecto pálido, contornos flacos y miserables, y con un vestido puerco y desgarrado. Algunas veces se la representa como una furia hambienta, feroz y pronta á despedazarse: es por lo ordinario en estos momentos cuando se la atribuye haber dado el dia al *Crímen*, del que tambien se le supone hija. Ya hemos dicho en otra parte que se conocía esta divinidad bajo el nombre de *Penia*.

La Hambre. La poesía lo anima todo, creó pues un nuevo universo y lo pobló á su modo. La Hambre fue tambien una diosa; pero no tuvo ni sacerdotes ni altares. Ovidio la ha pintado con colores tan vivos y enérgicos, que es digno de verse el cuadro que de ella nos dá. La supone habitadora en un desierto valle de la Scitia jun-

tamente con el Frio, la Fiebre y la Necesidad. Se la representa una muger desnuda, cuyos huesos se muestran por todas partes de su cutis pálida, arrugada y transparente.

La Amistad. Los griegos hicieron una divinidad de esta union dulce de los hombres. Los romanos la representaban bajo un emblema del cual se nos ha conservado la inscripcion. Se la pintaba bajo las formas de una bella jóven, vestida de una larga túnica, en cuya franja se leían estas palabras grabadas: *La Muerte* y *la Vida.* En la frente tenia grabada esta otra inscripcion: *El Estío* y *el Invierno.* Tiene esta jóven desnudo el costado izquierdo hasta el corazon, donde está fijo su dedo con estas palabras: *De cerca y de lejos.*

El Trabajo. Se le hace hijo del *Erebo* y de la *Noche*: Se le presenta con formas nerviosas, lleno de fuerza y de una talla muy alta. Está rodeado de todos los instrumentos que designan su actividad.... *Agenoria* ó *Strenua* es la diosa de la Industria.

Vacuna ó *La Pereza.* Se la supone tambien hija de la Noche; pero se le da al *Sueño* por padre. Esta divinidad fue transformada en Galápago por haber escuchado las lisonjas de Vulcano. Se la han consagrado el galápago y el caracol que son animales muy lentos en su marcha y demas operaciones de su naturaleza.

La Inocencia. Hay muchas alegorías

de la Inocencia. Se la representa bastante comunmente como á una jóven que marcha tranquilamente por enmedio de los precipicios mas espantosos. La alegoría que la representa bajo los rasgos de un niño que duerme al lado de un lobo que va á devorarle, es encantadora: la que coloca este mismo niño delante de una venenosa sierpe, á quien con el mayor candor ofrece pan, no es menos agradable y juiciosa. Todas ellas muestran con bastante exactitud y perfeccion los atributos de esta divinidad amable.

El Fraude. Se le da á esta divinidad una cabeza humana que presenta la dulce sonrisa para engañar mejor; pero el resto del cuerpo indica su verdadero caracter: es una serpiente que arrastra, y la cola termina como la de un escorpion, que dá la muerte. Esta alegoría es exactísima y muy completa.

La Paz. Se la hace hija de Júpiter, que es el todo-poderoso, y de Temis que es la justicia. Se la presenta bajo las formas de una gallarda matrona con un aire dulce y encantador. Tiene en la una mano una pequeña estatua de Plutus, y en la otra un manojo de espigas, rosas y ramos de olivo; con una media corona de laurel en la cabeza.

El Furor. Se le representa bajo la figura de un hombre cargado de cadenas y sentado sobre un monton de armas; el aspecto es de un furioso que acaba de rom-

per sus hierros y que se arranca los cabellos.

La Felicidad ó *Eudemonia*. Se la representa bajo las formas de una matrona de mediana edad sentada sobre una poltrona, teniendo en la una mano el cadúceo alado, y en la otra un cuerno de la abundancia. En Roma se erigió á esta divinidad un templo.

El Terror. Se le pinta con una cabeza de leon sobre un cuerpo desnudo de muger: tiene en la una mano un manojo de serpientes unidas á una antorcha encendida, y en la otra un puñal.

El Favor. Se le dan por padres al *Talento* y á la *Fortuna*. Su origen es muy bello como se acaba de ver; pero por otro lado no es muy bien tratado. La Envidia le persigue de continuo, y él la huye como la Fortuna su madre, con un pie sobre una rueda y otro en el aire. Se le supone caprichoso, y sus alas le sirven para huir de las manos de aquellos que creen apoderarse de él. Aunque en medio de las riquezas, de los honores y de los placeres, con todo no está sin temor ni zozobra; y para colmo de su desgracia una espesa venda le tapa los ojos, y le priva de la luz del dia y de la felicidad de elegir aquellos á quienes debia distinguir mas entre la multitud.

La Necesidad. Es tambien una hija de la Fortuna, y la que mas que Júpiter manda en los hombres y gobierna el universo. Sus manos son de bronce, y tiene

largas clavijas y grandes cuñas: es menester que todo le ceda, pues no oye súplica ninguna ni conoce la compasion. Se la representa como una muger fuertísima que tiene la cabeza coronada, cuyo aspecto calmoso anuncia que es inflexible y sin pasion por una ley eterna del Destino. Tenia esta divinidad un templo en Corinto donde solo podian entrar sus sacerdotisas.

La Ocasion. Es necesario distinguir esta divinidad de la Fortuna. Preside á los momentos favorables para conseguir una empresa cualquiera que sea. Se la representa bajo la figura de una muger desnuda cuya cabeza calva no ofrece mas que unos pocos cabellos delante. Huye rápidamente con un pie sobre una bola, y otro en el aire; teniendo en la una mano una navaja de afeitar, y en la otra una especie de velo ó faja.

La Providencia. Es representada de muchas maneras: pero los antiguos la pintaban bajo los rasgos de una muger venerable ya muy entrada en edad, teniendo en la una mano el cuerno de la abundancia y en la otra una vara con que marca sobre un globo que representa el mundo, al que tiene fija su vista. Tenia un magnífico templo en la isla de Delos. Los romanos hicieron tambien de ella una divinidad á la cual daban por compañeras la diosa *Posvorta* que presidía al recuerdo de las cosas pasadas, y la diosa *Antevorta* á los acontecimientos futuros.

La Verdad. Es hija de Saturno, ó mas bien del Tiempo. Su vestido es muy sencillo; y las mas de las veces se la representa desnuda. Su figura es noble y cándida: tiene en la mano un espejo donde se vé tal como ella es.

La Mentira. Se representa como una muger de rostro afable, y que previene mucho á su favor; su lenguage es seductor. Trae su origen del Infierno. Se la atribuye muchas veces el cuidado ó encargo de conducir las sombras de los muertos al Tártaro. En este caso es Mercurio en efecto el dios de la mentira, ó de la eloquencia engañadora.

La Virtud. Es una hija de la verdad. Va vestida con un ropage blanco, y se la presenta sentada sobre una piedra cuadrilátera. Su figura es la de una jóven llena de candor. Cuando se toma la palabra *virtud* en su acepcion primitiva (que quiere decir *fuerza*) se la representa bajo las formas de un viejo grave y respetable, teniendo en la mano una maza ó clava.

El Honor. Los romanos erigieron un templo á esta divinidad, y para dar al mismo tiempo una leccion á los hombres de como podrian hacerse propicia esta virtud, colocaron su templo al lado del de la Virtud, de manera que era preciso, para entrar en aquel, pasar antes por este último. Esto era enseñar á los hombres que no puede llegarse al honor sino por el camino de la virtud.

La Prudencia. Tiene un espejo rodeado de una serpiente.

El Pudor. Se representa bajo la figura de una jóven cubierta con un velo. Véase aquí, respecto á esto, un bello rasgo sacado de la historia heróica. Icario, padre de Penelope, despues de haber dado en matrimonio su hija á Ulises, sentia vivamente tener que separarse de ella: conjuró, aunque inutilmente, á su yerno á que no se separase de su lado y estableciese su residencia junto á él. Viendo no podia lograr nada de éste, se dirigió entonces á su hija; pero Penelope, no atreviéndose á confesar el poderoso deseo é inclinacion que la arrastraba á seguir á su esposo con preferencia á su padre, se contentó con bajar los ojos y cubrir su rostro con el velo. Su padre, que la comprendió, no insistió ya mas en su solicitud, é hizo erigir un altar al Pudor en aquel mismo sitio donde su hija, sin hablar, le habia dado una contestacion tan significante.

Las Súplicas. Sacan su origen de Júpiter, pero no por esto son menos humildes, tímidas y aun consternadas. Su mayor atractivo era la dulzura. Se las representaba bajo la figura de unas mugeres viejas, cojas y bastante ajadas.

El Fanatismo. Adornado con las sagradas investiduras de la religion, parece continuamente atormentado por las Furias, y no desear mas que el crímen y la desgracia. Sus ojos estan cubiertos con una

venda, como los de la Ignorancia: en la una mano lleva una hacha encendida para abrasar los corazones é inspirarles su sacrílega rabia, y en la otra un puñal para descargar un mortífero golpe contra los sabios que no participan de su ignorancia y furores.

La Fama. Era la mensagera de Júpiter: iba noche y dia, y se colocaba sobre los parages mas elevados para publicar toda especie de novedades; pues le era imposible callar nada un solo instante. Los poetas la representaban como un monstruo alado, de una talla gigantesca, que tenia otras tantas bocas, lenguas, oidos y ojos como plumas se veían sobre su cuerpo. Pero ordinariamente se la representa bajo la forma de una muger que atraviesa por los aires con la ayuda de sus grandes alas, llevando en la mano dos trompetas para anunciar lo bueno y lo malo.

Salus ó *La Salud.* Tuvo esta divinidad muchos templos en Roma. Se la representaba bajo el emblema de una muger sentada sobre un trono, teniendo en la mano una copa, y al lado un altar al rededor del cual hace una serpiente un círculo con su cuerpo; de suerte, que se levantaba por encima del altar. Se la daba tambien el nombre de *Hygia* (salud), y se la hacia hija de Esculapio: Estaba coronada de varias plantas medicinales, y tenia en la mano derecha una serpiente. *Panacea* fue tambien otra hija de Esculapio, que pre-

sidía á la curacion de toda especie de enfermedades.

Meditrina, ó *la Convalecencia*. Era la diosa que presidia al regreso ó recobro de la salud. Se llamaban *meditrinales* las fiestas que se celebraban en su honor; sus sacerdotes hacian libaciones de vino sobre su altar.

the goddess of medicines
a l i a,
sacrifices unto
M. a

La Victoria. Era hija de la diosa Hix, y del gigante Palas. Se la representa bajo los rasgos de una jóven alegre y satisfecha; tiene en la una mano una corona de olivo y de laurel, y en la otra una palma. Los atenienses la quitaron las alas, para que se fijase en su pais.

La Voluptuosidad. Sus ojos expresan el gozo que inspira el placer. Se la representa desnuda, coronada de rosas, y teniendo en la mano una copa de oro donde una serpiente pone un licor delicioso. A la Voluptuosidad ó goce honesto y razonable se la hace hija de Psiche: (esta palabra quiere decir *alma*). (Véase *Bernis* en la pintura que hace de esta divinidad).

BERNIS

La Fe. El culto de esta diosa se hallaba establecido en el Latium, y tambien en Roma. No se le sacrificaba ninguna víctima, y sus sacerdotes durante las ceremonias de su culto tenian los ojos vendados con un pedazo de tela blanca. Se representaba esta divinidad vestida de blanco y teniendo las manos juntas.

Dos manos juntas ó plegadas son el símbolo de la fe dada y recibida.

La Libertad. Se la representa bajo las formas de una noble matrona vestida de blanco, teniendo en la una mano un cetro, y en la otra un gorro puesto á la punta de una pica: junto á ella se ve un carro con el yugo roto.

La Ley. Es hija de Júpiter y de Temis: se la representa una noble y robusta matrona con un cetro en la mano que marca su imperio sobre los hombres.

La Naturaleza. Algunos la hacen hija de Júpiter, otros su madre, y otros su esposa. Es la diosa que preside á todo lo que existe. Algunos de los antiguos filósofos la han mirado como el mismo Dios, y otros como el alma del mundo, bajo la voluntad de Dios. Se la pinta con los rasgos de una muger robustísima, que tiene dos órdenes de pechos para significar su fecundidad y el cuidado que se toma en alimentar á todos los seres existentes. (Véase la pintura que de esta divinidad hace *Delille* en su *Hombre de los Campos*).

La Edad de Oro. Esta es una de las alegorías en que mas se han ocupado los poetas de todas las edades, para pintárnosla con los rasgos mas halagüeños y seductores. Entre otros *Sainte-Ange*, nos ha dado un precioso poema sobre ella. Se representa este tiempo venturoso bajo el emblema agradable de una jóven vírgen de singular hermosura, sentada junto á un olivo, y teniendo la cabeza coronada de flores, y en la mano un cuerno de la abundancia.

La edad de Plata. La imaginacion acalorada de los poetas no se limitó á pintarnos aquella época feliz en que todavía no se conocían las palabras de *tuyo* y, *mio*, sí que siguieron su capricho pintándonos la progresion de la corrupcion de los hombres bajo los emblemas ó alegorías de edad de Plata, edad de Cobre, y edad de Hierro. *Saint-Ange* nos dá, tambien un poema bastante aproximado á la idea que se nos quiere presentar de esta segunda época. A esta edad de Plata se representa bajo las formas de una jóven que va ataviada con algunos adornos aunque muy sencillos, apoyada sobre una reja de arado, y en, la mano tiene un manojo de espigas de trigo.

si que

La edad de Cobre. Véase tambien á "*Saint-Ange* donde dice:

> Lá edad de Cobre vió nacer una raza nueva
> feroz, belicosa y no criminal.

Tambien *Lamotte* nos dá una bonita, descripcion ó pintura de esta tercer época del género humano. Se representa esta edad bajo las formas de un robusto jóven que lleva puesta á la cabeza una piel de leon, y en la mano un venablo, en actitud de lanzarle.

La edad de Hierro. Nos la pinta *Saint-Ange* con mucha viveza y exactitud. El emblema de esta última y mas infeliz época se presenta bajo los rasgos de un

the iron age
nojon venae
aerum

VENABLO : VENABULUM, a hunting pole, venae art
grain staff, boar spear the grain
wt

hombre de aspecto feroz y amenazante, con un casquete en la cabeza adornado de una piel de lobo, y teniendo en las manos espada y broquel.

La Primavera. No se han contentado los poetas y escultores con darnos un objeto sensible de los diversos periodos de las sociedades humanas, sino que tambien han descrito y animado los unos, y corporizado los otros las cuatro estaciones del año. La Primavera se representa bajo los rasgos de una jóven coronada de flores: muchas veces se nos ha representado por medio la diosa Flora con una guirnalda y una cesta de rosas.

El Estío. Se representa por Ceres, á la que para este efecto se dan un cuerno de la abundancia, y una corona de espigas.

El Otoño. Se pinta bajo la figura de un jóven que tiene en la mano una cesta llena de varias frutas, y con la otra acaricia á un perro. Es *Vertum* mismo de quien se sirven para esto.

El Invierno. Se representa bajo la figura de un viejo cubierto de carámbanos de hielo, que tiene barba y cabellos muy blancos, y parece dormir en una gruta. Algunas veces le presentan bajo los rasgos de una muger sentada junto á un gran fuego y vestida con un traje forrado de pieles de carnero; pero lo mas ordinario es presentárnosle bajo las formas de un viejo

muy arropado con un largo manto, y calentándose las manos á una pira ú hoguera.

De algunas divinidades que han ocupado poco á los poetas.

Trestonia es la diosa que invocaban los viajeros cuando se encontraban fatigados. *Alcona* y *Adeona* presidían á los viajes.

Ate ó *Ata* era una diosa maléfica, cuya única ocupacion ó funcion era turbar el espíritu de los hombres, á fin de empeñarlos mas facilmente en tomar aquellas rutas ó direcciones que debian hacerlos desventurados é infelices.

Cottyto era la diosa de la impudicia. Sus sacerdotes se llamaban *Baptes*, y celebraban sus fiestas mas bien con actos de impudencia y licencia desordenada que con juegos.

Tidius era el dios de las alianzas; tenia á Júpiter por padre.

Laverna ó *Turina* presidía á los robos, y era la diosa protectora de los ladrones. Se la representaba bajo la figura de un cuerpo humano sin cabeza.

Libitina era la divinidad que presidía á los funerales. Se la toma algunas veces por Proserpina.

A los dioses maléficos en general se les llamaba *Averrunci*, y se les invocaba en los tiempos de calamidades, de

las que se les creía la causa ú origen. El principal de entre ellos se llamaba *Averruncus*. Es menester poner entre el número de estos al *Temor*, la *Palidez*, la *Fiebre*, la *Calumnia*, las *Tempestades* y demas cosas que agobian al mortal.

Anax, hijo del Cielo y de la Tierra. Su nombre, que significa *dueño*, *señor*, era reverenciado por los antiguos como una cosa grande y sagrada; de suerte que no se daba sino como un grande honor á los semi-dioses y á los héroes. Si se les hablaba en plural se les decía *Anactes* ó *Anaces*.

Los Pataiques eran los dioses que los fenicios adoraban y colocaban en las proas de los navíos ó barcos.

Los Palices ó *Palisques* eran dos hermanos gemelos hijos de Júpiter y de Talía. Esta ninfa, temiendo la cólera de Juno, suplicó á la Tierra que se la tragara; su súplica fue oida, y al momento parió. Se dice que se formaron en este mismo parage dos lagos (otros dicen lazos corredizos) muy formidables y temibles para los perjuros y los criminales. Los sicilianos sacrificaron á estos dos hermanos como á dos divinidades.

PARTE SEXTA.

Origen y explicacion de las principales fábulas.

El origen de las fábulas se pierde de tal manera entre las densas tinieblas de los lejanos tiempos, que lo único que puede conseguirse sobre esto son meramente conjeturas mas ó menos verosimiles. Los sábios están aun discordes con respecto á este punto: cada uno presenta un sistema originario mas ó menos seductor; pero esto no sirve mas que para hacer todavía mayor la incertidumbre. *Montliard de Meilleray*, y despues de él *Natividad Lecomte* han pensado que las fábulas poéticas se han inventado solo para explicar la filosofía y la moral. *Banier* cree que estas ficciones mitológicas han tomado nacimiento en la historia de los primeros personages que la admiracion y el reconocimiento de los hombres han transformado en dioses. *Durocher* vé el origen de estos cuentos ingeniosos en los libros de Moisés; mientras que *Freret*,

Boulanger y *Voltaire* sostienen por el contrario erradamente que Moisés los tomó de los egipcios, inventores de la fábula. *Berger* trata de explicar la mitología por la física; *Rabaud de San-Esteban* ó *Saint-Etienne* por la geografía; *Dupuis* por la astronomía; *Pluche* por los geroglíficos ó escritura simbólica; y *Court de Gebelin* por la agricultura.

Estos diferentes sistemas ú opiniones tienen sin duda alguna cosa de verdad, todo induce á creerlo así; y *Dionisio Halicarnaso*, el mejor testigo ó el mas auténtico, en su obra *Antigüedades lib.* 1.° dice: *Yo no quisiera que se me creyese hombre de poco talento solo porque supongo ignorar lo que puede ganarse con el estudio de las fábulas que nos han venido de los griegos; sé muy bien que las unas explican, bajo figuras alegóricas, las diferentes obras de la naturaleza; que otras han sido inventadas para el consuelo del género humano; muchas para reprimir nuestras pasiones, y el resto para alguna otra utilidad.*

Vamos, pues, nosotros á referir de entre todos estos sistemas lo que nos parezca mas verosimil. Sin duda alguna podríamos dispensarnos de esta tarea en un tratado elemental; porque el conocimiento de la mitología consiste no precisamente en la explicacion ó aclaracion del verdadero sentido de las fábulas, sino en la exacta narracion de es-



LA LIBERTAD.

tas mismas fábulas; pero no nos parece del todo superfluo é indiferente dar aquí una idea de la sabiduría misteriosa de la antigüedad, y hacer notar que la mitología no es siempre un tejido de cuentos ridículos como regularmente se cree. Estas nociones son muy útiles, pues ponen en estado de leer los poetas y escritores antiguos con el espíritu que deben y ellos quieren ser leidos.

No cabe la menor duda en que las fábulas que componían la religion de los griegos les vinieron á estos del Egipto. La antigua lengua egipcia estaba llena de metáforas ó figuras: las metáforas, como hemos dicho ya en otra parte, dan *cuerpo á los pensamientos*; estas metáforas, pues, poco á poco se hicieron alegorías; las alegorías con el tiempo se perfeccionaron; algun filósofo las recopiló, hizo de ellas un cuerpo, y probablemente quiso servirse de él para instruir á los hombres. Pero el comun del género humano es por todas partes el mismo; así tomó el pueblo por dioses los símbolos ó figuras alegóricas que los sábios habian imaginado para su instruccion.

Otra causa no menos poderosa de las que han contribuido á personificar las ideas ha sido la de los geroglíficos ó maneras de hablar por figuras, cosa que precedió á la escritura por largo espacio de tiempo. "Antes que los hombres, di-

»ce un sábio, hubiesen inventado los ge»roglíficos tenian signos representativos »sin la menor duda; porque en efecto, »¿qué podian hacer los primeros hombres »sino lo que nosotros hacemos cuando nos »encontramos en igual situacion á la en »que ellos se hallaban entonces? Que un »niño, y aun un hombre, se encuentre en »un pais cuyo idioma ignore, hablará »por medio de signos, neumas ó figuras; »y si en este caso no se le entiende aun, »recurrirá al medio de designar con un »carbon sobre una pared aquello de que »tenga necesidad. Así, pues, en un prin»cipio se pintó groseramente lo que se »quería dar á entender, y el arte de di»bujar precedió sin duda al de escribir. »Con el tiempo se inventaron las figuras »simbólicas; dos manos entrelazadas sig»nificaban la paz; dos flechas represen»taban la guerra; un ojo significaba la »divinidad, &c.

»Luego que los hombres empezaron á »abandonar sus selvas (dice Barthelemy »en sus *Viajes de Anacarsis*), salvaron »muy en breve el inmenso intérvalo que »separa el estado salvage del de civili»zacion. Revistieron sus antiguas opinio»nes de coloridos que alteraban sensible»mente su simplicidad, pero las hicieron »mas seductoras; se formaron un lengua»ge convencional que brillaba en expre»siones figuradas; y como los seres que »tenian movimiento les parecían llenos

»de vida, el universo fue á sus ojos una »soberbia decoracion, cuyos resortes se »movían al capricho ó gusto de un nú»mero infinito de agentes invisibles. En»tonces fue cuando se formó esta filoso»fía, ó mas bien, esta religion que se»dujo por tantos siglos á las naciones to»das; mezcla confusa de verdades y de »mentiras, de tradiciones respetables y »de ficciones risueñas; sistema que lison»jea los sentidos y recrea el espíritu, que »respira el placer preconizando la virtud."

El interes, que vela de continuo por todas partes, especuló sobre esta nueva creencia, y edificó templos á la supersticion del pueblo para hacer con ellos su propio negocio. Los primeros ministros de esta religion, no cabe la menor duda que fueron unos malignos embusteros; los que les sucedieron pudieron ser tal vez crédulos imbéciles. Es muy probable tambien que algunos sábios, reflexionando que el pueblo parecía mostrar la necesidad de ser engañado, creyesen que era prudencia reservar la verdad para cierto número de hombres elegidos. Todo nos induce á creer que los varios misterios que se establecieron entre los antiguos no se instituyeron con otro objeto que el de descubrir esta verdad y enseñar á los iniciados que la mitología, tomada á la letra por el comun de los hombres, no era mas que una alegoría de la naturaleza. Pero como una verdad semejante arrojada imprudentemen-

te en medio del pueblo, no hubiera servido sino para ilustrarle, y por consiguiente para destruir la farsa del culto gentílico, y tal vez tambien las leyes del estado, se imaginaron las pruebas que se hacian en los que se trataba de iniciar, á fin de conocer su caracter y saber hasta qué punto se les podía instruir.

Es cierto que leyendo la *Teogonía* de Hesiodo no se puede menos de adoptar tal sistema: esta Teogonía ó Genealogía de los dioses no es otra cosa que una explicacion figurada de la naturaleza: sigamos observándola un poco, y nos convenceremos mas de esta verdad.

El *desenvolvimiento* de la materia que forma el universo pareció siempre mas natural á los hombres que la creacion *hecha de la nada* ó *la eternidad de las cosas* en el estado en que estan; así este desenvolvimiento fue mas generalmente adoptado que todo otro sistema: de Egipto fue desde donde se transmitió esta opinion ó sistema á otras muchas naciones. Hesiodo comienza su poema de la Genealogía de los dioses por el desarollamiento de la materia; pero como este desenvolvimiento explicado por algunas leyes fijas ó por el poder del Ser-Supremo, no era el mas conforme para comprender y expresarse, se imaginó un dios al que se llamó Caos. De esta primera idea han venido todas las otras como de un manantial.

Hesiodo, contra la opinion de los de-

mas poetas, hace nacer al Amor el segundo de los dioses: nace éste, segun él, del seno del Caos, y nace con el universo. Es menester entender aquí por el Amor, la fuerza secreta y general que hace reproducir las plantas, nacer los animales, y que anima la naturaleza toda. La alegoría es tan agradable como filosófica.

Titea ó mas bien la *Tierra*, nació luego. Esto quiere decir que la Tierra salió del desenvolvimiento del Caos; el Caos parece ser, pues, su padre. Hesíodo no lo dice sin embargo.

Despues de la Tierra nació el *Cielo* (ó Uranio). La Tierra fue la madre de éste, y se sirvió de él como de un manto para envolverse. Sería dificil explicar el principio de esta procreacion, que tal vez tiende á la mala física de estos tiempos. Los que hacen nacer al *Cielo* del *Dia* y del *Eter*, parece que discurren con mas razon y buen criterio; porque el Eter ó las elevadas regiones del aire, coloreadas por la luz ó el dia, que forman lo que comunmente llamamos cielo, vienen de consiguiente á darle nacimiento.

El Caos desenvuelto, el Cielo y la Tierra criados, comenzó entonces el *Tiempo* ó Saturno. Se supone, pues, que Saturno llamado por los griegos *Cronos* (palabra que significa *tiempo*) era hijo de la Tierra y del Cielo, ó de Titea y Uranio. Sus atributos anuncian sus funciones: es viejo, porque pasaron muchos tiempos desde que

fue criado; está sin embargo de muy buen talante porque conserva siempre el mismo vigor y robustez, pues los años aunque le envejecen nada le quitan de su fuerza y actividad: tiene alas para llegar con velocidad y huir del mismo modo; y ademas una guadaña para segar con ella cuanto encuentra en su tránsito.

Sus aventuras, segun los comentadores, son tambien misteriosas. Mutiló á Uranio su padre, porque creados el Mundo y el Tiempo no debe haber ya nada mas: devoró sus propios hijos, porque el Tiempo se lo traga todo: los arroja de su estómago ó les vomita al cabo de algunos dias, porque el Tiempo nos vuelve estos y los años que parece haber devorado. Se nos da otra explicacion tambien respecto á este último punto: lo que es creado diariamente, dicen, vive algunos instantes, luego muere, se corrompe, vuelve sus principios á la naturaleza, la que en recompensa da nuevos seres, y así perpetúa la creacion por una alternativa de muerte y de vida, ó de creacion y destruccion. Saturno, pues, devorando á sus hijos y volviéndolos á la luz, es un símbolo de la naturaleza y de sus operaciones. Júpiter y Juno no sufrieron, sin embargo, la misma suerte que sus otros hermanos. La razon de esto, responden, es muy sencilla: Júpiter es tomado muchas veces por el Eter (region celeste que los antiguos creyeron compuesta de fuego), y Juno por el aire; luego el Tiempo (se

infiere de aquí) no tenia facultad para apoderarse ni del Eter, ni del Aire como de los demas elementos.

Una vez admitidos estos principios de filosofía alegórica era necesario continuar de la misma manera; así la Tierra dió tambien el nacimiento á las Montañas, al Mar ó al Océano, &c. El Océano hizo nacer los rios, y por este medio se constituyó el padre de una numerosa familia de divinidades. Anfitrea, ó el estanque de los Mares, se hizo una diosa que casó con Neptuno ó el dios de las Aguas. Cada riachuelo fue transformado ó reconocido por una Naiada: la alegoría abrazó así la naturaleza toda y descendió por este medio á divinizar hasta las cosas mas pequeñas de ella. Los talentos, las pasiones, los placeres, las penas fueron tambien divinidades: su orígen correspondia á los caracteres particulares de cada una de ellas: los talentos inmortalizan al hombre. Se les presentó, pues, con el nombre de Musas, hijas de Mnemosina, ó la *Memoria*; y como parece no poder provenir estos bellos dones sino de una divinidad poderosa, se las daba al mismo Júpiter por padre. Venus es la belleza que á todo el mundo agrada; es muy natural, pues, que ella dé nacimiento al Amor y al Himeneo, y que esté contínuamente acompañada de las Gracias. Los placeres vienen del Olimpo, y las penas del Infierno, &c.

"Todas las mañanas, dice el sabio au-

»tor del Anacarsis, una jóven diosa abre »las puertas del Oriente y esparce la grata »frescura en los aires, las flores en los »campos, y los rubíes en la ruta que el »Sol debe seguir; á este anuncio la Tierra »sale del letargo en que ha yacido duran- »te la noche, y se dispone á recibir al »Dios que le da todos los dias una nueva »vida; aparece éste y se muestra á la na- »turaleza con la magnificencia que convie- »ne al soberano de los cielos: su carro, »conducido por las Horas, vuela y se in- »terna rápidamente en el espacio inmenso »que llena de sus rayos y brillante luz.

»En cuanto el radiante dios parece ha- »ber llegado al palacio del dios de las »aguas, la Noche, que sigue eternamente sus »mismos pasos, extiende sus sombríos velos »y clava sobre la bóveda celeste un sinnú- »mero de hachones de fuego. Entonces se »presenta en el horizonte otra divinidad cu- »yo carro ofrece y lleva una claridad me- »nos brillante, pero dulce y consoladora »que arrastra los corazones sensibles á la »meditacion: la diosa que conduce este »carro viene á recibir en silencio los tier- »nos homenages de Endimion. Ese arco que »brilla con tan vivos y varios colores en »el espacio etéreo y que cubre de un pun- »to al otro el horizonte, son las pisadas ó »pasos luminosos de Iris que lleva á la »Tierra las órdenes de Juno. Esos vientos »agradables, esas tempestades horribles, »son genios que ya se mecen blandamente

»por los aires, ya se baten violentamente »unos contra otros para sublevar las ondas. »Al pie de esa colina hay una gruta, asilo »de la frescura y de la paz; una ninfa be»néfica derrama allí de su urna ese manso »riachuelo que fertiliza el vecino llano: »desde su retiro escucha los votos de la »jóven belleza que viene á contemplar sus »atractivos en la fugitiva onda. Entrad en »este bosque sombrío: no es aquí ni el si»lencio ni la soledad quienes ocupan vues»tro espíritu, os encontrais en la morada »silenciosa de las Dríadas y de los Silva»nos; y el secreto efecto del respeto que »interiormente experimentais es el efecto »de la magestad divina.

»A cualquier lado que volvamos nues»tros pasos, siempre estamos en presencia »de los dioses, los encontramos tanto fuera »como dentro de nosotros, se han dividido »tambien el imperio de nuestras almas y »dirigen nuestras inclinaciones; los unos »presiden á la guerra y los otros á las ar»tes pacíficas; otros nos inspiran el amor »por la sabiduría, ó el de los placeres. A »la voz del Crímen, Nemesis y las Furias »salen rugiendo del fondo de los infiernos; »se introducen en el corazon del culpable, »y le atormentan dia y noche sin cesar »con gritos fúnebres y penetrantes: estos »gritos son los remordimientos. Si el mal»vado se descuida en apaciguarlos, estas »divinidades infernales se apoderaron de »su alma, como de una presa suya, y la

»arrastran á las tenebrosas gargantas del »Tártaro; porque los antiguos estaban »persuadidos, lo mismo que nosotros, de »que el alma es inmortal."

Lo que acabamos de decir ó referir, es á mi entender muy suficiente para hacernos entrever que todas estas fábulas religiosas de los antiguos estaban entrelazadas por un encadenamiento motivado: y es muy creible que este encadenamiento fuese mas perfecto en el origen cuando el sistema era mas completo, y el objeto filosófico y moral estaba mas marcado; pero pasando con la sucesion de los tiempos por diferentes bocas, han debido necesariamente alterarse estas fábulas: la supersticion ha cambiado, quitado y añadido en ellas; los poetas, que se apoderaron luego de estos cuentos sagrados, como de un patrimonio vinculado, los han sobrecargado tanto de adornos, que los han presentado á su capricho, desnaturalizándolos de manera, que no han dejado de ellos mas que la primera intencion, y ésta aun dificil de entender: sin embargo, lo que les ha quedado muestra todavía cual era la magestad de este antiguo edificio.

Pero entre las causas que contribuyeron á corromper la primitiva sabiduría de las fábulas, es menester contar especialmente las fábulas históricas que se mezclaron á aquellas. Partiendo de aquí ya no se encuentra ni órden, ni objeto; todo se transforma entonces en un caos que inútil-

mente se trata de desenvolver, y que presenta muy pocas cosas para la instruccion. Los griegos fueron quienes introdujeron los mas de los acontecimientos extraños á esta antigua teogonía, vistiéndolos de coloridos mitológicos. Los egipcios, dice Herodoto, conocieron los primeros los doce dioses, y de estos aprendieron á adorarlos los griegos, pero les dieron nombres diferentes de los que estaban adoptados en el Egipto. Añadieron luego á estas divinidades tantas, que el número es inmenso. Los persas, segun relacion del mismo Herodoto, fueron mas sábios; jamas admitieron otros que los grandes dioses. *Les está mandado*, dice este historiador, *ir á la cima de las montañas á sacrificar á Júpiter*: así es como ellos llamaban al espacio ó extension del cielo; *sacrifican tambien al Sol, á la Luna, á la Tierra, al Fuego, al Agua y á los Vientos*. Este solo pasage del mas antiguo de los historiadores griegos, basta para convencernos de que la mitología no era mas que un emblema de la naturaleza, este emblema se hizo luego una religion, y desde este momento se esparció sobre él tal obscuridad, que ya no fue comprendido.

He aquí otro bosquejo del modo con que discurren los que quieren buscar el fundamento de la fabula en la historia. Uranio, Saturno y Júpiter no son ya, para estos, meras alegorías, son reyes. Uranio reinó en la Tracia, la Frigia y

nna parte de la Grecia. Saturno hizo perecer á su padre, como ha sucedido con otros monarcas, y aunque mas pequeño que Titan, su hermano mayor, supo apoderarse del trono, en lo que consintió Titan, pero bajo condicion de que Saturno no pudiese criar ningun hijo varon para que el cetro volviese, despues de la muerte de éste, á los hijos de Titan.

La infraccion de este tratado, por la substraccion de Júpiter á la muerte, segun estaba convenido, hizo nacer, como era muy natural, la guerra que se terminó despues de muchos tiempos cuando Júpiter fue ya bastante grande para venir al socorro de Saturno su padre. Este, temiendo la reputacion naciente y el singular valor de su hijo, trató de hacerle perecer; instruido Júpiter de este designio cruel de su ingrato padre, se vengó de él destronándole y echándole de su imperio.

Los gigantes son bandidos representados bajo formas muy feas, que los Titanes asociaron á su venganza.

Sobre el Olimpo habia probablemente un fuerte donde se encontró Júpiter muy apurado, y del cual triunfó sin embargo: allí estableció su corte. Se hizo entonces este sitio un lugar de poder y de placer, de modo que en un principio se le comparó al cielo, y luego con el tiempo se le llamó el cielo mismo. En la reparticion que los tres hermanos hicieron de los dominios de

su padre, Júpiter quedó con el gobierno de la Tesalia y el Olimpo, que son dos sitios elevados, y por consiguiente parecen mas próximos al cielo; á Pluton tocaron las provincias de Occidente hasta lo interior de la España, donde hizo laborear varias minas, lo que da una idea del infierno y de la mansion de los muertos; Neptuno fue soberano del Mediterráneo y sus islas, lo que le hizo mirar como al dueño, ó mas bien, al dios de los mares. Los dioses que Júpiter asoció á su imperio, marcan segun dicen, los diversos empleos que desempeñaban los grandes señores de la corte de Júpiter. Mercurio era su ministro y embajador; Vulcano el gefe de su artillería; Marte el general de sus tropas; Comus su mayordomo mayor. Las Musas eran una comparsa de cantarinas y bailarinas instruidas en estos dos ramos por un hábil maestro que se llamaba Apolo; las perras de este príncipe se llamaban Harpías, &c.

Tal es la aplicacion, ó mas bien, la explicacion que muchos sábios nos dan de la fábula, y en particular el abate *Banier*. Esta idea parece algunas veces muy verosimil, y varios monumentos parecen venir en su apoyo; pero no determinando nada la autenticidad de esta opinion, no hace mas que divertirnos del mismo modo que la fábula por sí. Sin embargo, debo decir en honor de la verdad, que muchos escritores de la antigüedad hablan de una espe-

cie de dinastía de reyes llamados *Júpiters*, por lo que no se puede ya, pues, desechar enteramente la insinuada opinion ó aplicacion histórica. *Tzetzes* y algunos historiadores griegos dicen tambien, que antiguamente todos los reyes eran llamados *Júpiters*. No sería nada extraño que los hombres, que comparan siempre las cosas espirituales á las cosas corporales ó sensibles, diesen al Dios soberano de los cielos el mismo nombre que se daba á los reyes ó soberanos de la tierra. Entonces los griegos, que cambiaron el nombre á los dioses que habian recibido del Egipto, conservando la primera idea que se les habia dado del soberano del universo, le hubieran atribuido por adulacion, ó por reconocimiento, las aventuras de sus Júpiters ó reyes: esto aun se quedará en mera conjetura, y todo cuanto se podrá decir sobre este particular no será mucho mas fundado. Lo que se podrá decir con algun criterio y aproximacion, á mi entender, es, que debe creerse la fábula apoyada sobre estas dos bases; á saber, primero sobre la alegoría, y luego corrompida por tradiciones históricas desfiguradas.

Una parte de la mitología, donde la historia por el contrario se encuentra corrompida por la fábula, es la que refiere las acciones de los héroes. "Excepto »las fábulas visiblemente alegóricas, dice »un escritor, como las de las Musas, de »Zéfiro y de Flora, y algunas otras de

»este género; todas las demas son un mon»ton de cuentos, que no tienen otro méri»to que el haber suministrado materiales »á los bellos versos de *Ovidio* y de *Qui»nault*, y al pincel de nuestros mas céle»bres pintores." Seria dificil decir lo que ha dado lugar á todos estos adornos ó rasgos caprichosos, que de acontecimientos reales y considerables sin duda, se han hecho historietas ó aventuras propias para divertir á los muchachos; esta corrupcion de hechos se debe á muchas causas; pero la principal parece ser la extraordinaria pasion que tenian los griegos por lo maravilloso, pasion que parece haber formado su poesía, y por consiguiente la de casi todas las naciones sabias. En esta poesía nada se dice naturalmente; todo en ella parece tomar un cuerpo y animarse, lo que la hace ser muy diferente de lo que era en su orígen; es una ficcion continua. Si, por ejemplo, se trata de pueblos que domaron los caballos, no son estos simples caballeros ó picadores, son Centauros, seres que participan de las naturalezas y formas de caballo y de hombre. Las naranjas se hacen manzanas de oro; la nave de Belerofonte es un caballo alado; la de Medusa un dragon. Orfeo fue un buen poeta de sus tiempos; se le hace hijo de una musa, fue un sabio rey que civilizó su pueblo; se dice que con la melodía de su lira supo domar las bestias feroces y hacer sensibles hasta las rocas,

Un jóven cretense llamado *Taurus* ama á Pasífae: este nombre da al momento la idea de fingir que un toro ama á la esposa de Minos. Así es como en boca de los apasionados á lo maravilloso, y en la pluma de los poetas, los sucesos se hacen fábulas que no ofrecen sino rasgos equívocos y muy confusos de su orígen.

Hay otro género de fábulas cuyo orígen parece remontarse á otro manantial diferente del capricho poético, estas son las *metamórfosis*: todo induce á creer que la idea de estos cambiamentos de formas operadas en los cuerpos, es debida á la metempsicosis ó transmigracion de las almas de los hombres á los cuerpos de los animales, y al contrario: esta opinion se remonta á la mas alta antigüedad. "Toda idea que choca »á la imaginacion y la divierte, dice un au»tor célebre, se extiende muy en breve por »todo el mundo. Desde que me habeis per»suadido que mi alma puede entrar en el »cuerpo de un caballo, no tendreis mucho »trabajo en hacerme creer que mi cuerpo »puede ser tambien cambiado en caballo." Una vez imaginada la metamórfosis, fue ya fácil suponer en esto tanto como se quiso; mil acontecimientos dieron lugar entonces á estos caprichosos cambiamentos; muchas veces un nombre solo fue bastante para hacer nacer la idea de una metamórfosis: así se ve que *Cicnus* es cambiado en Cisne; *Ciparise* en Cipres; *Alcione* en Alcon; *Lincus* en Lince; los *Cecrops* en Mo-

nos; *Picus* en Pivert; *Dafne* en Laurel, &c. Cada uno de estos nombres es el del animal ó de la planta del cual tomó la figura el hombre que tuvo este nombre.

En cuanto á las divinidades poéticas ó alegóricas hemos dicho ya que debieron su nacimiento á las metáforas del lenguage; por consiguiente no creemos necesario hablar nada mas sobre ellas.

Antes de terminar este artículo no olvidemos notar que la idea de un Dios, señor único ó soberano del universo, se deja entrever facilmente en medio de esta multitud de divinidades. Júpiter es el soberano de los dioses del mundo; tiene ministros que ejecutan sus voluntades, y que reinan bajo sus órdenes; pero no tiene ni iguales ni ribales. Aun tal vez esta multitud de divinidades subalternas no eran mas que los diversos atributos del ser soberano que los sabios habian personificado para hacerlos mas sensibles al espíritu grosero del comun de los hombres.

He aquí lo que el sabio Barthelemy dice de esta religion seguida por los pueblos mas ilustrados de la antigüedad: "Este »sistema informe enseñaba un corto número de dogmas esenciales al reposo de las »sociedades: la existencia de los dioses, la »inmortalidad del alma, la recompensa »para la virtud, y los castigos para el »crímen. Prescribía las prácticas que podian contribuir al mantenimiento de estas verdades. Dejaban á cada cual en la

»libertad de escoger entre las tradiciones
»antiguas; de suerte que teniendo la ima-
»ginacion la libertad de crear hechos y
»alterar por prodigios aquellos que eran
»conocidos ya, esparcía sin cesar en los
»cuadros que producia el interes y gusto
»por lo maravilloso; este interes tan frio
»á los ojos de la razon, pero tan lleno de
»encantos y atractivos para los muchachos
»y para las naciones que comenzaban á
»nacer."



FAETON.

A.s G.s f.



PARTE SÉPTIMA.

Del culto que se daba á los dioses, de los Oráculos, de las Sibilas, de los Juegos, &c.

DEL CULTO.

El culto que se dió y dá comunmente por los hombres á los dioses, sigue de ordinario las costumbres de las naciones. En un principio no se les hicieron ni templos ni estatuas, porque todavía no conocían las artes propias de tales producciones; un monton de piedras, una aguja, una columna, un pedazo de mármol cuadrilátero representaban el dios que se designaba; esto bastaba para la piedad religiosa; pero con el tiempo se hizo mas. El instrumento propio para las funciones de que se creía protector al dios, sirvió tambien para representar este mismo dios; así una espada colgada en un templo indicaba al dios Marte; el

fuego anunciaba á Vulcano; y lo mismo todos los demas.

En fin, al paso que las naciones se fueron civilizando se adelantó tambien en esta parte; y el trozo de mármol que ocupaba el puesto del dios, tomó sucesivamente una forma; las artes empezaron á progresar, é insensiblemente hicieron salir de estas piedras sin pulir una divinidad ó terrible ó graciosa, que parecía pedir adoracion. Sería muy dificil fijar exactamente la época en que las estatuas empezaron á aparecer en los templos de los diferentes pueblos. Los libros de Moisés hablan de los ídolos que Raquel, esposa de Jacob, llevó de casa de Laban su padre. No fue sino muchos tiempos despues cuando los griegos empezaron á tenerlos, y los romanos no los conocieron hasta casi un siglo despues de la fundacion de Roma. En cuanto á los egipcios se sabe que fueron una nacion civilizada mucho antes que existiesen judíos en el mundo. Los griegos eran muy supersticiosos; sus ciudades estaban por lo mismo llenas de templos y de ídolos; tributaban un culto particular casi á todas las divinidades de la tierra; y hasta en los campos tenian una múltitud de altares dedicados á varios dioses. "Sin embargo, los mas ilus»trados de entre ellos, dice el Abrevia»dor de *Pitisco*, no dejaban de entrever, »aunque confusamente, la idea del ver-

»dadero Dios; y es por esta especie de »conocimiento vago por el cual se eri»gió en Atenas el célebre altar consa»grado *al dios desconocido.*" Cada ciudad griega se habia puesto bajo la proteccion de un dios. Minerva era la patrona de Atenas; Sparta reconocia por protectores á Hércules y á los hijos de Leda; en Crotone se adoraba particularmente á Juno, á Hércules y á Apolo.

En su principio los romanos se mostraron mas sábios que los griegos. Numa, segun relacion de Plutarco, les habia dado una idea tan sublíme de la divinidad, que miraban como un sacrilegio toda representacion que se quisiese hacer de ella por medio de figuras humanas, diciendo que los hombres nunca podian llegar á tener un conocimiento aproximádo sino por medio del entendimiento ó por medio de lo intelectual.

" Así durante cerca de doscientos »años, dice *Pitiscus* ó *Pitisco*, no se vie»ron en Roma ni figura ni pintura de la »divinidad, aunque se la hubiesen edi»ficado templos ó se la honrase por me»dio del culto. El uso de los ídolos ó »de las estatuas representativas de los »dioses no les vino de los toscanos y »griegos, de quienes tomaron todas las »supersticiones que les embrutecieron »luego; y una vez adoptado este uso »llevaron tan lejos la manía de dioses, »que su ciudad apareció contener una

»poblacion de seres inanimados mucho »más numerosa que la de los animados, »aunque esta última ascendía ya entonces »á muchos millones de habitantes."

DE LOS SACRIFICIOS.

Los sacrificios que se hacían han variado con los tiempos y los pueblos segun la idea que se tenia de cada dios en particular. Cuando los hombres fueron tan feroces como ignorantes, cualidades que se encnentran casi siempre reunidas, inmolaron á sus dioses (á los cuales supusieron tan bárbaros como ellos) víctimas humanas; y sus sacerdotes, mas horrendos que los verdugos mismos, buscaban la voluntad divina en las entrañas de la desgraciada víctima que acababan de degollar. Algunas veces, pero muy raras, se contentabán con ofrecer frutas en los altares y hacer libaciones de vino, de aceite y de leche. En fin, lo mas general fue elegir para víctimas diferentes animales; se derramaba sobre el ara su sangre, se quemaba su carne ó se comía, segun las ceremonias. Se sacrificaba el buey á Júpiter, el toro á Marte, el caballo á Neptuno, el cabron, destructor de la viña, á Baco, la baca á Céres y á Juno, la cierva á Diana, y la cabra á los dioses Faunos.

En cuanto á las ceremonias que se

empleaban en los sacrificios, eran demasiado numerosas para poder hablar aquí de ellas circunstanciadamente. El primer cuidado del sacerdote era examinar si en la víctima se encontraba alguna tacha; se la purificaba luego, así como tambien á los asistentes con el agua lustral que se echaba por aspersion. Esta agua, á la cual se atribuían grandes virtudes, se la consagraba metiendo en ella un tizon ó ascua tomada de la hoguera de un sacrificio. Cuando la víctima estaba degollada ya, se la rociaba con vino, y luego se la quemaba toda entera si era un holocausto, pero lo mas comun era que los sacrificadores se reservasen la mayor parte de ella y siempre la mejor, como se debe suponer, y daban lo restante á los que habian hecho los gastos del sacrificio. Las ceremonias se terminaban por danzas y por himnos, en honor todo de la divinidad por quien se hacía aquella fiesta. El mas profundo silencio reinaba durante estos actos de religion, y no se dejaba jamas de recordar á los asistentes la importancia de aquellas prácticas. Todos los vasos é instrumentos que servían en los sacrificios eran mirados como cosas sagradas.

EXPIACIONES.

Las expiaciones eran sacrificios que se hacían para obtener la remision de algun crímen; habia varias especies de ellas. Se recurría á este remedio religioso en la mayor parte de las acciones de la vida ya públicas ya privadas; no se celebraban juegos, no se convocaba á asamblea pública, no se emprendia nada de importante, no se hacía ni matrimonio ni funeral sin que antes se celebrasen sacrificios expiatorios. Se purificaban tambien las ciudades por medio de estos sacrificios: los atenienses en los primeros tiempos inmolaban una víctima humana en los dias señalados para esta ceremonia.

" En otras ocasiones, dice Pitisco, »se contentaban con hacer aspersiones de »sangre humana, lo que se practicaba »en los sacrificios que se hacían en ho»nor de Diana Táurica. Los padres mis»mos azotaban á sus propios hijos en »esta ceremonia hasta hacerles saltar »sangre, y con esta sangre se rociaba »el altar de la divinidad. En las expia»ciones particulares no se hacían sacri»ficios, se contentaban solo con lavar»se algunas veces y cambiar los vesti»dos. En las purificaciones hechas con »agua se prefería la del mar á la de los

»rios, y á falta de estas el agua corrien-»te á la estancada.

»Pero la expiacion mas solemne era »la que se empleaba para purificar del »homicidio, especialmente cuando la per-»sona que le habia cometido era distin-»guida por su nacimiento, por sus muchas »riquezas ó por su empleo; entonces los »reyes en persona hacían la ceremonia. »Se degollaba un cochinillo ó lechon; »con su sangre se frotaban las manos del »homicida, despues de lo cual se hacian »libaciones en honor de Júpiter expia-»dor. Se echaban fuera del templo los »restos del sacrificio, y luego se que-»maban sobre el altar tortas amasadas »con harina, sal y agua, cuya ceremonia »iba siempre acompañada de súplicas ú »oraciones dirigidas á las Euménides á »fin de aplacar su cólera."

Animales y plantas consagradas á las divinidades.

Aves.

El *Agüila* estaba consagrada á Júpiter: sobre esta ave se lanzaba este dios en los aires.

El *Pavo real* no dejaba el lado de Juno.

La *Paloma* estaba siempre uncida al carro de Venus.

El *Mochuelo* era el ave favorita de Minerva. OLIVO

1) El *Cuervo*, el *Cisne* y el *Gavilan* estaban consagrados á Apolo.

El *Gallo* á Marte y á Esculapio.

« El *Pivert* tambien estaba consagrado á Marte.

El *Ansar* ó *Ganso* á la diosa Isis.

1) El *Cuervo* á Hércules.

HALCON El *Alcon* á Tetys.

La *Picaza* á Baco. URRACA

Cuadrúpedos.

El *Cordero* estaba consagrado á Juno.

El *Lobo* y el *Caballo* á Marte.

El *Leon* á Vulcano.

El *Perro* á los dioses Lares y Penates.

La *Ternera* ó *Becerra* á Isis. V. ANSAR

OVIS La *Obeja* á las Furias.

El *Ciervo* á Hércules.

La *Cierva* á Diana. VENADO

La *Cerda* á Hécate.

El *Asno* á Príapo.

Animales fabulosos.

El *Dragon* era consagrado á Baco. PICA

El *Grifo* á Apolo. CUERVO

El *Fenix* á Febo y al Sol.

La *Hidra* á Hércules. CIERVO

Peces.

El *Atun* estaba consagrado á Neptuno.
El *Barbo* á Diana.
La *Anchoa* á Venus.

Reptiles.

La *Serpiente* consagrada á Esculapio. » MEDICINA

Árboles y plantas.

El *Pino* y la *Encina* consagradas á Cibeles.
A Júpiter el *Haya* y la *Encina*.
A Juno el *Lirio*.
A Ceres el *Tejo*, la *Adormidera* y el *Azafran*.
A Minerva el *Olivo*. V. MOCHUELO.
A Apolo el *Laurel* y el *Jacinto*.
A Baco la *Viña*, la *Yedra*, el *Pámpano* y las hojas de *Higuera*. HIEDRA
A Marte el *Fresno* y la *Grama*.
A Pluton el *Ciprés*, el *Narciso* y el *Espino*.
A Próserpina el *Narciso*.
A Venus el *Mirto* y el *Rosal*.
Al dios Silvano el *Ciprés* y la *Encina*.
Al dios Pan la *Caña* y el *Pino*. ARUNDO
Al dios Fauno el *Pino*.
A Mercurio la *Verdolaga*. MERCURIALIS
A Lucina la *Adormidera* y el *Dictamo*. HERMAPHROD.

El *Ajo* está consagrado á los dioses Lares y Penates. V. PERRO

A Hércules el *Alamo.* POPULUS

A Hebe la *Yedra.* HEDERA

A las Musas la *Palmera.* PALMA

A los Genios el *Plátano.*

DE LOS SACERDOTES Ó MINISTROS.

Cada divinidad tenia sus sacerdotes ó ministros que no servian otros altares que los suyos, y cada sacerdote tenia sus funciones peculiares. El soberano pontífice entre los romanos era un personage sagrado que ejercía jurisdiccion sobre todas las cosas de la religion. Tenia este otros varios pontífices bajo sus órdenes. La dignidad de los pontífices estaba en tan grande veneracion en Roma que se consideraban de un ascendiente superior á los magistrados, y no tenian que dar cuenta á nadie de sus acciones. Eran estos quienes reglaban las ceremonias religiosas y mandaban en los otros sacerdotes.

Como el grande objeto de la religion consistía en hacerse á los dioses propicios, se trataba principalmente en ella de conocer cuál era su voluntad. Los *Augures* y los *Arúspices* eran, entre los romanos, los encargados de este importante objeto: y en una palabra, decidían de la tranquilidad ó desolacion de toda

una nacion: así el pueblo ha sido siempre la víctima de su credulidad y de los engaños del charlatanismo, que en todas ocasiones se ha revestido ó cubierto con un velo sagrado. Los hombres quieren mas bien creer una mentira que trabajar para investigar la verdad.

DE LOS AUGURES.

Las funciones de los Augures, como nos lo enseña su nombre mismo, era observar el canto de las aves, su vuelo y su modo de beber y de comer. Esto no era una cosa de tan poco momento como se cree; una ave que volase ácia la izquierda, ó que no quisiese comer porque no tenia hambre, era un objeto de cuidado para toda la república. Nadie ignora que en el capitolio se criaban aves sagradas, que seguramente eran menos animales que las gentes que esperaban sériamente su suerte de las acciones de estas aves. Los Augures, pues, solo se atenían á las acciones de las aves para predecir lo porvenir; debian juzgar de toda suerte de presagios de cualquier parte que les viniesen: así una copa ó un salero derramado, cenizas dispersas, miel ó aceite vertidos, un perro negro que entraba en una casa extraña, el encuentro de una liebre, de una serpiente, ó un lobo que pasase de izquierda á derecha,

ó la de una comadreja, una serpiente caida de una gotera, los chillidos de un mochuelo, tropezar con el pie contra alguna cosa, engancharse á otro con sus vestidos, hablar de un incendio en un festin, derramar el agua bajo de una mesa donde se comía, si sucedía que todos los convidados se callasen al mismo tiempo sin designio y como por casualidad, que los ratones carcomiesen alguna cosa preciosa, si los pies picaban ó sentían comezon, y otras mil puerilidades semejantes, á las cuales muchas gentes dan aun en el dia una grande importancia (*), eran miradas como malos presagios, y no menos el objeto de los Augures, que un buey que habia hablado, ó una lluvia de sangre, truenos en un tiempo sereno, y otros varios fenómenos de la naturaleza ó de la imaginacion.

Se habia hecho una ciencia de estas necedades proféticas, y una que fuese útil hubiera producido mucho menos. No se emprendía nada sin consultar á los charlatanes en dignidad, y cuando ellos decían *no*, nunca se pasaba adelante en lo que se habia emprendido. La eleccion de magistrados no era legítima, y estaban obligados á dejar sus empleos cuando á su nombramiento ó eleccion no habian precedido todas las ceremonias prescritas por las leyes, ó los Augu-

(*) En Francia, en Inglaterra, y en Italia; pero no en España.



res no les habian consagrado y confirmado. Se reunían los Augures una vez al mes para conferenciar entre ellos sobre lo que miraba á sus funciones; y hé aquí como tomaban los agüeros. Despues de haber ofrecido los sacrificios destinados á esta ceremonia, el sacrificador se subía sobre el monte Terpeyano; allí hacia divisiones del cielo y las marcaba con un baston de curvatura al extremo superior como los báculos de los obispos; se cubría luego la cabeza, se volvía ácia el Oriente, y entonces observaba las cosas que aparecían en los espacios que habia designado, y por esto juzgaba del éxito ó resultados de lo que se le habia propuesto.

El colegio de los Augures subsistió hasta los tiempos de Teodosio, que fue cuando se les reconoció por unos impostores. Es menester observar sin embargo, que todas estas mogigangas no eran sagradas sino para el pueblo y la mayor parte de los magistrados que públicamente las reverenciaban y respetaban. Las gentes instruidas y los filósofos sabian muy bien cuál era la base y solidez de estos sistemas mentirosos. Caton decía que no concebía como dos Augures podian mirarse sin reirse; y como él mismo era tambien Augur, respondió un dia á un hombre que muy despavorido le consultó sobre que los ratones se habian comido sus zapatos, que sería una cosa dig-

sa de admiracion y sorpresa si los zapatos se hubiesen comido á los ratones, pero no el que éstos se comiesen aquellos, lo que anuncia que Caton era un hombre mas sábio y honrado que su oficio ó destino.

DE LOS ARÚSPICES.

Los *Arúspices* eran otra espècie de adivinos que mientras los sacrificios examinaban la cualidad y disposicion de las entrañas de la víctima, como del hígado, del corazon, de los pulmones, de qué manera la llama rodeaba y quemaba la víctima, cuáles eran la forma y el olor del incienso, y cómo se terminaba el sacrificio, por cuyos medios era por los que estos segundos adivinadores descubrían la voluntad de los dioses. Anibal, que sin duda era un incrédulo, se burlaba del rey Prusias diciendo que consultaba con mucho mayor cuidado las entrañas de una ternera que los hábiles capitanes.

DE LOS ORÁCULOS.

Las historias mas antiguas nos ofrecen por todas partes vestigios de la vergonzosa y humillante debilidad de los hombres en haber querido penetrar siempre lo futuro, y en haber creido que

era posible forzar al cielo á que lo descubriera. Los oráculos eran otro nuevo modo de engañar á los pueblos; aquí era Dios mismo quien se suponía responder, pero su ministro ó sacerdote se encargaba de este cuidado y hacía de dios: sin embargo, como su respuesta podia producir fatales consecuencias y sacar de su ceguedad á los hombres, tenia mucho cuidado siempre en darla bien ambigua, á fin de que pudiese entenderse en dos sentidos diferentes y contrarios, y que fuese facil de aplicarla á todo acontecimiento. En los primeros tiempos se daba esta respuesta en verso; pero cuando todo el mundo fue bastante instruido para juzgar de la buena ó mala versificacion, los dioses se contentaron con hablar en prosa.

Los oráculos mas famosos eran los de *Delfos*, de *Dodone*, de *Delos*, de *Claros* y de *Trofonio*.

Delfos era una bella ciudad de la antigua Acaya edificada sobre el monte Parnaso; el oráculo de su templo tenia una grandísima reputacion, y de todas partes se le venía á consultar. La Pitia era quien daba aquí las respuestas. Habia en el templo una cueva ó sótano del cual se exhalaba un vapor tal que trastornaba los sentidos y hacía sufrir horriblemente al que lo recibía. Los sacerdotes apellidaban este vapor *mortal*, *divino* y *profético*: salía por una estrecha boca ó

agujero sobre el cual estaba colocado el trípode, es decir, una máquina de hierro ó de cobre compuesta de tres barras. Sobre este trípode se sentaba la Pitia para anunciar lo venidero. Apenas se la colocaba allí cuando el mortífero vapor atacaba todos sus nervios, los cabellos se la ponían erizados, la boca llena de blanca espuma, la vista feroz y osca, y un temblor universal se apoderaba de todos sus miembros, daba terribles y desconcertados gritos que su intenso padecer la arrancaban, con cuyos alaridos hacia resonar las bóvedas del templo; quería huir, pero se la detenía en aquel puesto por medio de la fuerza. El dolor no podia menos de arrancarla algunas palabras que el extravío de su espíritu no la permitía proferir con órden; los sacerdotes recogían estas palabras, y las ordenaban á su modo para formar de ellas el oráculo. Lo que habia de peor en esto era que la infeliz á quien los sacerdotes hacian representar tan gran papel en esta escena religiosa, sufría algunas veces tanto, que á los pocos dias moría. Estos miserables charlatanes tenian siempre cuidado de tomar, para llenar estas funciones Piticas, á una muchacha de bajo nacimiento, sin educacion, y por consiguiente muy ignorante y simple, concurriendo, ademas de la razon arriba indicada, otras para esto. En un principio se la tomaba jóven, pero luego con

el tiempo se la elegía mayor de cincuenta años de edad. En los primeros tiempos Apolo, que se suponía el dios inspirador, no se manifestaba mas que una vez al año por la primavera; pero despues ya se aparecía á la Pitia una vez al mes; se conocía la aproximacion á la venida de esta divinidad por la agitacion que manifestaba el ramage de un gran laurel que habia á la puerta misma del templo, y por una especie de terremoto que sufría todo el edificio; estos impostores sacerdotes nada omitían de cuanto podia hacerles dueños de la imaginacion de los hombres.

Los otros principales ministros del templo de Delfos eran los profetas que conducian á la Pitia al trípode, se sentaban al rededor de ella, recogian sus vagas y mal pronunciadas palabras, y las daban el sentido que mas convenía: bajo de sus órdenes tenian á los poetas, quienes estaban encargados de poner el vaticinio en verso. Ademas de todos estos habia tambien cinco sacrificadores adivinos encargados de examinar y observar el vuelo y canto de las aves y los intestinos de las víctimas; y un guardian del templo que se levantaba todos los dias á la aurora, le barria con ramas de laurel cogidas en las inmediaciones de la fuente Castalia, de las que hacía despues coronas que colgaba en las puertas y paredes del edificio: luego tomaba agua, hacia aspersiones y echaba

con un arco y flechas las aves que venian á pararse sobre el techo del templo, ó sobre las estatuas.

El oráculo de *Dodone*, en Epiro, anunciaba lo venidero con menos ceremonias. Han levantado, en medio de una selva, un magnífico templo á Júpiter: una soberbia y gigantesca encina era allí el oráculo que hablaba, decian los sacerdotes, y los poetas despues de ellos. Este gran fenómeno se reducía á una cosa muy natural y trivial. Una estatua colocada sobre una columna tenia una vara en la mano frente á un grande plato ó fuente de cobre; cuando el viento agitaba las ramas de la encina la mano de la estatua empujada por estas mismas ramas daba con la vara en el plato. Muchos otros platos de cobre colocados en torno de este resonaban del sonido que el primero habia producido, y por la armonía que de todos ellos resultaba, las profetisas juzgaban de lo futuro.

El de *Trofonio* en Boecia, era tambien otro oráculo muy famoso. El modo, dice el autor del *Diccionario de las Antigüedades*, como se iban á tomar las respuestas de este oráculo era muy singular y misterioso. El que quería consultar se preparaba para la ceremonia guardando una especie de retiro y haciendo algunas purificaciones, despues de las cuales se le conducia á una caverna socabada en la montaña en forma de un horno, que era lo que se llamaba la *Cueva de Trofonio*, se le

bajaba á ella por un estrecho agujero y por medio de unas escalerillas; y de esta primera cueva ó vestíbulo se entraba en otra tadavía mas obscura, donde se recibian las respuestas del oráculo, á veces por medio de acentos mal articulados, y á veces por una vision particular que le instruía de lo porvenir. Despues de este hecho los sacerdotes le colocaban sobre el trono de Mnemosine, diosa de la Memoria; y allí le preguntaban sobre lo que habia oido ó visto; despues de lo cual le conducian á una capilla consagrada á la buena Fortuna y á la Ventura, donde escribia sobre un lienzo todo cuanto habia sabido del oráculo.

DE LAS SIBILAS.

Los libros de las Sibilas eran oráculos que se podian consultar en todos los tiempos. Los sábios han contado diez Sibilas; pero algunos han pensado que era una misma á la cual se le han dado diferentes nombres en sus viajes. Las Sibilas eran unas jóvenes á quienes el cielo habia concedido el don de leer en lo porvenir. He aquí las que se han conocido.

1.ª La *Pérsica*, que se la llamaba *Sambéthe* ó *Sabbá.*

2.ª La *Libienna*, que viajó por muchas partes; en Samos, en Delfos, en Claros, &c. Se la hacía hija de Júpiter y de *Lamia.*

3.ª La *Délfica*, que era hija del adivino *Tiresias*. Esta es la mas antigua de las Sibilas y la que por consiguiente llevó primero este nombre. Despues de la toma de Tebas fue consagrada al templo de Delfos por los *Epigones*; así es como se llamaban los hijos de los capitanes que fueron al sitio de Tebas. A esta Sibila se la llamaba *Artemisa* ó *Dafne*.

4.ª La *Cumea* ó la de Cumas *en Italia*, es la mas célebre.

5.ª La *Eritrennea* ó de Eritré, que predijo el sitio de Troya en el tiempo que los griegos se embarcaron para esta memorable expedicion.

6.ª La *Samienna* ó de Samos cuyas profecías se encuentran en los antiguos anales de Samos.

7.ª La *Cumea*, nacida en Cumas *en la Eolide*. Se llamaba *Demofila*, *Herafila* ó *Amaltea*. Fue esta la que presentó á Tarquino el soberbio una coleccion de sus oráculos dividida en nueve libros, y le pidió por ellos trescientos escudos, que Tarquino juzgó ser un precio exorbitante y no quiso dárselos. La profetisa entonces quemó tres de los nueve libros, y de los seis restantes le pidió la misma suma: tampoco su segunda proposicion fue admitida, y echó otros tres al fuego, y por los tres restantes pidió igual cantidad: Tarquino admirado de su constancia, dió en fin la suma que ella le pedía, y confió la custodia de estos versos proféticos á dos sa-

cerdotes que se llamaron Duumviros, y cuyo único ministerio se limitaba al cuidado que pedía este sagrado depósito. Estos libros se consultaban en las grandes calamidades del estado; pero no se podía recurrir á este medio sin que antes precediese una sentencia del Senado para ello; y estaba prohibido á los Duumviros, bajo pena de muerte, dejar ver estos libros á nadie. Esta primera coleccion del oráculo sibilino pereció cuando el incendio del Capitolio durante la dictadura de Sila.

8.ª La *Helespontina* nacida en Marpesa, *en la Troada*, fue la que profetizó del tiempo de Solon y de Creso.

9.ª La *Frigenna*, que hacía su mansion en Ancira, donde daba sus oráculos.

10.ª La *Tiburtina* ó de Tibur, llamada *Albúnea*, que fue honrada como á una divinidad en Tibur, hoy dia Tívoli. »

Digamos algo sobre la Sibila mas célebre, que fue la de Cumas en Italia. Se llamaba esta *Deifove*; era hija de Glauco, y sacerdotisa de Apolo. Ella misma cuenta su historia á Eneas en Ovidio: es como sigue. "Sabes lo que yo soy: á querer hubie»ra podido eternizar, á costa de mi pudor, »el curso de mis dias. Así me lo ofreció Apo»lo, quien ansioso de agradarme, Oh vírgen, »me dijo, yo quiero satisfacerte; desea, »y tu deseo será al momento cumplido. »Yo le mostré un puñado de arena que »tomé en la mano, y le hice la vana sú»plica de vivir tantos dias como granos de

»arena se comprendian allí; pero olvidé el »feliz don de no envejecer jamas. Este dios »me ofreció aun mas, poniendo á sus be»neficios por premio mi honor: yo me ne»gué á ello, y así es que aun soy vírgen. »Mi bella edad se ha pasado ya; y habién»dome alcanzado sin embargo de sus len»tos pasos la vejez, tengo todavía que so»portarla por muchos años: es preciso »que se llenara de maduras espigas la »granja trescientas veces; que otras tan»tas se coja y pise la ubá antes que yo »llegue al término de mis dias. Este cuer»po que el tiempo consume debe extermi»narse enteramente bajo su lima cruel. »Estoy segura que el dios no me encon»trará tan bella como en otros tiempos, y »que quizá olvidará que lo he sido. Mi »forma imperceptible debe desaparecer, y »sola mi voz me hará al fin reconocer."

Era en el fondo de una cueva que habia en el templo de Apolo, donde esta Sibila, inspirada por el dios, daba sus oráculos: esta cueva tenia cien puertas, por donde salian cien voces terribles que expresaban sus respuestas. Era tambien sacerdotisa de Hécate, la que le habia confiado la guardia de los bosques del Aberno: esta es la razon por qué Eneas se dirigió á ella cuando tuvo que bajar á los infiernos. He aquí las palabras de Virgilio con este objeto.

"Cuando esteis en Cumas, cerca del »lago y de los bosques sagrados del Aber-

»no, vereis á la Sibila en su profético ex-»travío; es en lo interior de una gruta »donde canta los destinos. Sus oráculos »están escritos sobre simples hojas que se »ponen ordenadas en el fondo de su cueva, »y allí permanecen como se les ha colo-»cado; pero si el viento, cuando se abre »la puerta, viene á trastornar el órden »con que estaban arregladas estas ligeras »hojas, jamas la profetisa se toma el tra-»bajo de volverlas á reunir y arreglar los »versos: así se ven precisados los que »consultan á retirarse sin respuesta, mal-»diciendo la cueva de la Sibila."

En otra parte hemos dado ya una idea de los misterios de la iniciacion, cuya práctica y gusto salió del Egipto.

DE LAS FIESTAS.

Cada divinidad, y algunas veces cada acontecimiento considerable, tenian sus fiestas que les eran propias, las que se celebraban diversamente. Entre los romanos habia cuatro especies de dias festivos: Los primeros en que se ofrecian á los dioses sacrificios solemnes; los segundos en que se celebraban festines en su honor; terceros los en que se representaban juegos instituidos para honrar alguna divinidad; cuartos los que eran llamados *ferias*, y en los cuales no era permitido trabajar, ni evacuar ninguna especie de negocio.

Las fiestas de Cibeles tenian ceremonias secretas á las que solo podian asistir las mugeres: un hombre que tuviese la impiedad de presentarse allí hubiera sido castigado con el destierro. Los sacerdotes acompañaban la estatua de la diosa, que se llevaba por las calles, saltando y bailando al son de las flautas, címbalos y tambores; y se agitaban en tal manera, y hacian contorsiones tan extraordinarias, que se les creía gentes transportadas por un furor divino: llevaban esta especie de rabia ó desacuerdo hasta hacerse incisiones en sus cuerpos. Estos miserables, para guardar con mas seguridad el voto de castidad que hacian, se mutilaban las partes genitales antes de entrar á ejercer las funciones de sacerdotes. Por otro lado parecía que su cocina estaba bastante mal cimentada, ó que se dejaba á cargo de los devotos proveerles de lo necesario para su sustento; porque iban á mendigar de puerta en puerta con un asno y la estatua de la diosa en la mano, poco mas ó menos como nuestros hermanitos de las capuchinas. Eran los únicos sacerdotes paganos á quienes se les permitia la cuestacion, y que se viesen reducidos á vivir de limosna.

Las fiestas de Baco eran dias consagrados al verdadero libertinaje. Se representaba en ellas una parte de las aventuras de este dios: las mugeres cubiertas con pieles de tigres, todas desmelenadas, y

llevando en las manos cirios y antorchas encendidas, corrian de un lado á otro toda la noche, juntamente con los hombres borrachos, y ahullaban mas bien que cantaban himnos en alabanza de Baco.

Las fiestas de Venus y de Ceres no eran menos licenciosas que las anteriores, parecia que no se trataba de honrar á los dioses sino por acciones que degradan á los hombres.

En las fiestas de Palas las jóvenes se vestian militarmente.

En las *Lupercales*, ó fiestas de Pan, los sacerdotes de este dios corrian por las calles como unos insensatos ó locos, pegando á tuerto y derecho con unos látigos de cuero de cabron. El pueblo creía que la muger que recibía un latigazo de estos se hacía fecunda.

Las *Saturnales*, ó fiestas de Saturno, ofrecian el total trastorno de la sociedad: los dueños se sujetaban á servir á sus esclavos. Pero estas fiestas que no habian sido instituidas sino para recordar á los hombres la igualdad primitiva, solo sirvieron luego para dar pábulo á la licencia; los dueños se hacian objetos de irrision y de juego en estas fiestas, ó durante los tres dias de ellas, en los cuales los esclavos no pensaban ni se cuidaban mas que de abusar de aquellos cortos momentos de impunidad.

Habia otras fiestas muy particulares, que se llamaban *Apoteosis*, y eran las que

se celebraban cuando á un hombre se le pasaba á la categoría de los dioses.

"El primero que obtuvo este honor en »Roma fue Rómulo; y tambien, por »mucho tiempo, el único que consiguió »este honor extraordinario: pero cuando »por una baja adulacion fueron llevados »los romanos á elevar á sus emperadores »despues de su muerte, á la línea de los »dioses, la *apoteosis* se hizo una de las ce»remonias mas pomposas de su religion, »y tambien una de las mas frecuentes. »Augusto fue el primero que la instituyó »en honor de Julio Cesar, su tio, y segun »otros, su padre adoptivo. Tiberio la es»tableció luego en favor de los empera»dores solamente; pero con el tiempo se »extendió hasta las emperatrices.

»Esta ceremonia se hacia con mucha »pompa y magnificencia. Se principiaba »por autorizar la consagracion con un de»creto del senado, en el que ponia al em»perador difunto en el número de los dio»ses, y mandaba por lo mismo que se le »tributasen todos los honores divinos.

»Se sepultaba luego el cadaver del »modo ordinario, y despues se colocaba »sobre una magnífica cama de marfil, que »se ponia en el vestíbulo del palacio y »una figura de cera; á la izquierda de »esta cama se colocaba el senado pleno »con vestidos de togas encarnadas, y á la »derecha las señoras y señoritas de cali»dad vestidas con ropages blancos. Se

»guardaba este órden durante siete dias »consecutivos, despues de los cuales los »caballeros y los senadores mas distin»guidos llevaban sobre sus hombros la fi»gura de cera hasta el antiguo mercado, »donde se la colocaba sobre una cama »adornada y cubierta de riquísimas telas. »Entonces dos coros de músicos canta»ban las alabanzas del difunto; luego pro»nunciaba el nuevo emperador el elogio ú »oracion fúnebre de su predecesor. Se lle»vaba la cama con la figura fuera de los »muros de la ciudad al campo Marcio »seguida de una brillante y numerosa co»mitiva. Allí se encontraba una hoguera »formada de muchos órdenes, y toda re»vestida de paño recamado de oro; los »pontífices se apoderaban entonces de la »cama sobre que reposaba la figura, y la »subian al segundo órden ó estancia de la »hoguera, quedando al pie de ella todos los »caballeros que formaban, una especie de »carrera de caballos; en fin, el nuevo »emperador, despues de colocada la cama »en la segunda estancia, acompañado de »los magistrados ponian fuego á la hogue»ra de cuya cumbre se soltaba una águi»la si era emperador, y un pavo si era »emperatriz: estas aves volaban por los »aires, enmedio de las llamas y del humo »yendo á llevar al cielo, segun decian, el »alma del difunto ó difunta. Desde este »dia se les tributaba ya culto público, y »se les creaban sacerdotes si eran empe-

»radores, para que sirviesen sus altares, »llamados *Flamines*, y sacerdotisas llama»das *Flamíneas* si eran emperatrices." (Diccionario *de las antigüedades griegas y romanas por Pitisco*).

Todas las fiestas en general eran acompañadas de juegos y espectáculos públicos: formaban estos, en cierta manera, una parte necesaria y aun substancial de la fiesta. Era esto, quizá, lo que hacian de mas razonable; porque si alguna cosa debe lisonjear y agradar á los dioses probablemente es el gozo y alegría de los hombres.

DE LOS JUEGOS.

Los juegos de los antiguos debieron sin duda su institucion ó á algun motivo religioso, ó á algun piadioso deber, ó á la memoria de algun grande personage: su origen se pierde en la obscuridad de los tiempos; mas los antiguos poetas hablan de los diversos juegos que se celebraban en varias ocasiones.

Los juegos mas célebres entre los griegos y de toda la antigüedad fueron los *olímpicos*, los *pitios*, los *mnemeanos* y los *isthmicos*.

LOS JUEGOS OLIMPIOS U OLIMPICOS.

Los juegos olimpios recibieron su nombre de la ciudad de Olimpia en la Elide, donde se celebraban cada cuatro años. Se hacia remontar el origen de estos juegos hasta Pelope, que los estableció á consecuencia de su combate con Œnomaus. Hércules les dió un nuevo lustre y aumentó su pompa, y pasó por el instituidor de ellos. Era Júpiter á quien estaban consagrados estos juegos.

La Grecia toda concurría á estos espectáculos. Los vencedores recibian en ellos los mas grandes honores: los heraldos ó reyes de armas proclamaban en alta voz sus nombres, y los poetas cantaban sus alabanzas. Se les ceñia la cabeza de una corona compuesta de apio, olivo y laurel: era para ellos el primer puesto en las asambleas ó reuniones y fiestas públicas. Se les hacia entrar en triunfo en su patria; y se llegaba hasta establecer una especie de puente de madera para hacerles pasar por encima de las murallas. La ciudad ó el pueblo de su nacimiento los colmaba de presentes, y los mantenía de todo durante su vida.

Mientras que los hombres por un lado se ejercitaban en el circo, por otro las mugeres celebraban sus fiestas en honor de Juno. Corrian estas tambien su carrera.

larga de quinientos pasos: la de los hombres era de ochocientos. Las doncellas se distribuían en tres clases, las mas jóvènes corrían las primeras, las que tenian algunos años mas seguian luego, y corrian las terceras las de mayor edad.

Estas fiestas tuvieron tanta celebridad que los griegos tomàron de ellas las épocas para establecer su cronología, pues contaban por *olimpiadas*, es decir, por el espacio de tiempo que se pasaba de una á otra de estas fiestas, que era de cuatro años.

LOS JUEGOS PITIOS.

Los juegos pitios debieron su orígen á la victoria de Apolo sobre la serpiente Piton. Se instituyeron despues de los olímpicos, y se celebraban cada cinco años, pero con los mismos ejercicios que los olímpicos. Sus vencedores eran adornados con una corona de laurel en memoria de la aventura de Dafne.

LOS JUEGOS NEMENSES ó NEMEANOS.

Los juegos nemenses tomaron su nombre de la selva de Nemea, donde se celebraban. Fueron instituidos en honor de Ofelto ó Arquemoro, hijo de un Licurgo, sacerdote de Júpiter: véase el motivo.



HEBEA.

A.s G.s



LA FORTUNA.

Los siete capitanes de Adrasto, rey de Argos, iban á Tebas en socorro de su yerno Polinice; pero atravesando la selva de Nemea, sufrieron una sed sofocante, y no pudieron encontrar agua. Hallándose *Hypsipila*, nodriz del jóven Arquemoro, en el tránsito de estos, la suplicaron que les enseñase alguna fuente, si la habia por allí. La nodriz á fin de guiarles con mas brevedad á un manantial de agua, que habia cerca de donde estaban, dejó el niño que tenia en sus brazos sobre una mata de apio: pero cuando volvió, encontró que una serpiente habia ahogado al niño; los capitanes que fueron la causa involuntaria é inocente de esta muerte, mataron la serpiente é instituyeron juegos fúnebres para el consuelo de Licurgo y de Hypsipila. Estos juegos eran compuestos de los mismos ejercicios que los precedentes.

LOS JUEGOS ÍSTMICOS.

Estos juegos tomaron su nombre del Istmo de Corinto, donde fueron instituidos por Teseo en honor de Neptuno. Se celebraban cada cinco años. Los vencedores en ellos recibian una corona de ramas de pino: sus nombres eran grabados en la plaza pública en columnas, y se construía expresamente una especie de puente para hacerles entrar en la ciudad por encima de los muros.

El concurso á estas fiestas era tan grande, que únicamente los principales de la Grecia podian tener puesto allí.

DE LOS ATLETAS.

Se llamaban atletas entre los griegos á aquellos que entraban en la estacada para disputar el premio de los juegos. Entre los romanos el nombre de atleta no se daba sino á los que combatían ó en la lucha ó á puñadas.

Los ejercicios corporales debieron nacer naturalmente bajo la forma de juegos públicos en un pueblo todavía salvage: los griegos tenian esta especie de juegos antes de la guerra de Troya. Todos los que llevaban las armas tenian el derecho de ejercitarse en ellos y se hacian grande honor. Esto, que en los principios era un ejercicio de placer y honor, luego con el tiempo se hizo una profesion particular.

Los que se dedicaban á la profesion de atletas entraban á este ejercicio desde la mas tierna edad; se les formaba ya en los primeros años acostumbrándoles á los duros ejercicios que les esperaban, y no se les admitía en el número de los combatientes sino despues de varias pruebas. Entre los griegos no solo se exigían en un atleta las cualidades corporales, sino que era menester

ademas que fuese de nacimiento honroso y tuviese una conducta reglada y de probidad conocida.

Para asegurarse si tenia alguna cosa que reprobar el pretendiente, antes de concederle el permiso de combatir, el heraldo le hacía pasear por delante de todos los espectadores, y preguntaba en alta voz si alguno tenia de qué acusarle ó decir contra él. Si todos callaban, ó en caso de acusarle si se justificaba, se le admitía entonces en el número de los atletas.

El régimen que tenian para desarrollar las fuerzas del atleta era el siguiente: se le hacía frecuentar el gimnasio, especie de academia sostenida á expensas públicas; allí no se descuidaba nada de cuanto pudiese contribuir á endurecerle en la fatiga; no comía sino cosas muy sustanciosas, y tampoco se le permitía beber vino ni otras varias cosas, que aunque gratas al paladar, debilitan ú obstruyen la máquina del hombre. En un principio los atletas no se alimentaban mas que de higos secos, queso blando, nueces y pan de cebada.

La suerte decidía del momento en que debian combatir, y del adversario que debian tener. Despues de haber hecho una súplica á Júpiter, sacaban de una urna las bolas en que estaba grabada una letra del alfabeto; hallándose la misma en otra bola ó pelota, y los

dos atletas que la tenian igual, combatían juntos.

Al toque ó llamada de la trompeta bajaban á la arena preparados ya como lo debian estar para el combate. Esta preparacion consistía en untarse todo el cuerpo con aceite para hacerle mas flexible, y revolcarse luego en el polvo ó arena; el aceite los hacia mas resbaladizos, y por consiguiente escapaban muy facilmente de entre las manos de su adversario, y la arena ó el polvo absorvía el sudor. Debian presentarse absolutamente desnudos.

En Roma la profesion de atleta era muy despreciable; en Grecia por el contrario honrosa. La razon de esto viene de que en su orígen era este ejercicio en Grecia la recreacion de los reyes y guerreros, ó mas bien una diversion religiosa; y en Roma los atletas se conocieron muy tarde, y no ofrecía su ejercicio mas que un simple espectáculo. Sila fue el primero que le hizo conocer á los romanos, sin duda para distraer la atencion del pueblo de los negocios públicos.

Los principales ejercicios de que se componían los juegos eran: la *carrera*, el *tejo*, el *combate de puñadas*, la *lucha*, el *salto*, el *gladiador*, y los *juegos escénicos* ó del *teatro*.

DE LA CARRERA.

El ejercicio de la carrera entre los antiguos no tuvo solamente por objeto divertir al pueblo y hacer las fiestas mas brillantes, sino que servia tambien para hacer á la juventud mas ágil, y por consiguiente mas apta para las funciones militares. Entre los griegos y romanos se cuidaba mucho de que los jóvenes se acostumbrasen á este ejercicio, que, segun Vegecio, los disponía mejor para caer con precipitacion sobre los enemigos, apoderarse prontamente de un puesto ventajoso, prevenir las empresas, reconocer las localidades, y perseguir á los contrarios cuando huían. Los romanos conocían tambien las ventajas que resultaban del frecuente ejercicio de la carrera; y así en los momentos de inaccion hacían que los soldados corriesen cargados con todo su armamento. Estas razones excitaron la idea de que se considerase la carrera como el ejercicio mas noble.

Se contaban tres especies de carreras, la de á pie, la de caballos, y la de carros.

"En los juegos públicos, dice Pitis»co, los atletas corrían desnudos llevan»do solamente una especie de ceñidor »que les cubría las partes vergonzosas »del cuerpo, y otra de calzado pareci-

»do á nuestras polainas, que les cubría »parte de la pierna. Algunas veces esta»ban armados de un casquete, de un »escudo y de botines, para hacer mas »considerable el mérito de la carrera.

La de los carros se ejecutaba del mo»do siguiente: se sacaba á la suerte el »puesto que los carros debian ocupar de»lante de la barrera, y dada la señal »por el presidente de los juegos enarbo»lando un lienzo ú otro pedazo de tela, »los carros partian en carrera ácia la »derecha del circo á fin de volver á la »izquierda en torno del mojon ó límite; »el que primero acababa siete veces es»ta vuelta ó carrera era el vencedor, y »para conseguir esto se necesitaba que »la ligereza y velocidad de los caballos »fuese auxiliada por la destreza del con»ductor; porque si se aproximaban dema»siado al mojon se tenia riesgo de ha»cerse allí pedazos, y si se alejaban mu»cho de él podian ser interrumpidos por »uno de los concurrentes que supiese »aprovecharse del intérvalo. Para mar»car cada vuelta se quitaba uno de los »siete de madera que habia colocados »sobre el mojon: luego que se habian »acabado las siete vueltas, el vence»dor saltaba sobre él, era proclamado »y se llevaba el premio, que muchas »veces se hacía considerable en dinero »contante.

»Entre los griegos los reyes y los



CERES.

A.s G.s

»príncipes iban á disputar el premio y »combatían personalmente. Luego se con»tentaron con enviar sus carros y escu»deros; las ciudades mismas y las repú»blicas enviaban tambien escuderos y car»ros por su parte.

»Estos carros se adornaban y prepa»raban con una profusion grande: los ha»bia de dos y de cuatro caballos uncidos »á la par; estaban hechos en forma de »concha montados sobre dos ruedas, con »un timon ó lanza muy corta, y mas ó »menos magnificencia, segun la calidad »y humor de las personas á quienes per»tenecían.

»Entre las carreras de á caballo las »habia de modos muy singulares: eran los »caballeros mismos quienes montaban un »caballo en pelo llevando de la mano »otro al lado, sobre el cual saltaban »corriendo sin parar, y así progresiva»mente pasaban muchas veces del uno »al otro al modo que los numidas."

EL TEJO Ó DISCO.

El juego del tejo consistía en echar una especie de ladrillo de hierro ó de cobre, y algunas veces de piedra ó de madera, lo mas lejos que se podia. Este ladrillo ó pieza de configuracion redonda, mas gordo en el medio que á los extremos, era tan pesado, que las manos

solas no bastaban para poderle llevar, y era menester emplear la fuerza de los hombros.

Los que por profesion lanzaban ó tiraban el disco en las fiestas públicas se llamaban *discobolos*. No se presentaban desnudos como los otros atletas, sino que llevaban unas túnicas. Antes de presentarse se frotaban con aceite sus miembros á fin de hacerlos mas flexibles.

Un solo disco servía para todos los discobolos, y como el vencedor era el que le lanzaba mas lejos, se marcaba cada vez el punto ó sitio á donde llegaba cada uno en su tirada.

DEL COMBATE DE PUÑADAS.

Los atletas que se destinaban á esta suerte de ejercicio ó combate, se armaban los puños con una especie de manopla de un cuero grueso, y llevaban guarnecida la cabeza con una especie de solideo que les cubría principalmente las sienes y oidos. Iban vestidos con unos calzoncillos únicamente.

Era muy raro que se separasen los pugiles ó combatientes sin que se hubiesen hecho el uno al otro fracciones bastante considerables; y muchas veces aun la victoria se compraba ó adquiría con la muerte de uno de los atletas. Lo menos que podia sucederles en este com-

bate era romperse muelas y narices, y llenarse la cara y pecho de cardenales y contusiones.

La excesiva fatiga ó el dolor terminaban por lo comun este combate; pero no se proclamaba el vencedor hasta que se le hacia confesar á su adversario que se daba por vencido.

LA LUCHA.

No era mortífera como el combate de puñadas, ni se trataba en ella sino de probar las fuerzas de su adversario y derribarle en el suelo dándole violentas sacudidas, y de sujetarle en términos que no se pudiese levantar. La principal atencion del luchador era hacerle faltar á su contrario la tierra de los pies para derribarle.

Los luchadores se frotaban con aceite y combatían desnudos.

EL GLADIADOR.

Los espectáculos de los combates de gladiadores tan estimados y apreciados por los romanos, eran lo que el hombre podia imaginar de mas atroz é insultante á la humanidad.

Se hace remontar el origen de estos juegos bárbaros á la costumbre que los

antiguos tenian de inmolar sobre las tumbas de sus guerreros los prisioneros que hacían en los combates. Para suavizar un poco lo abominable de semejantes sacrificios, se contentaban luego con precisar á los prisioneros que combatiesen unos contra otros junto á la tumba del que se quería honrar.

Junio Bruto fue el primer romano que introdujo este uso bárbaro en su patria; los gladiadores combatieron junto á la tumba de su padre. Por muchos tiempos no tuvieron lugar estos combates en Roma sino con motivo de los funerales de los principales personages de la república; la costumbre de este ceremonial se fue introduciendo poco á poco, hasta que cualquier particular tuvo derecho, por su dinero, de hacer celebrar sobre su tumba estos juegos atroces, y aun las mugeres mismas los tuvieron. El gusto por este género de espectáculos fue en fin tan general, que acabó por darlos al pueblo solo por via de diversion; y se les admitía aun en los festines solemnes. En el reinado del emperador Constantino se abolió esta abominable costumbre seiscientos años despues de su institucion.

La profesion de gladiador fue siempre reputada como infame en Roma, aunque algunos emperadores hayan sido bastante depravados para ejercerla ellos mismos, como lo hacía Cómodo, y aunque Ne-



PLUTO

ron precisase á los primeros personages de su imperio á este ejercicio bárbaro, habiendo hecho aparecer una vez sobre el anfiteatro de Roma seiscientos caballeros y cuatrocientos senadores que obligó á que se batiesen los unos contra los otros, ó contra las bestias feroces. Se encontraron en los dos órdenes personages tan bajos que se ofrecieron ellos mismos á combatir en la arena solo por adular al príncipe: en este tiempo de disolucion se vieron mugeres romanas que no se avergonzaron de hacer las funciones de gladiadores, y de mostrar en el circo su intrepidez y destreza.

"Habia varias especies de gladiado»res; los unos contra su voluntad ó por »fuerza, como los esclavos ó los prisio»neros de guerra; otros condenados por »castigo; y otros que voluntariamente »siendo de condicion libre se ejercitaban »en esta vil y degradante profesion, ya »por la depravacion de los tiempos, ó ya »por el atractivo de una falsa gloria.

»Se mantenían estos gladiadores de »Roma en diferentes casas llamadas *ludi*, »cuya administracion se miraba como una »cosa honrosa. Se les alimentaba allí »perfectamente para que hiciesen honor »al que les presentaba. Estaban bajo las »órdenes de ciertas personas llamadas *La»nistes*, quienes los compraban ó se to»maban el cuidado de recoger y criar »los niños que exponían los que destina-

»ban á este bárbaro oficio, que les enseñaban como un arte ó profesion cualquiera, y aun les daban ciertos principios por escrito, instruyéndolos con sables de madera.

»A estos maestros ó depositarios se dirigia cualquiera cuando queria dar juegos de gladiadores. Despues que se convenía con ellos sobre el precio, suministraba mas ó menos parejas de combatientes, porque debia verificarse de dos en dos el espectáculo. Los combates, en un principio, se tenian al rededor de hogueras: luego se dieron en la plaza, despues en el circo, en el anfiteatro, y algunas veces aun én los diferentes cuarteles de Roma. Antès del dia del espectàculo, el que lo hacia dar, que se llamaba editor, hacia fijar en los parages públicos los nombres y el número de los mas célebres gladiadores, y todo lo que debia haber de mas magnífico en la funcion, de cuyos papeles ó anuncios enviaba una gran porcion á las provincias. Se presentaban los gladiadores por parejas en la arena, lo que formaba otros tantos combates singulares: en cuanto habian entrado todos, se les emparejaba, y ponian siempre juntos aquellos que parecian poco mas ó menos tener la misma fuerza y valor. Primero preludiaban un poco con las espadas de madera, y en cuanto sonaba la trompeta, tomaban las armas, se ponian en guardia, y empezaban su combate con

»el mayor encarnizamiento. Al momento »que habia uno herido, el pueblo no deja- »ba de gritar: *Está ya*, *está ya*; y si el »herido en aquel instante bajaba las ar- »mas, era la señal de que se daba por »vencido. Pero no se crea que por esto »quedaba salvado del riesgo, pues su vida »dependía entonces de los espectadores, »ó del que presidía los juegos. El pueblo »presentaba la mano ó con el dedo pólice »doblado, que era la señal de que quería »que se le salvase la vida; ó con el pólice »levantado, con lo que daba á entender que »quería se le matase. Los gladiadores co- »nocian tanto que esta última señal era la »de su muerte, que al momento que la »apercibian presentaban su garganta para »recibir el golpe exterminador. Muchas »veces los vencedores llegaban hasta la »atrocidad de meter su mano en la herida »del vencido, temiendo no hiciese el muer- »to. La presencia del emperador evitaba »todas estas indignidades: desde que éste »se presentaba el vencido era salvado y »despachado con libertad; pero esta espe- »cie de manumision no duraba mas que un »dia. Algunas veces era rehusada toda gra- »cia, y se encontraban bastantes editores »bárbaros para condenar á la muerte todos »los gladiadores que presentaban: pero »Augusto lo prohibió expresamente por un »edicto.

»El cuerpo del que moría sobre la are- »na se sacaba fuera de allí con un gancho.

»Plinio, dice, que al salir de este combate »se daba á beber al vencedor agua mez- »clada con ceniza ordinaria, para calmar »la excesiva agitacion de su sangre. Las »recompensas que en los primeros tiempos »se les concedian eran una palma, cierta »suma de dinero y la espada de madera, »que se llamaba *rudis*. El efecto de esta »última recompensa era la señal de que se »le habia dado la libertad al gladiador, »que entonces se llamaba *rudiarius*, el »cual consagraba sus armas en el templo »de Hércules, que era el dios peculiar de »los gladiadores. Estos *rudiariis* solían aun »combatir algunas veces, pero voluntaria- »mente, cuando había un premio considera- »ble que ganar. Se acostumbraba tambien »muy á menudo añadir á la recompensa de »libertar otra puramente honrosa, para »atestiguar la bravura del libertado: era »esta una corona de flores enredada con »cintas de lana." (*Diccionario de Antigüedades griegas y romanas.*)

Tal era el espectáculo con que se apacentaba y complacía la vista de los romanos con el mayor afan y gozo: se creería esto apenas, si mil testimonios, los mas auténticos, no impidiesen que se dudase de la realidad de tales hechos.

Ademas de los gladiadores que combatían entre sí, había otros que se llamaban *bestiarios*, porque combatían con las bestias feroces en el circo: estos eran ordinariamente criminales á quienes se conde-



TRIPTOLEMO.

A.s G.s

naba á este ejercicio, ó gladiadores asalariados, á quienes por esta razon, se les miraba como á gentes infames. Algunas veces personas de condicion libre se prestaban á estos combates por pura farfantonada.

Los criminales que salian vencedores de estas mortíferas luchas, quedaban absueltos de su delito. Lo mismo sucedía con los animales que habian destinado á esta lucha; los que vencían matando al gladiador, se dejaban en libertad para que se volviesen á sus bosques y madrigueras, prohibiendo con las mas severas penas que se les persiguiese.

El furor del pueblo por los combates del circo era tan grande que, por complacer su atroz curiosidad, se llegó hasta hacer combatir á los gladiadores unos contra otros teniendo los ojos vendados.

DE LOS JUEGOS ESCÉNICOS.

El teatro, entre los griegos, tenia un objeto tan respetable, como representar las grandes acciones de los antiguos héroes: tambien los escénicos eran una parte del culto religioso. La profesion de cómico era entonces honorífica. Los autores representaban voluntariamente, ó de valde sus obras, y muchas veces sucedia que los principales ciudadanos no se desdeñaban encargarse de un papel. El actor de pro-

fesion podia optar á todos los honores, y como otro cualquiera ciudadano los lograba cuándo se encontraban en él prendas que le hiciesen merecer lo que pretendía. Los griegos eran aficionadísimos al teatro, y juzgaban de la bondad ó maldad de una pieza con muy buen criterio. Los comisarios nombrados por el gobierno para la direccion del teatro, recibian las piezas trágicas y cómicas, las examinaban y las aprobaban ó desechaban segun su juicio; y en el caso de ser admitidas, las hacian representar á expensas de la república.

Los romanos, aunque con la misma aficion por el teatro, no trataban tan bien á los que se dedicaban á este ejercicio, pues declararon infames á los actores.

DE LA NAUMAQUIA.

Aunque la naumaquia, ó la representacion de un combate naval, no haya tenido la religion por orígen, no por eso dejaremos de decir aquí algo sobre este género de espectáculos.

Los romanos imaginaron esta especie de representaciones, cuando se vieron forzados á combatir sobre el mar, para habituar á sus soldados á este modo de guerrear nuevo para ellos. Al principio se ejecutaban estas escenas en un lago cabado junto al Tiber.

La aficion y gusto que los romanos

mostraron por este género de espectáculos, hizo que se construyesen sitios á propósito para darlos mas cómodamente y con mayor magnificencia. Algunas veces los solian representar en el anfiteatro y en el gran circo, á causa de la mucha facilidad con que la parte baja de estos edificios permitia los canales y formar en ellos un lago artificial, entraba allí el agua con tal rapidez que muchas veces los espectadores no tenian tiempo de percibirlo, y salía con la misma prontitud para dejar la plaza libre á otro género de diversion.

"Los emperadores hicieron dispendios »enormes para estas naumaquias: pero las »tres mas famosas fueron la que dió el »emperador Claudio sobre el lago *Fucin*, »en la que se viéron combatir dos faccio»nes, la Tirienne y la Rodienne, cada una »de las cuales se componía de doce naves: »la de Neron, para la cual se barrenó la »montaña que separa el lago Fucin del »rio Liris, y en la que se vieron aparecer »galeras á tres y cuatro filas, tripuladas »de mil nuevecientos combatientes; y la »de Tito y Domiciano, en que combatie»ron los atenienses contra los siracusa»nos."

DE LOS MAS FAMOSOS ATLETAS.

Lo que en este tratado puede decirse de los mas famosos atletas, parece que tiene su lugar propio á continuacion de los juegos en que se distinguieron.

Milon fue el mas famoso de los atletas: pero lo que sobre él se nos dice puede muy bien entrar en el número de los cuentos fabulosos. Era este natural de Crotone; y su fuerza tanta, que en los juegos olímpicos cargó sobre sus hombros un toro de dos años y lo llevó hasta el cabo de la carrèra sin la menor muestra de incomodidad.

Su buen apetito correspondía á su monstruosa fuerza: de una puñada mató luego al toro y se lo comió todo en un solo dia.

Por diversion se ataba una cuerda al rededor de la cabeza, y hacía hinchar de tal manera sus músculos y venas, que rompian la cuerda. Subia tambien sobre un disco que se habia rociado con aceite, y se tenia encima con tanta firmeza que agolpándose varios hombres sobre él y empujándole con todas sus fuerzas no podian ni siquiera moverle. Tomaba en la mano una naranja y una granada, sin apretarlas bastante para magullarlas, desafiaba al que tuviera mas fuerza á que fuese á quitarselas. La suya fue causa de su pérdida. Al último tercio de su vida quiso repetir aun

los prodigios de su juventud: un dia que se encontraba en un bosque, partió en dos trozos un grueso árbol que habia comenzado ya á abrirse, por desgracia los dos trozos del árbol por una especie de repercusion se unieron otra vez con mucha celeridad, y las manos de Milon con esto quedaron presas sin que él las pudiese sacar de allí. Dos lobos vinieron luego y le hicieron pedazos vivo. Así pereció este hombre, cuya historia debe seguir siempre con todos los cuentos mitológicos.

Polidamas hijo de *Nicias*, de Scotuse en la Tesalia, era casi un gigante por lo que hace á su estatura y fuerzas. Los ensayos de su juventud fueron dignos de Hércules mismo; atacó á un leon sobre el monte Olimpo y le mató.

Cuando hubo adquirido ya toda su fuerza, ó cuando llegó á la edad de plena robustez detuvo un dia, con una sola mano, un carruage tirado por muchos caballos. Agarraba el mas fuerte toro por las dos patas de atras y no le dejaba, á pesar de las violentas sacudidas que daba el animal, hasta que le hubiese arrancado los cascos de las dos manos.

Darío hijo de Artaxerxes quiso ver á este hombre tan extraordinario, y en efecto era muy acreedor á tal honor. Se le pusieron al frente tres de los granaderos mas corpulentos, robustos y valerosos del rey; pero Polidamas no ne-

cesitó para acabar con los tres mas que dar una puñada á cada uno.

Pereció, como Milon de Crotone, por haber abusado de su fuerza. Un dia que se divertía con sus amigos en una gruta, se desplomó un trozo y al momento se salieron éstos de ella, lo que no consiguieron del invencible atleta, quien pretendió sostener por sí solo la bóveda ruinosa, que á pocos instantes se desplomó toda entera, y cogiéndole debajo le mató.

Glauco Caristien no habia sido destinado desde un principio á los ejercicios de los atletas: una parte de su juventud la pasó ocupado exclusivamente en el cultivo de la tierra. Habiendo notado un dia Demilo su padre, que para preparar el arado pegaba con su puño, así como otros lo hacían con un martillo, pensó que la dureza y vigor de este jóven no podia dejar de hacer grandes progresos en la carrera de los juegos olímpicos.

Aunque muy poco diestro, la primera vez que se presentó se llevó el premio en el combate de la manopla. Notando su padre, á poco de estar combatiendo, que le faltaban las fuerzas le gritó: ¿dónde están esas manos? Esta voz excitó de tal manera su corage, que en un instante consiguió el honor de la victoria.

Teágenes de Tasos, fue tan venturoso

que ganó, dicen, mil cuatrocientos premios. Todavía muchacho cuentan que se divirtió al volver de la escuela con quitar una estatua de bronce bastante grande y llevarla hasta su casa; y que luego la volvió á su puesto por apaciguar á la multitud que gritaba contra el sacrílego.

A este atleta no solo se erigió una estatua despues de muerto, sino que tambien pasó por semi-dios. Uno de sus enemigos ó émulos, que no podia perdonarle aun despues de muerto, iba muchas veces á insultar su estatua; y por un prodigio cayó la estatua un dia sobre el envidioso y le aplastó. Segun las leyes de Dracon se perseguía y condenaba aun á las cosas inanimadas cuando se trataba de un homicidio: los hijos del envidioso no dejaron, pues, de presentar su querella contra la estatua de Teágenes, de cuyas resultas fue condenada á ser arrojada al mar. Algun tiempo despues los tasienses fueron afligidos con una grande esterilidad. Segun costumbre recurrieron al oráculo; el que les respondió: *Llamad á vuestros desterrados.* Llamaron en efecto á cuantos estaban sufriendo la pena del destierro; pero la esterilidad no por eso cesó. Se volvió á consultar otra vez al oráculo, el que en esta ocasion se explicó mas claramente: *Vosotros habeis destruido*, les respondió, *los honores del grande y valiente Teágenes.*

Segun ésta respuesta se creyó que el cielo quería que se adorase al gran Teágenes; se repuso su estatua en su puesto, y se le sacrificó como á un dios.

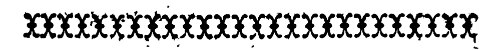
Arrichion tuvo el honor extraordinario de ser coronado y proclamado vencedor, sin embargo de que pereció en el combate. Habia hecho frente á todos los combatientes y los habia vencido: el último cogió á su adversario del cuello, y así se hizo dueño de él. Arrichion se sintió ahogar, é iba á espirar, cuando reanimando sus fuerzas agarró un bocado del pie de su contrario, y le apretó tanto que le hizo caer desmayado; pero acabada su victoria murió. La voz pública no por esto dejó de proclamarle vencedor.

Cleomedes sabia moderar muy poco su fuerza y su furor; en el combate de la manopla magulló á su adversario sin necesidad, en términos que esto fue causa que se le rehusase el premio.

Esta repulsa excitó en él un furor tan terrible, que corrió á Astipalea su patria, donde dejó muchos monumentos de su rabia. Habiendo entrado en una escuela arrancó el pilar que sostenía el edificio, que con esto se desplomó y mató sesenta muchachos. Perseguido por el pueblo como se persigue á una bestia feroz, entró en un sepulcro del templo de Minerva, y sostuvo por dentro con tal fuerza la piedra que le cubría que fue

imposible hacerle soltar la presa por mas que se hizo.

Serapion. Si los antiguos coronaban á los valientes vencedores, tambien infamaban á los cobardes. Un tal Serapion fue condenado á una multa por no haberse atrevido á entrar en el liceo con los otros combatientes.



SOBRE VARIAS RELIGIONES.

De la religion de los egipcios.

Herodoto, el mas antiguo de los historiadores griegos, y que vivió á tiempo que el Egipto estaba todavía en su esplendor, ha reconocido una analogía tal entre la mitología griega y la egipcia, que no ha titubeado un momento en traducir los nombres de los dioses del Egipto por los de la Grecia. Otros muchos autores posteriores á este hombre célebre han pensado de diverso modo; pero es menester acordarse de que Herodoto habia viajado por Egipto; que con la intencion que tenia de escribir la historia, no descuidó estudiar las costumbres y religion del pais; y que el tiempo

en que vivia se aproximaba mas al en que tomaron orígen las fábulas; y así esto mismo le permitia vér con mayor claridad los objetos de ellas, que los que escribieron despues, los cuales han hallado todas estas fábulas mas corrompidas ó adulteradas por millares de supersticiones y tradiciones diferentes.

Una de las principales razones para que casi nada sepamos de la religion de los antiguos egipcios, es que el idioma de este pueblo se ha perdido absolutamente; que sus geroglíficos son indescifrables á nosotros; y que los sacerdotes ocultaban cuidadosamente el secreto de esta religion aun al pueblo mismo que la seguía: los escritores extraños no han podido, pues, hablar de ella sino muy vagamente, y solo por congeturas. No nos ha quedado, si es permitido explicarse así, mas que una idea del espectáculo de la religion; pero lo esencial ó principal de ella se quedó perdido entre las tinieblas del secreto y del tiempo. Hé aquí la razon por qué miramos nosotros á los egipcios como el pueblo mas sábio y mas crédulo de la antigüedad. Si nos ponemos á discurrir sobre algunos fragmentos históricos que nos muestran sus leyes sábias y justas; y si consideramos que muchos grandes hombres de la antigüedad han sido iniciados en sus misterios, dónde parece tomó Orfeo las ideas tan nobles como sublimes que te-

nia de la divinidad, no se puede dejar de pensar muy ventajosamente de este pueblo, ó al menos de la parte ilustrada de él. Pero cuando se les vé á la par arrodillados delante de los animales mas viles y despreciables, se hace preciso colocarle en el último rango de las naciones que entonces existían, y asemejarlos en alguna manera á los animales mismos que adoraban.

Pero sea de esto lo que se quiera, es muy cierto que los egipcios creían en un Dios Supremo, del cual no daban forma ó figura ninguna. Los otros dioses no eran, dicen, mas que alegorías de la naturaleza. Los sábios se han afanado mucho en tratar de explicar estas alegorías; pero son enigmas mas curiosos que útiles, y de los cuales la significacion quedará para siempre ignorada.

Digamos alguna cosa sobre estas divinidades.

Isis y Osiris.

Hemos visto ya que segun los griegos Isis é Iö eran la misma cosa: los egipcios hacían otra historia muy diferente de esta diosa, que entre ellos era de las divinidades mas célebres.

Isis, decían, casó con su hermano Osiris, y ambos reunían las bellas cua-

lidades de tener mucho talento y buen corazon, por lo que ponian todo su cuidado en civilizar y hacer felices á sus vasallos. Fueron los que enseñaron á los egipcios la agricultura y primeras artes, Osiris, muy buen guerrero, conquistó las Indías al frente de un ejército compuesto de hombres y mugeres (como el de Baco); pero sus armas inspiraban muy poco terror, y la dulzura de su caracter le producía amigos en cuantos le trataban ó veían; con este modo de vencer su viaje ó conquista no fue mas que una continuada série de triunfos. Mientras estuvo ausente su esposa seguía gobernando los estados con mucha prudencia y sabiduría.

A su vuelta Tifon, su hermano, envidioso de su gloria y poder, trató de hacerle perecer, y lo consiguió por un medio bastante singular. Dió á Osiris un magnífico banquete, y ácía el fin de la comida propuso, por via de diversion, que todos los convidados se midiesen en un cofre muy primorosamente trabajado, ofreciéndosele en premio á áquel cuya estatura se acomodase mejor á la longitud del cofre. Osiris sin la menor sospecha se metió y tendió dentro del cofre como los demas lo habian hecho; en cuanto su hermano le vió dentro dejó caer la tapa, la cerró, y mandó echar el cofre en el Nilo.

Cuando Isis lo supo estuvo inconso-

lable con su pérdida. Instruida luego de que el cuerpo de su desventurado esposo habia sido llevado por las aguas hasta Fenicia, y que allí habia quedado varado y oculto bajo un tamarindo, con el deseo de darle sepultura, se constituyó en la córte de Bilbos, y aun se puso al servicio de Astarte para conseguir mejor su deseo. En fin, á fuerza de buscar encontró al cabo con la preciosa prenda porque tanto afanaba. Luego que descubrió el cuerpo de su amado esposo, su dolor fue tan vivo y penetrante que el hijo del rey de Bilbos no pudo dejar de participar de él y murió. El padre de este jóven príncipe enternecido tambien de tan bello ejemplo de amor conyugal, permitió á Isis se volviese á Egipto llevándose consigo el cuerpo de Osiris.

En cuanto Isis hubo hecho á su difunto esposo los honores que le eran debidos, se ocupó sériamente en echar á Tifon del trono, del que se habia apoderado durante su ausencia; reunió tropas y las puso bajo las órdenes de su hijo *Horus*, el que muy pronto fue vencedor.

Esta fábula parece fundada sobre algunos rasgos de historia; pero los sábios ven en ella otro orígen.

Es incontestable, dice el autor de *la Mitología puesta al alcance de todos*, que en los tiempos mas remotos se representaba bajo la imágen de Osiris al

Nilo, que es el centro de toda la mitología egipcia. La bajada ó caida de las aguas de este rio causaba una tristeza universal en todos aquellos habitantes, y su crecimiento por el contrario ocasionaba un gozo general. Los egipcios dedicados exclusivamente á la agricultura, y, por decirlo así, ligados á un pais fértil, aborrecían la navegacion y el mar; porque al decrecimiento de las aguas del Nilo parecía que el mar se tragaba este caudaloso rio, y el Egipto hizo del Océano el tirano Tifon que devoraba á su hermano el benéfico Osiris. La tierra fértil (*Isis*) recogía los miembros del cadáver de su esposo ó los restos del Nilo; el sol (*Horus*) vengaba su muerte. Osiris resucitaba, porque el Nilo volvía á salir de nuevo é inundaba con sus benéficas aguas todo el pais.

"Los crecimientos y bajadas de las »aguas del Nilo, que se verificaban siem»pre en épocas determinadas, llamaron »desde un principio la atencion de los »egipcios ácia la revolucion solar; y es»ta es la razon sin duda por que con el »tiempo los sacerdotes de esta nacion »hicieron de Osiris, que segun la anti»gua opinion del pueblo era el génio del »Nilo, el símbolo del sol, ó mas bien »de la revolucion anual de este astro por »el Zodiaco. Desde que se admitió esta »ficcion astronómica no fue ya dificil ex»plicar las diferentes partes de la fábu-

»la de Isis y Osiris del modo que con»viniesen mas al sol en nuestro hemisfe»rio; la luna (*Isis*) le busca; los rayos »del sol que esparce la primavera (*Horus*) »en cuya época reinaba Osiris, se vengan »de Tifon, quien es vencido y al fin tiene »que sucumbir."

Horus.

Osiris excitado por la venganza volvió de los infiernos sobre la tierra para enseñar á su hijo cómo debia conducirse para vencer á Tifon. Por su medio el príncipe despues de un sangriento y obstinado combate de muchos dias, hizo prisionero á Tifon y le cargó de cadenas. Isis por una piedad muy mal entendida volvió la libertad al traidor: Horus se encolerizó tanto por este hecho que la arrancó el tocado, lo que fue causa de que para sustituir esta parte de su adorno se pusiese un casquete de figura de cabeza de buey.

Siguiendo el sistema alegórico de los astros, Horus era el sol desde la época en que se verifica el dia mas largo del año hasta el equinoccio siguiente, que corresponde tambien precisamente á la época de la inundacion del Nilo.

Harpócrates.

Harpócrates entre los griegos era el dios del Silencio, entre los egipcios el hijo de Isis y Osiris. Algunos pretenden que era el mismo que Horus, y que no hizo mas que tomar el puesto de este último á quien no se levantaron ya templos. Era tambien uno de los símbolos de la posicion solar respecto á nosotros. Se le representaba como un jóven con piernas bastante febles: lo que significaba, dicen los comentadores, la representacion del sol en la estacion que todavía dá un calor bastante débil.

Anubis.

Anubis no nos es conocido sino por sus imágenes que le representaban con cabeza de perro y cuerpo de hombre. Plutarco y Diodoro de Sicilia dan por razon de esta singular representacion ó forma, que Anubis fue tan fiel á Isis y Osiris que se le comparó á un perro, símbolo de la fidelidad. Era, segun dicen, hijo de Osiris, quien le tuvo de *Nephthys* esposa de Tifon, á la que en la obscuridad de la noche habia tomado por su esposa Isis. Nephthys temiendo la venganza de Tifon expuso al recien nacido; Isis

tuvo lástima de él, le buscó ayudada de perros de muestra, y habiéndole encontrado lo crió. El reconocimiento de Anubis fue igual á este beneficio. Para conservar mejor el recuerdo de la virtud que le honraba, se le representaba con la cabeza del animal mas fiel.

Serapis.

Serapis es considerado muchas veces como Osiris esposo de Isis: se le encuentra muchísimo en los antiguos monumentos colocado al lado de esta diosa; tiene en la mano izquierda un baston, atributo de la dignidad real, y sobre la cabeza lleva una especie de medio celemin. Esta medida de trigo indica que es el dios de la fecundidad, ó mas bien que representa el intérvalo que se encuentra entre el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno, tiempo en que sale de sus límites el Nilo para fecundizar la tierra.

Athyr.

Athyr era una divinidad que correspondía al dios Caos de los griegos: se le representaba teniendo en la una mano una lanza, y una ave en la otra.

Theuto.

Theuto, ó Thail, ó Thot era el inventor de las artes en Egipto. Los griegos le comparaban á Mercurio, y le llamaban *Mercurio trimegisto* (tres veces grande). Se le representa vestido con un largo manto, teniendo en la mano un cetro, y junto á él una *ibis*, ave de la familia de las cigüeñas.

Arveris.

Era el dios de la luz. Se le representa con cabeza de gavilan cubierto de una especie de bonete, vestido de un largo manto, y teniendo en la mano derecha un gavilan, que es el símbolo del sol. Algunas veces no se representa con la cabeza de esta ave, sino al natural.

El Nilo.

En un pueblo que divinizaba las diferentes partes de la naturaleza, el Nilo que parecía ser su primero y principal bienhechor, no podia dejar de tener erigidos sus altares. Los griegos mismos contaban al Nilo entre el número de sus dioses. Los egipcios no le representaban

sino por símbolos, ya bajo la forma de una *hidra* ó cántaro donde se metían sus aguas, ya bajo la del *nilómetro*, instrumento que servía para medir sus crecientes. Se le solia representar tambien bajo la figura de Osiris, de Harpócrates, &c.

Apis.

He aquí en breve lo que la historia nos dice de mas notable sobre el toro que se llamaba Apis entre los egipcios.

»Apis era no solo consagrado á una di»vinidad como otros muchos animales del »Egipto y Grecia, sino que al mismo »tiempo era el símbolo ó geroglífico de »esta misma divinidad. Si se cree en es»to á Suidas estaba consagrado el buey »(Apis) á la luna (Isis); del mismo modo »que otro toro que se custodiaba en He»liópolis bajo el nombre de *Mnevis* con»sagrado al Sol (ó á Osiris). Los sacerdo»tes tenian arreglado su culto con mu»cha exactitud, y habian hecho de él »un sistema particular.

»Un corto número de ellos decian que »el toro Mnevis de Heliópolis era el pa»dre del buey Apis; pero esta expresion »parecía puramente alegórica queriendo »significar que el culto de Mnevis era »mas antiguo que el de Apis.

»La opinion que mas generalmente ha»bian cuidado de esparcir sus sacerdotes

»se reducía, sin la menor contradiccion, á »que Apis era el fruto de una vaca fe»cundizada por un rayo de la luna, que »habia llegado hasta ella de una manera »maravillosa. Esta es la razon por que el »buey Apis debia tener en su cuerpo tan»tas marcas ó señales parecidas á la for»ma de la luna, y sobre todo una mancha »blanca de figura de la creciente de este »astro, que debia estar en las costillas de »modo que creciese y decreciese como »la luna. La otra marca habia de formar »un nudo bajo la lengua de la figura de un »escarabajo. Segun todas las apariencias, »el buey que debía servir para denomi»nársele Apis habia de ser un toro pio de »blanco y negro.

»No habia de vivir este mas que cierto »número determinado de años, al cabo de »los cuales se le precipitaba vivo en un »pozo muy oculto, y al instante se buscaba »otro toro que tuviese las mismas marcas. Si »por casualidad moria el buey Apis antes »del tiempo prefijado, todo el Egipto se cu»bría de luto, se cortaban todos el pelo en »señal de tristeza, y se enterraba con mu»cha pompa el buey en el templo de Sera»pis, cerca de Menfis. Los sacerdotes jamas »tardaban en hallar otro recental ó jóven »Apis, y desde que se le descubría, el luto »universal del Egipto se cambiaba en una »alegría general. Se le construía al mo»mento, en el sitio mismo que se le habia »encontrado, un establo en faz del Orien-

»te donde se le alimentaba con leche du-»rante cuatro meses. Pasado este término, »una tropa de sacerdotes le conducia á »las orillas del Nilo, allí le embarcaban »en un magnífico buque que le transporta-»ba á Nilópolis, donde quedaba por espa-»cio de cuarenta dias; de allí se le trasla-»daba á Menfis, alimentándole y tratán-»dole con la mayor atencion en su san-»tuario. Tenia tambien dos templos que le »eran consagrados. Se miraba como un fe-»liz presagio cuando motu-propio se en-»traba en el uno; y por el contrario, era »muy mal agüero cuando entraba en el »otro. Se cuidaba de su madre en un »edificio sagrado que habia á este efec-»to contiguo á los templos; y otros va-»rios edificios construidos al derredor es-»taban habitados de las mas bellas vacas »que en todo el reino se habian podido »elegir, para que la acompañasen. Habia »junto á los templos largas y vastas pra-»deras plantadas de calles de árboles para »que el buey Apis pudiese saltar y correr »por ellas solazándose á su placer. Se ce-»lebraban en su honor muchas fiestas, de »las cuales la mas célebre era la de su naci-»miento, que duraba siete dias. Entre otras »víctimas se le inmolaban tambien toros.

»Apis servia de oráculo á los egipcios »y tambien á los extrangeros. Los sacer-»dotes interpretaban sus diferentes movi-»mientos como otros tantos signos ó seña-»les de lo porvenir. Sucedía lo mismo de

»la aceptacion ó repulsa de la comida que »se le presentaba por el que venia á con»sultarle." (*Mitolog. al alcance de todos*).

Se pretende que el toro Apis era un símbolo del Nilo; pero bajo de cualquier punto de vista que se le mire, no es menos lastimoso ver el envilecimiento en que la ignorancia y superstición han sumergido nuestra especie.

DEL MAGUISMO

Ó RELIGION DE LOS PERSAS.

En su orígen los persas tuvieron una idea bastante noble de sus dioses. Segun Herodoto no tenian ni templos, ni estatuas ni altares. La razon para proceder asi era por creer que no podia darse á los dioses una forma tan sublime que llenase la imaginacion del hombre, y así temiendo hacer una imágen grosera y baja de la divinidad, y aun injuriosa, se contentaban con adorarlos en el espíritu. Todas las principales partes del universo, segun su opinion, eran dioses, ó mas bien estaban bajo la inmediata proteccion de los dioses particulares. El Sol era el dios *Mitras*; la Luna la diosa *Alfacte*: adoraban tambien al Fuego, al Agua, á la Tierra y á los Vientos: iban á las cimas de los montes mas elevados á hacer los sacrificios al cielo. Sus sacerdotes se llamaban en general *Ma-*

gos. El fuego era el objeto de mas respeto: para encenderle se agitaba el aire con una especie de abanico; el que le ensuciaba arrojando en él alguna inmundicia, era condenado á muerte, no se podía apagar con agua, era menester sofocarle echando tierra encima. El agua les era tambien otro objeto de mucha veneracion; se hubiera mirado como un crímen escupir en un rio, arroyo ó fuente, ó lavarse allí sus manos.

El principal punto de moral de esta religion era la creencia de dos principios uno bueno y otro malo. El principio bueno se llamaba *Oromdse*; era el autor de todo el bien que ocurría y el hijo de la luz mas pura. El mal principio que se llamaba *Arimane*, era, por el contrario hijo de las tinieblas, y autor de todo el mal. Zoroastres discurrió otro tercer principio mediador entre aquellas dos divinidades, este era Mitras ó el Sol, y su imágen sobre la tierra era el Fuego.

EL DRUIDISMO

Ó LA RELIGION DE LOS GALOS.

"Los celtas, ó los antiguos galos, no »conocieron en un principio mas que un »solo Dios, Señor del universo, al que no »designaban con nombre alguno particular, »ni tampoco le erigieron templos: miraban

»el universo como el templo de este único »dios: Acusaban de extravagancia é im»piedad á aquellos que le representaban »bajo formas humanas y que le consagra»ban altares. Tenian sus reuniones ó asam»bleas religiosas en campo raso ó enmedio »de alguna selva: allí ofrecian sus sacrifi»cios y hacian sus ceremonias de devocion »al rededor de una columna de piedra, ó »de cualquier grande árbol, particularmen»te de las encinas, por las cuales tenian »una veneracion particular.

»El conocimiento del verdadero Dios »se alteró poco á poco ó insensiblemente »entre los galos. Se hicieron ó crearon con »el tiempo dioses subalternos; imaginaron »como los otros pueblos una serie de dio»ses sujetos todos al Ser-Eterno aunque »por otro lado independientes del que les »habia dado la existencia. Se persuadieron »que el Diós supremo habia confiado el cui»dado y la conducta de las diferentes par»tes deluniverso á estas divinidades subal»ternas; pero creían siempre que estos »dioses inferiores eran de la misma natu»raleza que su autor, espirituales, invisi»bles y desembarazados de toda materia; »esta era la razon por que no daban ni »nombre ni sobrenombre á ninguna de las »divinidades, sino que las llamaban simple»mente dioses." (*Discurso sobre la religion gala*, *por Chiniac de la Bastida*).

El autor que acabamos de citar, hace remontar la corrupcion de la religion ex-

presada al establecimiento de una colonia griega en la ciudad de Marsella seiscientos años antes de nuestra era vulgar. De estos fue de quienes se esparcieron por toda la Galia las ideas de la mitología, y fueron mas convenientes al pueblo que las ideas místicas de la divinidad. Pareciendo bajo otro cielo y entre hombres todavía salvages, se desnaturalizó esta mitología en términos que los sábios solos pueden conocerla. La mansion que luego hicieron las tropas romanas en la Galia acabó de destruir, no el druidismo, sino sus bases, y no dejó mas que la forma del antiguo edificio: la primera religion quedó como un secreto entre los druidas, el que únicamente se revelaba á los iniciados. Esta corrupcion hizo creer á la mayor parte de los autores que han hablado de la religion de los galos, y sobre todo á Cesar, que permaneció diez años entre ellos, que los dioses de la Galia no eran mas que los dioses de la Grecia y de Roma bajo de otros nombres; cuando en el hecho el pueblo, que no conocía los misterios de sus sacerdotes, no habia dado á sus antiguos dioses mas que los atributos de las divinidades de sus vencedores.

Los druidas ó sacerdotes habian sabido hacerse tan respetables y poderosos entre los galos, que gozaban, no solamente de la mas alta consideracion, sino tambien de toda la autoridad civil: su gefe era casi el soberano de la nacion. "Cuando

»el gran sacerdote, dice Julio Cesar, »muere; y entre los druidas se encuentra »alguno que tenga un mérito superior, le »sucede. Si se presentan muchos con- »currentes de un mérito igual el sucesor »es elegido por el voto de los druidas. »Acontece á veces que este elevado pues- »to se disputa por medio de las armas."

El número de druidas era considerable. Se les dividia en tres órdenes principales, los *Vates*, los *Bardos* y los *Eubages*. Los *Vates* eran los depositarios de los dogmas de la religion y de la filosofía; sin ellos no se podian hacer sacrificios á los dioses, ni justicia á los hombres. Los *Bardos* eran poetas que componian himnos y cantaban los hechos heróicos de la nacion. Los *Eubages* eran los augures ó adivinos, sacaban lo porvenir principalmente de las entrañas de las víctimas; mas todos estos diferentes sacerdotes eran conocidos bajo el nombre general de druidas.

Hubo tambien sacerdotisas ó *druidesas*, que se dividian igualmente en tres clases: las de la primera vivian en comunidad y en retiro absoluto, y hacian voto de castidad como nuestras monjas, sus funciones eran anunciar lo porvenir y dar oráculos. Las de segundo órden eran casadas, pero su empleo las dejaba muy poco tiempo para estar con sus maridos. La tercera clase se componía de mugeres que llenaban las funciones mas groseras ó me-

cánicas cerca de los sacerdotes y en los lugares sagrados.

Se presume con fundamento que este cuerpo de sacerdotes era muy rico. Les pertenecía una grande parte de las ofrendas, que eran muy frecuentes y de un considerable valor en ciertas ocasiones. Cuando los príncipes ó los particulares les consultaban, les hacian siempre grandes regalos. Ademas de su estado de sacerdotes ejercían la facultad de médicos, y asi tenian en sus manos los dos móviles mas poderosos para la humanidad, el temor de la muerte y el de los dioses: Administraban tambien la justicia, y estaba á su cargo la educacion de la juventud; esto era poseerlo casi todo.

"Muchos han pretendido, que ademas de las obvenciones emanadas de los »cargos expresados se repartía entre el »pueblo cierta contribucion ó tributo anual »del que no se conocía bien la naturaleza; »y cuyo pago se exigía de cada familia »por los mismos sacerdotes del templo: »para asegurar este pago ó tributo, he aquí »los medios que imaginaron: todas las fa»milias del distrito estaban obligadas, bajo »pena de incurrir en el anatema á apagar »totalmente el fuego de sus casas la últi»ma tarde del mes de octubre, á presen»tarse en el templo con el tributo anual, »y recibir el primer dia de noviembre »una parte del fuego sagrado que ardia »sobre el altar, con el cual volvian á en-

»cenderle en sus casas. Si alguno faltaba á »tomar fuego, ó mas bien á pagar la con»tribucion, aquel de sus amigos ó vecino »á quien daba ó permitía tomar fuego que»daba tambien excomulgado lo mismo que »el delincuente: así que se veían á la vez »privados enteramente de fuego, del dere»cho de asistir á las solemnidades sagra»das, y en fin de todas las ventajas de la »sociedad, pues les estaba prohibida la »comunicacion con los demas." (*Mitología al alcance de todos*).

Los que querian entrar en el cuerpo de los druidas, trabajaban para hacerse capaces de obtener tan honroso destino ó rango por un curso de veinte años de estudios, durante los cuales no les era permitido escribir las lecciones que se les daban; era menester aprenderlo todo de memoria. "Yo creo, dice Julio Cesar, que »pudo prohibirse el que se escribiese nada »de cuanto allí se les enseñaba por dos »razones, la primera, á fin de que su doc»trina no fuese conocida de nadie, y que »pareciese mas misteriosa; la segunda, »para que aquellos que estaban en la obli»gacion de aprender aquellos versos, no »teniendo el socorro ó recurso de los li»bros tuviesen mas cuidado en cultivar su »memoria."

Despues de este curso sufrian los pretendientes un rigoroso exámen, y no eran admitidos si no recitaban un número considerable de versos, bien fuese al prin-

cipio, bien contestando á las preguntas que se les hacian.

El mas antiguo y considerable seminario de druidas estaba entre Chartres y Dreux: el gran pontífice de los galos hacia allí su residencia ordinaria: cerca de este colegio se recogía cada año el *muérdago de la encina.*

"Cuando se aproximaba la época ó »tiempo señalado para esta solemnidad, el »soberano pontífice enviaba sus manda»mientos ó pólizas á los Vates, para que »anunciasen al pueblo el dia de la cele»bridad. Los sacerdotes, que nunca sa»lian de las selvas sino para los negocios »de grande importancia, y por órden de »su gefe, recorrian sin demora y con la »mayor brevedad las provincias gritando »en alta voz: *Al muérdago del año nuevo.*

»La mayor parte de la nacion se cons»tituía en las inmediaciones de Chartres »el dia señalado; allí se buscaba el muér»dago sobre una encina de cerca de trein»ta años, y luego que se le encontraba se »erigia un altar al pie de ella, y comen»zaba la ceremonia por una especie de »procesion. Los Eubages iban delante, »conduciendo dos toros blancos que de»bian servir de víctimas; detras de estos »iban los Bardos cantando himnos en ala»banza del Ser-Supremo, y en honor del »sacrificio. Los novicios seguían á estos »precedidos de un heraldo de armas vesti»do de blanco, la cabeza cubierta con un

»sombrero de dos alas, y en la mano una »rama de verbena enroscada por dos ser»pientes á manera del cadúceo de Mercu»rio. Los tres mas antiguos druidas lleva»ban, uno el pan que se debia ofrecer en »el sacrificio, otro un vaso lleno de agua, »y el tercero una mano de marfil atada al »extremo de una vara, representando la »justicia; y luego seguía el pontífice rey »que presidía á todos, y marchaba á pie, »vestido con ropage blanco llevando por »encima una especie de túnica: iba rodea»do de los Vates vestidos como él, poco »mas ó menos, y detras seguía toda la no»bleza del pais.

»Asi que esta comitiva llegaba al pie »de la encina elegida, el gran sacerdote, »despues de algunas oraciones ó súplicas, »quemaba un poco de pan, vertía algunas »gotas de vino sobre el altar, ofrecía el »pan y el vino en sacrificio, y en seguida »lo distribuía entre los asistentes, luego se »subia en el árbol, cortaba el muérdago »con una podadera de oro, y lo echaba »en la túnica de uno de los sacerdotes. He»cho esto se volvía á bajar el pontífice, »inmolaba entonces los dos toros, y termi»naba la solemnidad del sacrificio pidiendo »á Dios comunicase su virtud al presente »que acababa de hacer al pueblo, diese fe»cundidad á las mugeres estériles y á los »animales que tomaran de él, convertirle »en un remedio eficaz y poderoso contra »toda suerte de ponzoña.” (*La Bastida*).

Los druidas se aprovechaban de este grande sacrificio ó solemnidad que los reunía para ocuparse de los negocios de la república. Los principales objetos de las leyes de los druidas eran 1.º el honor que se debe al soberano Ser: 2.º la distincion de las funciones de los sacerdotes: 3.º la obligacion de asistir á sus instrucciones y á los sacrificios solemnes: 4.º la prohibicion de discutir las materias de religion y de política, exceptuados aquellos que tenian la administracion de una y otra á nombre de la república: 5.º el permiso á las mugeres de juzgar sin apelacion los negocios particulares por hechos de injurias: 6.º la prohibicion de comercio extrangero sin permiso legítimo, y la de revelar á los extrangeros los dogmas ó las leyes: 7.º las penas contra la ociosidad, el robo y el homicidio, que son consecuencias de aquella: 8.º el establecimiento de hospitales: 9.º la educacion de la juventud, en comun fuera de la presencia de los padres: 10.º los honores que se debian tributar á los muertos; se mandaba entre otras cosas, por el de su memoria, que se conservasen los cráneos, y que sus parientes los mandasen engastar en oro, y se sirviesen de ellos para beber.

Esta autoridad de los druidas sobre el pueblo que seguía su religion duró hasta la época en que la Galia cayó bajo el yugo de los romanos; el sacerdocio se

concretó entonces únicamente á las funciones puramente religiosas.

En cuanto á las divinidades de esta religion, es dificil acertar ó saber cuántas eran. Cesar cuenta seis que son: *Teutates*, *Belenus*, *Belisana*, *Esus*, *Taranis* ó *Camulus* y *Dis*. *Teutates* es, dice Cesar, *Mercurio*; *Belenus Apolo*; *Esus Marte* ó *Júpiter*: otros hacen de *Taranis* el dios de la guerra, y de *Belisana Minerva*. Los que han sido bastante filósofos para tomarse el trabajo de desenvolver nuestras antigüedades, piensan que estas ideas griegas unidas á las divinidades galas provienen de los griegos establecidos en Marsella, ó mas bien de los romanos mismos que se complacian en encontrar sus dioses en los pueblos extrangeros. Se presume solo que *Esus* era el dios supremo, porque esta palabra puede muy bien provenir de *Zeus*, voz griega que significa Dios: basta (añaden) transportar una letra; quizá, dicen tambien, Esus viene de la palabra Æsar, voz etrusca que igualmente quiere decir Dios. Es menester convenir sencillamente en que los druidas, que nada han escrito, guardaban tan perfectamente el secreto de sus divinidades, que solo han llegado hasta nosotros los nombres de ellas, pero nada de sus atributos ni cualidades.

Se cree generalmente que los antiguos franceses tenian una grande veneracion á las encinas y carrascas; pero

el autor que hemos citado destruye esta opinion. "Es, dice, un error pretender que nuestros mayores tributasen á la encina los honores divinos: teniendo de ordinario sus asambleas ó reuniones religiosas en las selvas, debian naturalmente elegir los árboles cuyo follage fuese mas bello, espeso y permanente. Por otra parte la agricultura no habiendo sido introducida entre los celtas sino muy tarde, nada extraño es que tuviesen una grande predileccion por la encina que les alimentaba, como tambien á una parte de sus ganados con las bellotas." Estas razones son bastante filosóficas; pero los galos sin embargo podian muy bien distinguir la encina de todos los demas árboles; era el vegetal que producía su muérdago sagrado, y esta consideracion debia establecer una diferencia muy notable en favor de esta planta.

La moral de los galos era, como la de todos los demas pueblos, una moral excelente; porque, cualquiera que sea la religion, la moral que está fundada sobre las necesidades y las relaciones de los hombres, no puede ser mala jamas. Los principales puntos de esta moral eran: 1.° adorar los dioses: 2.° no hacer mal: 3.° ejercer sus fuerzas para hacerse buenos soldados, y saber con esto defender mejor la patria y la libertad. Este último punto era seguido con tanta exacti-

tud, que los galos querian mas bien hacerse matar que caer prisioneros ó esclavos: la gran defensa que hicieron contra los romanos prueba suficientemente cuán celosos eran de su libertad.

Lo que daba una nueva fuerza á sus virtudes era la firme creencia en que estaban de que les esperaba otra vida y otro mundo despues de la muerte. El dogma consolador de la inmortalidad del alma era admitido entre ellos, y todos los sabios antiguos que han escrito sobre este pueblo, no titubean en confesar que esta doctrina era á la que principalmente debian los galos aquel valor é intrepidez que los hacia tan temibles á sus vecinos. Esta misma doctrina hacía tanta impresion en sus ánimos, que llegaba hasta el extremo de prestarse dinero en este mundo á condicion de volverle en el otro. Así, pues, cuando uno de ellos moría parecía mas bien regocijarse que afligirse de su pérdida: estaban persuadidos de que el muerto no habia hecho mas que mudar de habitacion á otro mundo mejor que el que acababa de dejar; y en esta persuasion cuando alguno moría su familia reunía todos los amigos y hacían un festin en señal de regocijo.

Una de las virtudes que honraban principalmente á los galos de aquellos tiempos era la hospitalidad. Estas gentes, que no respiraban mas que guerras

y combates; que perdonaban raramente á sus enemigos, y que con la mayor facilidad andaban á golpes con sus mejores y mas íntimos amigos, no eran los mismos con los extrangeros, bien fuesen viajantes que atravesasen su pais, bien fugitivos que fuesen á buscar en él un asilo; cualquiera que llegaba á ellos era siempre bien recibido, y aun con gozo y enagenamiento; le daban cuanto tenian ó se lo ofrecían, y nunca se le preguntaba de qué pais era, cuál su condicion, y qué negocios le habian traido allí, hasta que le habian dado todos estos testimonios irrefragables de hospitalidad y amistad.

"Los antiguos galos no solamente »miraban como un crímen el rehusar su »casa y mesa á cualquiera extrangero, »fuese quien fuese, sino que no espe»raban á que estos fuesen á pedirles »hospitalidad y socorros; en cuanto sa»bian que habia llegado algun viajero, »corrían á su encuentro, y le obligaban, »por decirlo así, á que se alojase en su »casa, y disfrutase de sus comodidades »pocas ó muchas; habia entre ellos una »especie de emulacion y aun debate por »quién se lo llevaría. Aquel á quien el »extrangero elegia por su patron se atraía »la admiracion de sus conciudadanos, »quienes miraban esta preferencia como »una gracia particular que acordaba el »cielo á aquellos que queria mas.

"Los viajeros no pagaban en ninguna "parte el gasto de su manutencion; se les "recibia y mantenia en las casas de los "particulares sin ningun interes, y con "solo el objeto de ejercer uno de los prin- "cipales deberes de la humanidad. Cuan- "do el huésped no se encontraba ya en "estado de alimentar al extrangero que "tenia alojado en su casa, no le despa- "chaba, sino que le procuraba otro hos- "pedage donde tuviese todo cuanto nece- "sitase. Un galo convencido de haber "negado el techado á un extrangero, era "no solamente mirado con execracion por "todos sus conciudadanos, sino aun con- "denado á una multa pecuniaria por el "magistrado.

"Los primeros galos no se contenta- "ban con recibir entre ellos á los ex- "trangeros y acreditarles la mayor hu- "manidad, sino que los miraban como "personas sagradas que un hombre hon- "rado debia guiar, proteger y defender "contra toda suerte de violencia. El ho- "micidio de un extrangero era castigado "con muchísima mas severidad que el "de un habitante del pais; el primero "se castigaba con pena de muerte, mien- "tras que en el segundo caso solamente "era condenado el delincuente á des- "tierro."

Desgraciadamente las apreciables vir- tudes que se atribuyen á los antiguos galos estaban empañadas por una feroci-

dad que se confundía con su singular esfuerzo; lo que se les concedía de sábios en su sistema religioso, quedaba obscurecido por la horrible práctica que tenian de sacrificar sobre sus altares víctimas humanas. Segun ellos no podia ofrecerse á los dioses una cosa mas preciosa que la vida de un hombre; así por un sentimiento de religion mal entendido ó erróneo y funesto á la humanidad, cometían y se manchaban con entusiasmo en uno de los crímenes mas horrorosos. Tal vez sus sacerdotes inventaron esta especie de sacrificios para imprimir mas vivamente el terror al espíritu humano, y tener con mayor seguridad y fuerza bajo su dependencia á los hombres á quienes mandaban. Estas prácticas atroces fueron prohibidas por Augusto; pero no cesaron enteramente hasta el imperio de Claudio. La religion cristiana que se esparció luego por la Galia y Germania destruyó los restos del druidismo.

Hemos dado aquí estas nociones sobre la religion de los primeros galos por dos razones; la primera porque durante la mansion de las tropas romanas en aquel pais, tomó esta religion un aire mitológico; y la segunda para dar una idea de cuál fue la primera creencia de una de las naciones que pasan en el dia por mas civilizadas y cultas en la Europa.

VIDAS
DE LOS PRINCIPALES POETAS
DE LA ANTIGÜEDAD.

VIDA DE HOMERO.

Despues de haber hablado de la mitología, no parecerá fuera de propósito dar una idea, aunque en compendio, de la vida de los poetas mas célebres de la antigüedad que nos han transmitido la mayor parte de cuanto se acaba de referir, comenzando por la de Homero, el mas antiguo y mejor de los poetas griegos.

Se presume, y con bastante fundamento, que Homero vivió novecientos años antes de nuestra era vulgar, y como unos trescientos despues de la guerra de Troya. Siete ciudades se disputaron particularmente el honor de haberle dado el nacimiento, á saber: Smirna, Rodas, Colofon, Salamina, Chio, Argos y Atenas. La opinion mejor fundada se fija en que era natural de Smirna ó de Chio. Jamas clima ninguno, dice Ro-

chefort, pareció mas propio para dar el nacimiento á grandes poetas que el de las costas del Asia é islas adyacentes; así es que allí han visto la primera luz una gran parte de ellos y de los mas afamados. *Hesiodo* era de Cumes; *Mimnerno* de Colofon; *Tyrteo* de Mileto; *Anacreon* de Teos; *Simónides* de Ceo; *Arion* y *Terpandro* de Lesbos; en fin, *Safo*, *Alceo*, *Bion*, *Aratus* y otros varios nacieron tambien bajo el mismo feliz clima en que principió á respirar Homero.

No se sabe si lo poco que se nos dice con respecto á tan grande hombre tiene la exactitud que se necesita: los sábios han hecho una multitud de indagaciones sobre lo que fue y lo que le ocurrió durante su vida; pero el resultado de todas ellas ha sido quedarnos en mayor incertidumbre todavía.

Se pretende que *Criteis* su madre habiendo quedado viuda cuando Homero era todavía niño, casó en segundas nupcias con *Femius* ó *Pronápido*, quien le enseñó en Smirna el arte poético y la música. Este Femius encantado de los progresos del jóven Homero le adoptó entonces por su hijo, y no descuidó ya nada para dar á su espíritu toda la cultura que merecía: le puso luego por sucesor en su escuela de poesía.

Despues de la muerte de Criteis y Femius continuó Homero el ejercicio de

su padrastro, hasta que el capitan de un buque llamado *Mentes* que habia ido á Smirna con ocasion de su tráfico le ofreció llevarle consigo para que recorriese parte del Asia menor, toda la Grecia, el mar Mediterráneo, el Egipto y otros varios paises.

Homero, que ardía en el deseo de instruirse y que meditaba ya su Iliada, aceptó con placer la oferta y abandonó para siempre su escuela. Tenia necesidad de conocer los diferentes paises de sus héroes para estudiar las costumbres y leyes de ellos. Era muy excelente observador.

"La ventura mayor de Homero, dice Rochefort su traductor, es que nació »pobre y que pasó su vida viajando. La »profesion de poeta le hacía la pobreza »menos incómoda y los viajes mas fáci»les. Los poetas recibidos con entusias»mo, tratados con distincion por los re»yes, en las reuniones del pueblo eran »absolutamente necesarios para los fes»tines y los sacrificios; y este noble em»pleo, cuya dignidad servía para elevar »mas el alma, exigía por condicion pre»cisa en ellos que supiesen instruir á los »ignorantes, á los sabios, á los grandes, »y á la multitud. No podian llenar es»ta obligacion sin una vasta extension »de conocimientos que no prestaban en»tonces los libros, sino los hombres quie»nes podian proporcionarlos. Era, pues en

»los viajes como podia Homero aprender »bien á fondo los hechos inventados ó »verdaderos que la fama habia esparcido »en diferentes paises, y enriquecer su »espíritu con una multitud de máximas »y oráculos escritos ó colgados en los »templos, y puestos en metros regulares »por los poetas consagrados al servicio »de la divinidad.

»Figurémonos á Homero conversan»do con los sacerdotes de Delfos, á »quienes era muy importante conocer »perfectamente la historia de su pais y »los diferentes intereses de las ciudades »y de los príncipes; ¿cuántas luces y co»nocimientos no debia adquirir Homero »con el trato de estas gentes? Y sin tal »socorro ¿dónde hubiera adquirido tanta »erudicion como se vé en la historia y »genealogía no solo de los griegos, sino »tambien de otros varios pueblos? Porque »se sabe que los primeros sacerdotes de »Delfos habian venido de Creta, y que »esta isla, entonces famosa, estaba en co»municacion y comercio con todas las »naciones del mundo conocido, particu»larmente con los egipcios que habian »llevado allí sus dioses, su religion y su »filosofía. Pero sobre estos grandes ob»jetos Homero no pudo dejar de remon»tarse al orígen, y de ir á buscar en el »Egipto mismo conocimientos tan pre»ciosos. Es de presumir que Homero pa»só tambien por la Fenicia. No se sabia

»aun entonces navegar en plena mar, y »se contentaban solo con andar costeando sin perder jamas de vista la tierra. »Todos los que pasaban de Egipto á Grecia se detenian en Fenicia regularmente. De aquí fue de donde el egipcio »Cadmus tomó los primeros caracteres »de la escritura. Este pueblo enteramente entregado al comercio y á la navegacion, pudo sugerir facilmente á Homero una parte de sus conocimientos »geográficos y tradiciones locales que »tan á propósito ha empleado en sus »poemas. Es indudable, segun relaciones, »que divertía á sus oyentes con los cuentos de los Cíclopes, de las Sirenas, del »Averno y de los Campos Elíseos. Los »muchos términos fenicios de que estas »palabras están compuestas manifiestan »todavía su orígen.

»No es posible, continúa el mismo »autor, dudar que Homero haya estado en Egipto; todo lo que sirve á »probar este hecho se reune aquí. Orfeo, Lino y Museo habian precedido »en este viaje á nuestro poeta, el que »se hizo un honor de imitarlos tanto en »esto como en sus poemas. La mitología »y las alegorías que brillan en todas »sus obras, y el mucho conocimiento que »parece tener del pais, persuade que »indudablemente viajó por el Egipto; »pero no penetró en lo interior de esta »nacion, pues no vió ni á Tebas ni á

»Menfis, ni las soberbias pirámides que »subsistían ya entonces, porque no es »probable que las hubiese dejado de ce»lebrar en sus poemas. Por otra parte á »pesar de los elogios que hace de la »hermosura, de la cultura y de la fe»cundidad de los campos que el Nilo »fertiliza, se podria congeturar por un »epiteto que dá al Egipto, que conser»vaba cierta especie de resentimiento »contra este pais. No es de admirar que »Homero saliendo de un pais en que »reinaba la libertad, se resintiese é in»comodase algun tanto del espíritu de »austeridad y de servidumbre que do»minaba en Egipto, donde teniendo ca»da particular su oficio y profesion, la »ociosidad de un poeta era, sin la me»nor duda, una cosa desagradable; pe»ro se detuvo bastante tiempo en este »pais para instruirse de lo que deseaba »saber."

Habiendo hecho Homero una grande provision de conocimientos en sus viajes, volvía de España, y desembarcó en Itaca cuando le acometió una fluxion de ojos. Mentes su amigo y conductor le dejó en casa de Mentor, uno de los principales habitantes de Itaca, y se restituyó á Leucades su patria. Regresó algun tiempo despues á la isla, y encontró á Homero curado ya de su enfermedad. Se volvieron á embarcar, y despues de haber visitado las costas

del Peloponeso se detuvieron en Colofon. Homero se sintió nuevamente incomodado de los ojos, y este bello genio que habia sabido observar tan bien la naturaleza y los hombres perdió la vista, y no le quedó ya para alimentar su alma mas que su imaginacion y sus recuerdos. La riqueza y la verdad que brillan en todas sus pinturas nos manifiestan claramente cuán fuertes eran en él las sensaciones, puesto que lo que no podia ver ya, se retrataba con tanto vigor y energía bajo su pincel. Este desgraciado acontecimiento fue causa que le llamasen *el ciego.*

Su *Iliada* la tenia ya muy adelantada cuando se volvió á Smirna, y acabó este poema inmortal.

Sin duda sus bienes de fortuna eran muy pocos, y pensó por lo mismo gozar de su trabajo. Tenia derecho al reconocimiento de los hombres; la bondad de su corazon le hacia contar con la generosidad de éstos; se fue á Cumes; su reputacion estaba ya muy bien establecida y extendida; así es que le habia precedido en su llegada á esta ciudad, por lo que fue recibido con los testimonios mas señalados de satisfaccion y placer: leyó, ó mas bien cantó, delante del pueblo su poema; la admiracion fue general, y se le prodigaron aplausos sin medida. Homero creyó que se hallaba en medio de los hombres mas apa-

sionados á la poesía y mas celosos partidarios de su singular talento para este arte que igualmente que su suerte segura ya, y con esta persuasion pidió ser mantenido á expensas del público. Los habitantes de Cumes daban sin duda con placer lo que nada les costaba, y rehusaban lo que podia exigir algun sacrificio de su parte; estos bárbaros habian tributado los mas fervientes aplausos al genio de Homero, y no tuvieron ninguna compasion de la desgracia de un hombre cuya acogida les hubiera honrado mientras existiesen hombres sobre la tierra; pero se negaron á lo que les pidió.

Indignado Homero dejó al momento una ciudad donde la avaricia era la pasion dominante, y al salir exclamó: *Jamas vea Cumes nacer en su seno ningun poeta que la celebre.*

Su suerte fue en lo sucesivo incierta y poco venturosa. Ciego, sin bienes de fortuna, y tal vez sin amigos, erraba de una en otra parte, y se pretende que no encontró su subsistencia mas que cantando sus bellos versos á los que tenian á bien oirle, y recompensar su trabajo con una limosna. Así el genio mas bello, el mas grande, el hombre que debia haber gozado de la reputacion mas extensa y brillante que jamas mortal alguno haya podido adquirirse, se vió reducido á tener que men-

digar en cierto modo, y solicitar la compasion de sus semejantes para no perecer de necesidad. El que tuvo altares erigidos en su honor despues de su muerte, no tuvo mas que la miseria y la indigencia por dote durante su vida. No nos indignemos al pensar en esto, porque ¿ cuántos hombres grandes despues de esta época han probado una suerte tan horrible? La Europa hoy dia tan sábia é ilustrada, y tan amiga de todas las artes, podria aun tener un Homero y dejarle fallecer en manos de la indigencia.

Habiendo dejado á Cumes se fue Homero de ciudad en ciudad y se detuvo en Chio, donde se casó, y compuso tambien su *Odisea*; así fue como se vengó de la ingratitud de los hombres dándoles una nueva obra maestra.

Con el tiempo añadió á sus poemas muchos versos en alabanza de las ciudades griegas, especialmente las de Atenas y Argos, y en seguida dejó á Chio, sin duda con la lisonjera esperanza de ser esta vez mas venturoso cerca de los hombres, porque la alabanza puede por lo comun mas en estos que el genio ó los talentos: en Samos pasó el invierno; de allí marchó á Io, una de las Sporades, con el designio de continuar su ruta para Atenas, donde cayó enfermo y murió. Se dice que esto sucedió cerca de novecientos veinte años

antes de nuestra era vulgar: así es que habrá cerca de tres mil años que vivió este hombre ilustre.

Hemos referido la comun opinion contraida á que Homero fue pobre, y que se veía obligado á cantar sus versos para ganarse la vida; muchos escritores pretenden, sin embargo, que esto es una falsedad: seria muy de desear que asi hubiese sucedido para honor de la humanidad; pero desgraciadamente nada se encuentra que pueda apoyar esta consolante opinion. El hecho es, que nada sabemos de positivo sobre este grande hombre; algunos escritores piensan aun que la *Iliada* y la *Odisea* no son del mismo autor: otros, ménos razonables, van hasta decir que la Ilíada ha sido compuesta á trozos separados y por diversos poetas, que no tenian intencion de cantar delante del pueblo algunas acciones de Aquiles ó de otros capitanes griegos; que luego han reunido estos diferentes trozos para formar de todos ellos un poema completo: como si una obra maestra, una obra tan bien ordenada pudiese ser fruto de muchas cabezas, que necesariamente sienten y expresan diferentemente. En fin, los que quieren que Homero haya sido rico, se apoyan en que la nobleza de sus ideas y de su expresion no permite pensar que haya sido de la última clase de la sociedad, ni de la mas indigente, como si la naturaleza no produjese cabezas bien organizadas y corazones elevados sino entre los hom-

bres favorecidos de la fortuna. Corneille, La-Fontaine y los dos Rousseaus no eran hombres favorecidos con bienes de fortuna; y sin embargo tenian unas cabezas que sin duda valian algo mas que las de casi todos los ricos; se opondrá que estaban en estado de poder ver todo lo que hubiese de mejor: Homero no se encontraba en este caso: los poetas de su tiempo eran muy bien acogidos en todas partes, y hasta los reyes mismos no se desdeñaban de admitirlos á su mesa. Por otra parte si Homero se vió reducido á una situacion tan digna de lástima, no lo fue sin duda sino cuando quedó privado de la vista.

"La rapidez de su estilo, dice el divino Pope, da lugar á pensar que era muy pronto y de una accion muy viva; y las gracias que no le dejaron jamas, indican que el fuego de su imaginacion era moderado por la dulzura y bondad de su natural. Un fondo de religion se hace sentir, por decirlo así, en cada página de sus escritos. En todas partes aparece estar persuadido de que el culto de los dioses es el primero y mas importante deber del hombre. Su generosidad se deja ver de una manera indudable en el amor que manifiesta siempre á su patria. Plutarco observa que los bárbaros son tratados como á suplicantes y como á cautivos en muchos parages de la Iliada, pero que jamas se vé allí un griego en estado tan humillante, y tan comun á todas las

»raciones militares. Sus sentimientos res-
»pecto á la hospitalidad son los de un co-
»razon humano, tierno y compasivo; á
»menos que no se atribuyan tan bellas
»cualidades á la necesidad que tenía de
»estas virtudes, como lo hacen ordinaria-
»mente los escritores de su vida. Se dirá
»viendo el gusto que manifiesta por las
»historias y el modo de contarlas, que
»gustaba tambien de agradar, á pesar de
»su sabiduría. No pierde ocasion de alabar
»los banquetes, los excelentes vinos, los
»grandes vasos, como un bebedor que gusta
»de las sociedades y de los placeres de la
»mesa. Era muy buen amigo, pero deli-
»cado con el bello sexo: su Andrómaca,
»su Penelope, son los mas tiernos, los
»mas seductores y los mas nobles ca-
»racteres de un amor legítimo. Elena
»misma no se presenta jamas en su obra
»sino con aquella amabilidad y dulzura
»que pueden de algun modo hacerla excu-
»sable."

Esta manera de adivinar el carácter de un hombre por los diferentes rasgos que nos ha dejado en sus escritos, puede ser falaz hasta cierto punto; pero muchas veces se encuentra bastante exacta; y el hombre que nos hace participar del calor de los sentimientos que expresa, no puede pintarlos con tal viveza y energía sin haberlos experimentado él mismo alguna vez.

Homero, tan poco conocido por sus ac-

ciones, y tan célebre por sus obras, tuvo templos y altares despues de su muerte, y fue colocado entre el número de los dioses. Alejandro estimaba sus poemas tanto que ordinariamente los ponía bajo su cabecera juntamente con su espada: la *Ilíada*, se cuenta que la encerró en la preciosa cajita de Darío, diciendo, que la obra mas completa y perfecta del espíritu humano debia estar cerrada en la cajita mas preciosa de todo el mundo. Llamaba á Homero sus provisiones del arte militar; y viendo un dia la tumba de Aquiles en el Sigeo, exclamó: *¡Oh venturoso héroe! tuvístes un Homero para cantar tus victorias.*

VIDA DE HESIODO.

Hesiodo, despues de Homero, es el poeta griego mas antiguo. Segun algunos escritores vivió antes el autor de la *Ilíada*; segun otros fue su contemporáneo; pero la primera opinion es la mas generalmente recibida, y la que parece mas probable. Se asegura que vivió una generacion despues de Homero.

Nació este célebre poeta en Cumas, en la Eolide, y fue criado y educado en Asera, aldea de la Beocia. El mismo nos hace saber que su padre vivia allí con la esperanza de restablecer su fortuna. Se han hecho varios cuentos sobre él como sobre otros muchos hombres grandes: se

ha dicho por algunos, que guardando ganados se hizo poeta. Lo que se sabe de cierto es, que fue sacerdote de las musas en el monte Helicon; lo demas se ignora. Se refiere otro cuento con respecto á su muerte; y se reduce á que los locrienses le mataron y arrojaron en el mar, pero que habiendo sacado luego su cuerpo hasta la orilla unos delfines, se descubrió el crímen, y los delincuentes en castigo sufrieron tambien la muerte.

Las obras que nos quedan de este gran poeta son un poema didascálico en dos cantos intitulado las *Obras y los Dias*, *la Teogonía* ó *Genealogía de los Dioses*, y un fragmento que se llama *Broquel de Hércules*.

El poema de las *Obras y de los Dias* tiene por objeto enseñar la agricultura y la moral. Era tan estimada de los griegos que la hacían aprender de memoria á los niños: se citaban como oráculos las excelentes sentencias de que estaba llena.

La *Teogonía* es obra de religion, hecha á propósito para enseñar cuál ha sido el nacimiento de los dioses y su posteridad: no nos queda ya mas que la primera parte de ella. "Es obra preciosa sobre la Mi»tología, el sabio Coupe dice que nin»gun poeta del mundo la ha detallado de »una manera tan curiosa, sin hablar de lo »ameno del objeto ni del encanto y gracia »de los versos."

Nos enseña Hesiodo en su poema de

las *Obras* y *de los Dias* que fue á dispu-
tar el premio de poesía que se propuso para honrar los funerales de Efidamas rey de Eubea; y en efecto lo consiguió sobre todos sus rivales, y recibió la corona poética.

VIDA DE VIRGILIO.

Virgilio fue mas venturoso que Homero, pues gozó de las ventajas de la fortuna, y sobre todo de su gloria, lo que vale mucho mas para el hombre que alimenta en su corazon une noble ambicion. Nació este inmortal poeta en el año 684 de la fundacion de Roma. Su padre, que era alfarero de profesion, habitaba en el campo á las cercanías de Mantua, y se llamaba *Maron*: su madre se llamaba *Maia*. A la edad de trece años fue Virgilio á Cremona, donde estudió hasta los diez y seis la lengua griega, la medicina y las matemáticas: luego estudió la astronomía y la física, y se sirvió mucho de estos conocimientos en sus obras, como muy instruido en estas ciencias para los tiempos en que vivió.

Despues de la batalla Filipa, ganada contra Bruto y Casio, el 711 de Roma, Octavio, que se llamó despues Augusto, dió por recompensa á sus veteranos todos los terrenos inmediatos á Mantua. El padre de Virgilio se vió con este motivo despojado de sus pocos bienes; un centurion ó capitan de los veteranos premiados se

apoderó de su casa y terrenos adyacentes. Virgilio que contaba entonces veinte y ocho años de edad, pero que aun no era conocido por sus obras, hizo la corte á Polion, que mandaba en aquel pais algunas tropas, y se atrajo á poco tiempo su estimacion por los primeros versos suyos que le leyó. Polion le dió una carta de recomendacion para Mecenas que estaba en Roma. Mecenas presentó á Virgilio y á su padre á Augusto, quien dió al momento órden para que se les devolvieran los bienes de que se les habia desposeido; pero el capitan que estaba apoderado de ellos, no pareció dispuesto á dar cumplimiento á tal órden; y aun los amenazó de que mataría al uno y al otro; llegó, en fin, hasta perseguirlos ayudado de algunos de sus soldados, de modo que precipó á Virgilio á pasar á nado el Mincio para evitar sus furores. Volvieron de nuevo á Roma él y su padre, á quejarse al triumviro de la inobediencia, y aun insolencia del centurion, y fueron repuestos al momento en la posesion de su casa y bienes. Virgilio pagó con usuras este primer beneficio que recibió de Augusto, prodigándole las alabanzas en un escrito que publicó. Estas alabanzas, y el singular talento que en lo sucesivo descubrió el poeta latino, le valieron nuevos beneficios de parte del Triumviro, que le pusieron en una situacion tan feliz y abundante como honrosa.

A la edad de treinta años fue cuando nuestro poeta compuso sus *Geórgicas*; Mecenas que quería animar y adelantar la agricultura le indujo y empeñó en hacer este célebre poema, que le costó siete años de trabajo. Habia ya publicado sus *Bucólicas*: Empezó despues su *Eneida*, que no pudo corregir, porque le sorprendió la muerte cuando iba á dar la última mano, se ocupó en ella, sin embargo, por espacio de once años.

Murió Virgilio de edad de cincuenta y dos años y once meses. Estaba tan poco satisfecho de su última obra, que mandó que se quemase; pero sus amigos se guardaron muy bien de cumplir su última voluntad en esta parte: Augusto encargó á Tuca y á Vario, muy buenos poetas de aquel tiempo, que reviesen la Eneida, y que recortasen lo que juzgaran á propósito, pero que no añadiesen nada. El cuerpo de Virgilio se transportó á Nápoles como lo habia mandado, y fue enterrado junto al camino de Puzolo.

El mérito de Virgilio fue apreciado desde el momento que se manifestó, lo que es muy poco comun en la historia de las letras y de las artes. Habiendo insertado en el sexto canto de la Eneida el elogio de Marcelo, hijo de Octavia, hermana de Augusto, que acababa de perder la vida á los veinte años de edad, la madre de este jóven príncipe se enterneció y conmovió en tal manera de este pasage que hizo dar al

poeta diez sextercios por cada verso del elogio. Virgilio cuando murió ¡dejó gruesas sumas en métalico, y por sus herederos á Tucca, Vario, Mecenas, y á Augusto mismo que ya era emperador. Es casi el único poeta que ha gozado á un mismo tiempo de las ventajas de tantas felicidades, de paz y de reputacion. No tuvo por enemigos mas que á algunos envidiosos obscuros, que todo el mundo menosprecia. Es preciso confesar tambien que nadie buscó menos el excitarse la envidia, si no era por su mucho talento. Aunque honrado y alabado de todos, fue tan modesto, que no se le pudo jamas atribuir orgullo, ni tampoco recordarle la obscuridad de su nacimento, tratándose como se trataba con tantas personas de la mas alta nobleza. Tuvo por amigos á todos los grandes hombres de su tiempo. Aunque sensible á la gloria, era sin embargo tan modesto, que osaba apenas aparecer en público. Pasó una parte de su vida en la soledad, especialmente en el campo. La dulzura de su caracter igualaba á la de sus versos, y su mayor placer era el de encontrarse en la sociedad de gentes instruidas y virtuosas: Conocía sin duda su gran talento; daba gustosamente á las obras de otros las alabanzas que merecian: sus virtudes y su genio fueron aun mayores que su ventura.

VIDA DE OVIDIO.

Ovidio es el que de todos los poetas se ha ocupado mas de las fábulas de los antiguos y de su religion. Sus *Metamórfosis* son la coleccion mas completa y extensa que tenemos sobre este particular; sus *Fastos* enseñan muchas cosas curiosas, sobre la religion de su tiempo, lo que ha embellecido con todas las gracias de una poesía encantadora, aunque menos correcta y menos sábia que la de Virgilio.

Se llamaba este poeta *Publio Ovidio Nason*, y nació en Sulmona, ciudad del Abruzzo citerior, en el año 711 de la fundacion de Roma. Era de familia distinguida, pues pertenecía al órden de los caballeros. Sus talentos para la poesía se manifestaron desde muy temprano: Sus padres no descuidaron por lo mismo nada para cultivar sus bellas disposiciones. A los diez y seis años de edad le enviaron á Atenas para que aprendiese la lengua griega y las bellezas de los autores que han escrito en esta lengua. Muy luego conociendo el padre su inclinacion á la poesía, y temiendo que esto fuese un obstáculo para las miras que tenia con respecto á la carrera que deseaba dar á su hijo para que hiciese su fortuna, puso cuanto estuvo de su parte á efecto de extraviarle de tal inclinacion: quiso que estudiase la elocuen-

cia, pero en vano; el jóven poeta hacia versos aun en sus discursos oratorios, y desde que fue libre se abandonó á este arte seductor que le dominó toda su vida. Su facilidad y su feliz imaginacion le hicieron distinguir muy pronto entre todos los bellos talentos de Roma. Augusto le recibió en su corte, alabó extraordinariamente sus producciones, le honró con algunas distinciones, y le elevó á la dignidad de Decemviro, que gozaba el privilegio de tener sitio señalado en los juegos públicos.

Tenia Ovidio mucho partido con el bello sexo por su cáracter naturalmente galante, y tambien con los hombres por su dulzura y los encantos de su mucho talento.

Estas amables cualidades unidas á su genio le hicieron pasar una parte de su vida tan felizmente como puede un hombre desear; pero le alcanzó la desgracia de caer al fin en el desagrado del emperador, y fue desterrado á Tomes, ciudad de la Scitia Europea, sobre el Ponto-Euxinio hácia la embocadura del Danubio. Se ignora cuál fuese la causa de este destierro: él la atribuye á sus versos, y á un error que ni siquiera designa su poema del *Arte de amar*, obra peligrosa por la mala moral y licencia que en toda ella respira: sirvió de pretexto á su condenacion; pero la verdadera causa de ésta fue sin duda un secreto que él no osa revelar.

Este destierro, en un pais entonces

muy bárbaro, y cuyo idioma ignoraba enteramente, le causó muy vivo sentimiento: él mismo pinta su penoso estado en su poema de *Tristis*. Tenia entonces cincuenta años de edad. Con la esperanza de ser otra vez llamado á Roma alabó á Augusto en términos que se envileció con tantas bajezas. Despues de muerto tan venturoso tirano, le erigió un altar donde todos los dias le quemaba inciensos; tambien prodigo sus alabanzas á Tiberio sucesor de Augusto, pero tampoco consiguió mejorar de suerte.

En fin, despues de diez años de destierro y disgusto, murió este desafortunado poeta; sus cenizas fueron transportadas á Roma, y colocadas en un magnífico sepulcro, sobre el cual se gravó un epitafio que él mismo habia compuesto.

ÍNDICE
DE LOS TRATADOS
CONTENIDOS
EN ESTE TOMO SEGUNDO.

PARTE CUARTA.

PARTE QUINTA.

DIVINIDADES

MUY POCO CONOCIDAS.

PARTE SEXTA.

PARTE SEPTIMA

ADICION.

ÍNDICE

general por orden alfabético de lo que contiene esta obra.

A

D

E

F

G

H

I.

J.

L.

M

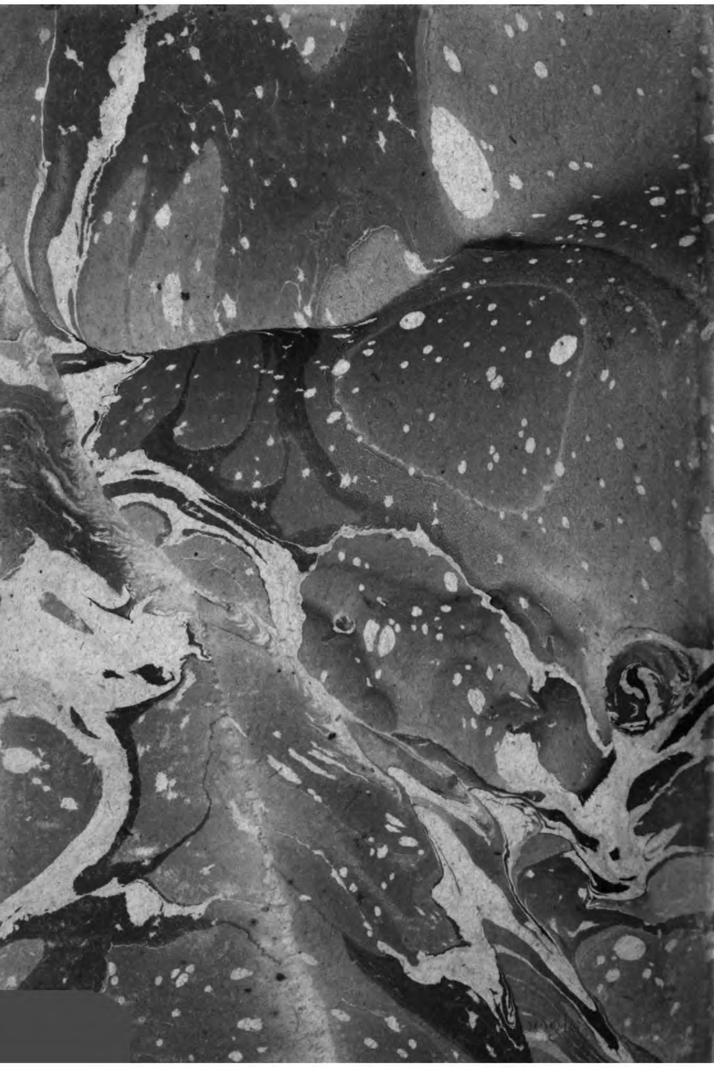
N

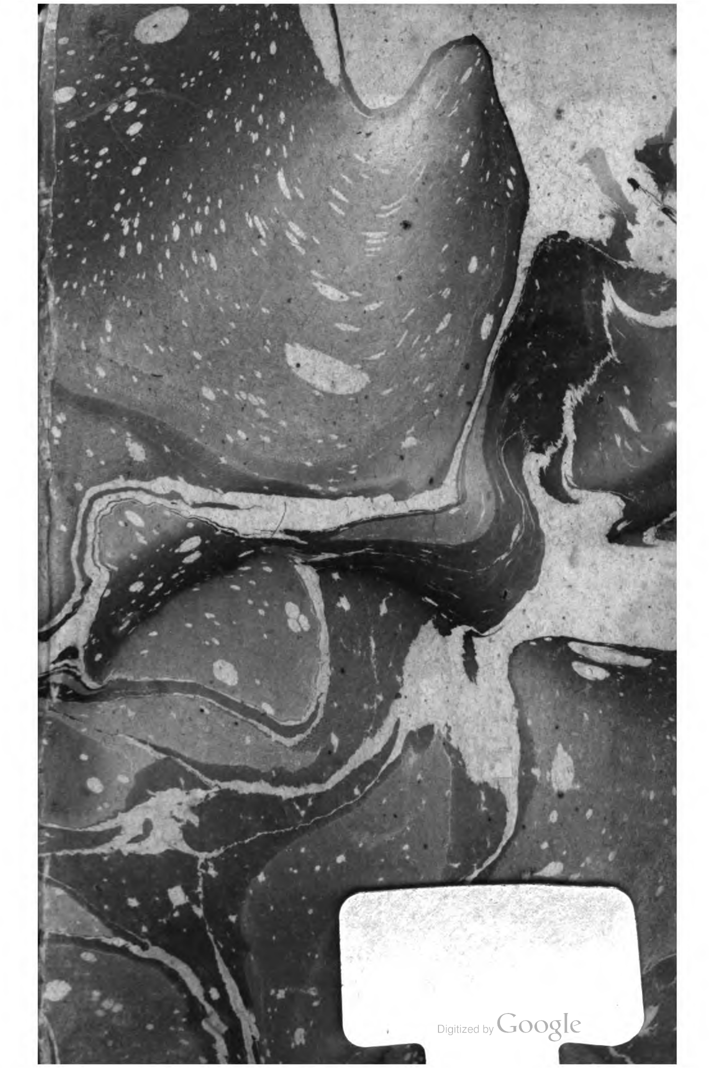
O

P

U

V




Digitized by Google



